



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**EL DESEO EN DOS CUENTOS DE GUSTAVO MASSO.
ANÁLISIS SOCIOCRÍTICO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS**

P R E S E N T A
EDGARD MAURICIO PEÑA MONTALVO

Asesor: LIC. MIGUEL ÁNGEL DE LA CALLEJA LÓPEZ

Febrero 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Aunque no recuerdo todos los detalles con exactitud, me parecería injusto omitir la anécdota: fue en la secundaria cuando la maestra de español (Noemí), me presentó a Ray Bradbury y sus *Crónicas marcianas*. Ahí decidí que quería estudiar letras inglesas, italianas, hispánicas... la que fuera.

Así lo hice, pero no hubiese sido posible, en primer lugar, sin el apoyo de mis padres. A mi *Jasho*, que me contó tantas historias fantásticas sobre cacerías en la selva o en algún polo distante con sus terribles osos albos.

A mi mamá, la paciencia: por haber perdido su confianza y por dejar que me la ganara de nuevo, por las consecuencias de las travesuras infinitas, pero nunca con dolor.

Más allá de todo lo económico que hayan podido aportar, sus enseñanzas y sabiduría paternal es lo que más me reconforta. Nunca sobra decirlo: los amo.

A mi hermano, que en algún momento se extravió y siendo ahora los únicos lugares en que lo encuentro mi corazón y mis pensamientos.

A toda mi familia, mi tía Paty y sus risas, mi tío Víctor y sus manos, a mi prima Ericka y su ingenuidad, a mi primo Víctor Manuel y su recién descubierto sarcasmo. A mis tíos de la Ciudad de la Eterna Primavera: Georgina y José con sus bendiciones y fe; sus hijos, Pepe que nunca se cansa y Moru la risueña; con sus respectivas generaciones que alumbran mis más sinceras risas. Conchita y Juan, Alberto y Gloria, Adolfo (galán sin corrección). Gracias tíos por la paz y momentos estrechos, pero más valiosos que cualquier piedra brillante.

No puedo olvidar a las personas que me acompañan desde la infancia: Omar Oscura (contigo hice mi primera travesura), Efrén Ábrego (eres un hermano para mí), Rafael Dávila (tu templeanza es extrema), Francisco Zavala (me presentaste el mal en el mundo), Arturo Chavarría (me ayudaste a reír cuando más lo necesitaba). Más adelante llegaron Pablo Alatríste (con quien escribiré un libro), Roberto Cantú (cuya persistencia espanta), José Pérez (demonio de la diversión), Helia González (con su hambre infinita), Hilda (amiga sincera), Cinthya (que en vez de sufrir, eligió vivir) y Sebastián (con ideas punzantes).

A mis recuerdos más respetados: mi abuela Emilia y su fuerza para soportar un éxodo; mi abuelo Antonio y su vida de película y de revolucionario.

A mis profesores Miguel Ángel de la Calleja, Raymundo Ramos, Rubén D. Medina, Rocío Montiel y Alejandro García que con su sabiduría encaminaron mi pasión para volverla profesión. A Gustavo Masso y su pluma que me atrapó.

Por último, sin intención de que parezca asunto baladí, quiero agradecer al ser que me trajo paz en medio de esta tormenta que es la vida. Compañera que ha decidido compartir sus mañanas y noches, junto con sus hilarantes risas y copiosas lágrimas: te amo Chai.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. A.D.O. (Antes de la obra).....	4
1.1. 1970-1976.....	5
1.1.1. Educación.....	5
1.1.2. Empleo.....	10
1.1.3. Economía en México y sueldos (1970-1976).....	12
1.1.4. La ciudad.....	16
1.2. 1976-1980 (Ya ni llorar es bueno).....	17
1.2.1. Educación.....	17
1.2.2. Empleo.....	20
1.2.3. Economía en México y sueldos (1976-1980).....	21
1.2.4. La ciudad.....	25
Capítulo 2. Los dos hemisferios.....	27
2.1. 1970-1976 (Los años de “la apertura”).....	27
2.2. 1976-1980 (Hartos de “la apertura,” reciben doble).....	31
2.3. La contracultura.....	33
2.4. La onda.....	34
2.5. Entonces... ¿qué es la onda?.....	38
2.6. Masso y su tiempo.....	40

Capítulo 3. Sociocrítica y deseo.....	41
3.1. Sociocrítica.....	41
3.1.1. Sociocrítica no es sociología de la literatura.....	41
3.1.2. Génesis e historia de la sociocrítica.....	43
3.1.3. ¿Sociocrítica o Sociocríticas?.....	46
3.1.4. Propuesta teórica de Duchet	47
3.1.4.1. Socialidad del texto.....	49
3.1.4.2. Ideología y discurso social.....	49
3.1.4.3. Texto.....	51
3.1.4.4. Pre-texto, co-texto y socio-texto.....	52
3.1.4.5. Sociograma e ideologema.....	52
3.1.4.6. <i>Íncipit</i>	54
3.1.4.6.1. El título.....	54
3.1.4.6.2. El prólogo y el prefacio.....	55
3.1.4.6.3. La nota del editor.....	57
3.1.4.6.4. El epígrafe.....	57
3.1.4.6.5. La cuarta de forros.....	58
3.1.4.6.6. Los personajes.....	59
3.1.4.6.7. El espacio.....	60
3.1.4.6.8. El tiempo.....	60
3.2. Deseo.....	61
3.2.1. ¿Qué es el deseo?.....	61
3.2.2. El deseo en los cuentos de Masso. Selección de textos.....	65
Capítulo 4. Análisis.....	67
4.1. Elementos prefaciales del libro.....	67
4.1.1. Título.....	67
4.1.2. Nota del editor.....	67
4.1.3. Prólogo.....	69
4.1.4. Cuarta de forros.....	71

4.2. “El Albañilito Rodríguez”.....	72
4.2.1. Resumen.....	72
4.2.2. El <i>incipit</i> en los elementos prefaciales.....	73
4.2.2.1. Título.....	73
4.2.2.2. Epígrafe.....	75
4.2.3. El <i>incipit</i> dentro del cuento.....	75
4.2.3.1. Tiempo.....	76
4.2.3.2. Espacio.....	77
4.2.3.3. Personajes.....	80
4.2.3.3.1. Juan “El Albañilito” Rodríguez.....	80
4.2.3.3.2. José Apolinar Sánchez, “El Macuarro”.....	83
4.2.3.3.3. Gisela.....	86
4.2.4. Sociogramas.....	88
4.2.5. Redes de socialidad.....	91
4.3. “Sin querer queriendo”.....	92
4.3.1. Resumen.....	92
4.3.2. El <i>incipit</i> en los elementos prefaciales.....	93
4.3.2.1. Título.....	93
4.3.2.2. Epígrafe.....	94
4.3.3. El <i>incipit</i> dentro del cuento.....	96
4.3.3.1. Tiempo.....	96
4.3.3.2. Espacio.....	98
4.3.3.3. Personaje.....	99
4.3.4. Sociograma.....	102
4.3.5. Redes de socialidad.....	104
4.4. Niveles ideológicos de los textos.....	105
Conclusiones.....	108
Bibliografía.....	110

Apéndice.....	123
La entrevista.....	123
Los cuentos.....	130

INTRODUCCIÓN

Debo confesar que la idea de elaborar una tesis cuyo tema fueran los cuentos de Gustavo Masso surgió por mera casualidad: buscaba textos de escritores mexicanos que pudieran ser de interés para mis alumnos, me encontré con este autor. Al buscar información sobre él, no localicé prácticamente nada; por lo que, decidí dedicarle mi trabajo.

Por otro lado, gracias a mi asesor, Miguel Ángel de la Calleja, descubrí que la sociocrítica sería la teoría más adecuada para llevar a cabo el análisis de los cuentos. Teoría que tampoco ha tenido gran difusión en nuestra universidad. De manera que, el reto fue grande, pues tuve que partir de pocos datos, tanto de la literatura de Masso como de la sociocrítica, principalmente de la desarrollada por Claude Duchet.

Otro aspecto se sumó a lo anterior, de acuerdo con la búsqueda de información que realicé, la teoría sociocrítica se ha aplicado a novelas y películas, pero no a cuentos. En torno a estos elementos gira la tesis, el objetivo es analizar dos cuentos de Masso mediante la teoría sociocrítica de Duchet. Los cuentos a examinar son “El Albañilito Rodríguez” y “Sin querer queriendo”.

El lector notará que la investigación está organizada en cuatro capítulos. El primero de ellos hace referencia al entorno social y económico en el que se gestó el texto, o socio-texto, *El albañilito Rodríguez* publicado en 1980, lo cual quiere decir que, esta parte abarca la década de 1970 a 1980. Adelanto que en el capítulo se encuentra lo que la sociocrítica llama pre-texto y co-texto.

Específicamente se desarrollaron cuatro puntos: educación, empleo, economía y sueldos y la ciudad, puesto que son los tópicos relevantes para el análisis. No se incluyeron, por la misma razón, aspectos como las relaciones internacionales de México o eventos deportivos.

En el capítulo dos se ubica al texto dentro del mundo literario de la época. Se comentan dos movimientos culturales: el oficial o *establishment* y la contracultura; así como los distintos escritores contemporáneos a nuestro autor. También

aparece un apartado sobre la onda, movimiento contracultural en la literatura y del que Masso recoge algunos elementos.

Asimismo, se proporcionan algunos datos o, mejor dicho, los escasos datos que pueden encontrarse sobre Masso. La información complementaria me fue proporcionada por el mismo autor.

Mencioné anteriormente que el análisis de los textos fue realizado mediante la sociocrítica; por lo que, el tercer capítulo está enfocado a ella. Se aborda, de manera general, las diferencias entre dicha teoría y la Sociología de la Literatura, para después explicar su origen y desarrollo, así como la propuesta sociocrítica específica de Duchet. Con esto no quiero decir que el francés haya elaborado una teoría diferente de otros autores, como Edmond Cros, pero sí tiene su propio enfoque y, sobre todo, su propia terminología, mismos que han sido seguidos por otros investigadores.

Duchet y Cros son considerados los creadores de la sociocrítica y la base de la teoría es la misma, aunque el método es diferente. Los estudios de Cros son más conocidos que los de Duchet, pero también son más complejos para el lector no especializado; éstas son las dos razones por las que, desde mi punto de vista, es importante trabajar con la teoría de este último.

El cuarto y último capítulo presenta el análisis de los dos cuentos. La selección de ambos fue realizada de manera aleatoria, pues, según la sociocrítica, cualquier texto es susceptible de ser examinado a través de ella. También se analiza el cuento-prólogo “El cadáver quedó afuera” y otras partes del libro: el título, la cuarta de forros, los epígrafes y la nota del editor, elementos que proporcionan una visión ideológica más completa.

Con respecto a la nota del editor, es necesario señalar que, la segunda reimpresión del libro, misma que se utilizó en este trabajo, no contiene la versión completa de la primera impresión. En la entrevista, Masso comenta que la nota era bastante más extensa, en la que el editor elaboró una crítica misma por la que fue despedido.

Finalmente, el apéndice contiene una entrevista con el creador de los cuentos; además incluí algunas notas periodísticas y datos curriculares que también me

ofreció el autor; así como el cuento-prólogo y los dos cuentos estudiados, los anexo debido a la imposibilidad de conseguir el texto ya sea en librería o biblioteca, pues el único medio en el que se puede localizar es en Internet.

Éste es el contenido del trabajo que llevé a cabo y que, así lo espero, será de utilidad para aquellos estudiantes que se acerquen a su lectura.

CAPÍTULO 1

A. D. O.

La literatura es un hecho social, es decir, se crea por y para los humanos. También es un arte,¹ una de las Bellas Artes, y la etimología de la palabra *arte*² revela más información sobre la literatura: es una técnica. Se trata pues, de un conjunto de procedimientos y recursos que se aplican en la creación de un producto, y el técnico o el artista debe conocer éstos para que, junto con su habilidad y pericia, construya una obra de arte.

Será, entonces, la sociocrítica (SC)³ el eje sobre el que se analicen los cuentos de *El albañilito Rodríguez*.⁴ Las razones serán expuestas en el capítulo 3, donde se acrecentará la información sobre cómo se examinará la obra. Mientras tanto, se dará un amplio panorama histórico del México de la época de 1970 a 1980.

Actualmente, gracias a los avances de la ciencia y de la tecnología, los seres humanos tenemos información sobre muchos fenómenos de nuestro mundo y del universo. Sabemos el origen de muchas enfermedades y también tenemos información sobre las causas de algunos desastres naturales. Pensemos ahora en el hombre primitivo que, al enfrentarse con los mismos fenómenos, no encontraba alguna explicación sobre su origen. Tal vez se habrá preguntado quién o qué podría ser el causante de esos cambios repentinos en su entorno. La necesidad de explicar lo que ocurría a su alrededor fue el origen de los mitos, relatos que trataron de darle sentido a lo desconocido.

El ejemplo anterior me sirve para resaltar la importancia de un concepto literario que encierra la palabra *alrededor*: el contexto. Sin necesidad de profundizar más (por el momento) explica sucintamente el *Diccionario de la Real Academia Española* el siguiente significado de la palabra:

(Del lat. *contextus*).

1. m. Entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados.
2. m. Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho.
3. m. p. us. Orden de composición o tejido de un discurso, de una narración, etc.

¹ La literatura es un: "Arte que emplea como medio de expresión una lengua", *DRAE*, 22ª. ed., Madrid, Espasa Calpe, 2001, p. 219.

² Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987, p. 290.

³ Modelo de análisis que se explicará con detalle en el capítulo tres de esta tesis.

⁴ Gustavo Masso, *El albañilito Rodríguez*, 2ª. impr., México, Editorial Universo, 1983.

4. m. desus. Enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretajan.⁵

La literatura, por tanto, se produce en un entorno específico y en un determinado momento. El lugar donde se produce y escribe la obra que analizaré en este trabajo es México; el tiempo, lejano y a la vez cercano, de la publicación de este libro aparece marcado en la primera edición del mismo como 1980. Sin embargo, revisaré la época de los setentas, pues bien dice Rosado: “La influencia de la literatura anterior es decisiva: *nada procede de la nada*, toda obra artística es heredera de un pasado, de una tradición, ya por influencia directa, indirecta o por disentimiento.”⁶

Yo agregaría, además, que cada obra tiene su propio contexto, es decir, que cada texto está estrechamente relacionado con el entorno socio-político e histórico en el que se elaboró.

Así, y sin mayor demora, expondré los sucesos más importantes a nivel social, político, cultural e histórico que vivió México en el sexenio de 1970-1976 y el cuatrienio de 1976-1980.

1.1. 1970-1976

1.1.1. Educación

El primero de diciembre de 1970 dejaba la presidencia Gustavo Díaz Ordaz. Una nación herida por los sucesos del 68 recibía sin muchos ánimos a su sucesor: Luis Echeverría Álvarez. Para la toma de posesión de éste, se eligió el flamante Auditorio Nacional, donde transmitió claramente que buscaría distanciarse de la administración anterior y confirmó algunos de sus temas de campaña que fueron: el acercamiento a los jóvenes, el diálogo, la apertura crítica y autocrítica; también, aceptó la injusta distribución de la riqueza y exteriorizó la urgencia de cambios.⁷

Uno de los objetivos de la nueva administración era contrarrestar (hasta donde fuera posible) los estragos del 68, por lo que una de las primeras acciones de Echeverría fue otorgar la liberación de algunos presos políticos; además de segregar a los “emisarios del pasado” (término que usaba para referirse al antiguo régimen).

⁵ DRAE, *op. cit.*, p. 637.

⁶ Juan Antonio Rosado, *El engaño colorido y otros ensayos literarios*, México, UCM, 2003, (Al margen), p. 50.

⁷ Cfr. José Agustín, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1976*, 2ª ed., México, Planeta, 2004, (Espejo de México), pp. 8 y 9.

Los conflictos que se acumularon durante el gobierno del “chango”,⁸ independientemente del movimiento del 68,⁹ el fracaso del “desarrollo estabilizador”,¹⁰ el rezago en la agricultura,¹¹ el monto acumulado de la deuda externa,¹² la enorme brecha entre ricos y pobres, entre otros, no eran fáciles de olvidar, por lo que, una de las características del nuevo régimen fue el populismo.¹³ Al parecer, esta forma de gobernar no fue por decisión libre del gobierno sino más bien por obligación, pues las relaciones del ejecutivo con el pueblo se encontraban tan gastadas, que “doblar las manos” era la opción más segura y tranquila para “llevar la fiesta en paz”.

El primer sector que se vio beneficiado fue la educación. ¿Acaso por los hechos violentos? ¿Mejor mantener contentos a los estudiantes y al magisterio para evitar otro movimiento? A ciencia cierta no lo sé, pero el premio de consolación fue bien recibido.

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), el Colegio de Bachilleres y los Colegios Nacionales de Educación Profesional Técnica (CONALEP) vieron su nacimiento por esos años¹⁴ gracias al aumento en el presupuesto, aunado al aumento de la población, que permitió ampliar la red educativa. Se quería que la educación fuera masiva y en ese sentido la infraestructura creció. No hablemos de la otra parte importante que es la

⁸ Sobrenombre que se le otorgó al ex presidente GDO por la similitud y cercanía de algunos de sus rasgos físicos con el de los primates.

⁹ El 2 de octubre de 1968 se llevó a cabo una represión violenta, por parte del gobierno en turno, a una manifestación que se encontraba en la plaza de las tres culturas, también se le conoce, entre otros muchos nombres, como “La masacre de Tlatelolco”. A pesar de ser uno de los eventos más importantes en el México del siglo XX, no se aportan datos más sustanciales sobre este suceso, ya que no son los fines del presente trabajo profundizar en tales hechos.

¹⁰ “Un tiempo que ha recibido varios nombres, como *El Milagro Mexicano*, *Proteccionismo*, *Sustitución de Importaciones* y quizá otros más que hacen referencia a los años que van de los 50 al inicio de los 70, terminando con el gobierno de Díaz Ordaz [...] esos tiempos suelen ser recordados con cierta nostalgia, la que produce una época sin crisis económicas recurrentes, baja inflación, estabilidad política y crecimiento económico.” Eduardo García Gaspar, “Desarrollo estabilizador mexicano”, en *ContraPeso.info*, n. 41, 1 de mayo de 2005, disponible en: www.contrapeso.info/articulo-4-1396-41.html. Consultado el 13 de septiembre de 2008.

¹¹ “[...] el crecimiento de la producción agrícola de 1965 a 1970 es, en promedio, del 1% anual [...] La inversión en el campo bajó sensiblemente, alcanzando niveles similares en porcentaje a la de ¡1920!” Miguel Ángel Gallo T., *et. al.*, *Historia de México contemporáneo II*, México, Ediciones Quinto Sol, 2002, p. 135.

¹² Cinco mil millones de dólares, *cfr.*, Francisco González Gómez y Marco Antonio González Gómez, *Del Porfirisismo al neoliberalismo*, 2ª. ed., México, Ediciones Quinto Sol, 2007, p. 178.

¹³ “Se habla de un gobierno ‘populista’ cuando éste distribuye recursos entre los sectores menos favorecidos de la población, o cuando se beneficia a grupos específicos que lo apoyan políticamente, y cuando el gasto se realiza en grupos o sectores de baja productividad económica.” Enrique Cárdenas, *La política económica en México, 1950-1994*, México, FCE, Colmex, 1996, (Serie Hacienda), p. 86.

¹⁴ 1974, 1971, 1974 y 1978 respectivamente. González Gómez, *op. cit.*, p. 184.

calidad,¹⁵ ya que ésta deja mucho que desear y no es objetivo primordial para mi trabajo.

El panorama de la época lo aporta Fuentes:

De los 16.8 millones de personas que tenían más de 24 años en 1970, el 38% nunca había asistido a la escuela, 29% había cursado entre 1 y 3 años de primaria y 24% entre 4 y 6, el 6% tenía estudios de nivel medio y sólo el 3% había llegado a acreditar algún grado universitario.¹⁶

Se calcula que la población de 1971-76 que asistía a las universidades era la siguiente:¹⁷

Tabla 1

Año	Superior (licenciatura)	Otros (maestrías y doctorados)
1971	256, 752	6, 461
1972	288, 204	
1973	350, 225	
1974	399, 146	
1975	445, 888	
1976	545, 182	18, 944

Aunque se puede observar un crecimiento en el transcurso de los años, no resulta proporcional con el crecimiento general de la población en México, es decir, aparecieron más mexicanos que se incorporaban al sistema educativo pero que desertaron, pues muy pocos concluyeron estudios profesionales.¹⁸

¹⁵ Para un estudio amplio sobre la calidad en la educación Cfr. Mario Aguilar Morales, "La educación en México (1970-2000): de una estrategia Nacional a una estrategia Regional", en *La tarea. Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE*, n. 16-17, octubre de 2002, disponible en: www.latarea.com.mx/articu/articu16/maguila16.htm. Consultado el 1 de octubre de 2008.

¹⁶ Olac Fuentes Molinar, "Educación pública y sociedad", en Pablo González Casanova y Enrique Flores Cano (coords.), *México, hoy*, 15ª ed., México, S. XXI, 1994, p. 231.

¹⁷ "Participación de la ANUIES en la Exposición 'México hoy y mañana'", en *Revista de la Educación Superior*, v. V, n. 19, julio-septiembre de 1976, disponible en:

www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res019/txt12.htm. Consultado el 2 de octubre de 2008 y "Estadísticas sobre la Educación Superior en México, 1970-1976", en *Revista de la Educación Superior*, v. VI, n. 21, enero-marzo de 1977, disponible en: www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/. Consultado el 6 de noviembre de 2008.

¹⁸ "1) Entre 1.5 y 2 millones de niños no llegan a la escuela y el 35% de quienes ingresan a ella no alcanza el 4º grado de la primaria...

2) 57 de cada 100 niños llegan a la segunda parte de la primaria y 46 la terminan. Allí se interrumpen sus estudios...

No existen datos precisos y contundentes, mas sí aproximados, sobre la población y su crecimiento en nuestro país, esto dio origen a un conjunto articulado de acciones de política demográfica, por medio de la puesta en marcha del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en febrero de 1974.¹⁹ Los siguientes datos están tomados de Moya.²⁰

Tabla 2

Año	Población
1970	48, 225, 238
1971	N/A
1972	N/A ²¹
1973	56, 000, 000
1974	58, 000, 000
1975	
1976	

Los datos sobre educación varían de un autor a otro; por lo que, considero importante observar las cifras como aproximaciones, por ejemplo, los datos que aporta Fuentes son los siguientes: “En cuanto a la superior (se refiere a la enseñanza), ésta avanza de los 270 mil estudiantes en 1970 a los 525 mil en 1977.”²²

La contribución federal que se le otorgó a las escuelas de enseñanza superior fue de \$25, 607, 000 pesos durante el sexenio de Luis Echeverría. “Baste decir que en el último año se destinaron a ese fin 8, 500 millones de pesos, cifra que equivale a todo lo erogado por ese concepto en los 25 años anteriores.”²³

La información sobre el aumento en el presupuesto del gobierno federal para la educación también es copiosa, podríamos hacer una paráfrasis, o mejor, una analogía: “Si le pegué a mi hijo, le doy más domingo; así se calma y me perdona.” El

3) 30 de cada 100 que inician la primaria alcanzan el tramo de 6 años de la enseñanza media y trece lo terminan sin continuar a la universidad...

4) 10 de cada 100 de los que entran al sistema ingresan a la universidad y un poco más de la mitad termina la licenciatura...” Fuentes Molinar, *cit. pos.* Gallo T., *op. cit.*, p. 148.

¹⁹ Mario Moya Palencia, *La política demográfica de México en 1973*, disponible en: www.bibliojuridica.org/libros/4/1642/22.pdf, consultado en agosto de 2008.

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ No hay datos fiables para sustentar el cuadro, por lo tanto se dejan los espacios en blanco.

²² Gallo T., *op. cit.*, p. 148.

²³ González Gómez, *op. cit.*, p. 184.

aumento en el importe para la educación era un premio de consolación: “La vida en las escuelas públicas fue muy agitada durante el echeverrismo [...]. Por una parte, el presupuesto educativo aumentó en 14 veces y eso permitió abrir nuevas escuelas, lo cual urgía [...].”²⁴

Desafortunadamente, no todo lo que brilla es oro, pues al parecer debajo de este espejismo hermoso donde la educación adquiría un papel primordial también se movían otras intenciones.

Se erigieron 857 secundarias e institutos a lo largo de la República Mexicana, éstas comparten un adjetivo con distinto género: técnicas y técnicos; es decir, se comenzó a ponderar el lado técnico de la educación con la oscura finalidad de preparar mano de obra barata, pero preparada: “para [que] los jóvenes de escasos recursos se conformaran con aspirar a trabajos mal pagados en el gobierno o la iniciativa privada.”²⁵

En la Tabla 1 (que se encuentra arriba), se puede observar el número de personas que llegan a un grado superior de estudios y, también, se pueden revisar los datos que se aportaron anteriormente sobre la deserción. Por eso era importante que la educación media creciera, pues la industria necesitaba personas preparadas, pero no tanto; ya que, a más preparación más sueldo (bueno, aunque esto no ocurra, es lo ideal).

Se podría decir, hasta aquí y a manera de conclusión, que la educación creció por remordimiento, porque le convenía al gobierno y por la necesidad de mano de obra más profesional, pero que no exigiera sueldos decentes. La siguiente tabla da cuenta del aumento en el número de escuelas por año:²⁶

Tabla 3

Año	Capacitación para el trabajo	Medio superior
1970-1971	1069	1119
1971-1972	1195	1200
1972-1973	1322	1348

²⁴ José Agustín, *op. cit.*, p. 55.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ “Educación. Escuelas según nivel educativo (1893-1998)”, en *Estadísticas históricas de México*, ITAM, disponible en: biblioteca.itam.mx/recursos/ehm.html. Consultado el 27 de agosto de 2008.

1973-1974	1536	1504
1974-1975	1684	1641
1975-1976	1980	1818

La tendencia que se puede observar en la tabla 3 es el aumento de los centros de capacitación para el trabajo a partir de 1973-1974, mientras que las escuelas de enseñanza media superior fueron perdiendo terreno hasta que, en el periodo de 1975-1976, existió una diferencia de 162 planteles. En general, la educación sí creció, aunque en toda la década de 1970-1980 “la escolaridad promedio nacional aumentó 1.2 años de estudio.”²⁷

Los datos y la información que aquí se presentaron influyen en los textos que se analizarán más adelante. Baste anticipar que ninguno de los personajes de los cuentos, a pesar de ser jóvenes, estudia; es decir, las historias reflejarán al sector que no cuenta con oportunidades de desarrollo académico.

1.1.2. Empleo

En primer lugar, me gustaría decir que los conceptos relacionados con lo económico se irán aclarando sucintamente, ya que no se elabora una tesis de economía, pero sí se necesitan algunos de sus términos especializados.

No es común encontrar desde el principio de un apartado el resumen del tema a tratar, pero hagamos una excepción: lo relacionado con el empleo se puede concluir con dos palabras: muy mal... o con una: pésimo.

La inestabilidad en este rubro se puede ejemplificar con la cantidad de secretarios del trabajo y previsión social que ocuparon el cargo en el sexenio 1970-76:²⁸

1970-1972 Rafael Hernández Ochoa
1972-1975 Porfirio Muñoz Ledo
1975-1976 Carlos Gálvez Betancourt

Según los datos del censo poblacional que se llevó a cabo en 1970, la *población económicamente activa* (el término anterior es perteneciente a la teoría económica, y se refiere a las personas que están en edad y capacidad de trabajar) de los distintos sectores era apabullada por los resultados. Del 100% de la fuerza trabajadora, el

²⁷ Aguilar Morales, *op. cit.*

²⁸ Gil Mendieta, Jorge y Samuel Schmidt, *Estudios sobre la red política de México*, México, UNAM, 2005, p. 175.

27% se encontraba desempleado; es decir, casi 3 de cada 10. Para que las cifras deslumbren más, que tal si se plantea de la siguiente forma: 27 personas de cada 100, que tienen la capacidad para trabajar, no lo hacen.

Dentro de la tabla 4,²⁹ aparecen distintos términos concernientes a la economía, sólo es necesario aclarar el de *subempleo*, que en pocas palabras se refiere a las personas que no pueden trabajar tiempo completo o más bien, todas las horas que desearían o, por último, que su ingreso es menor al del salario mínimo vigente.

Tabla 4

Sectores	Total Económicamente activos	Total	Subempleados % de los activos	Por sectores %
Total	12, 995	5, 761	44.5	100
Agricultura	5, 145	3, 514	68.3	61
Minería y petróleo	170	23	13.5	.4
Manufacturas	2, 363	580	26.7	10
Construcción	571	133	23.2	2.3
Electricidad	53	4	6.6	.1
Comercio	951	297	31.2	5.2
Transportes	391	52	14.1	.9
Servicios	2, 158	842	39	14.6
Gobierno	406	57	14	1
No especificados	747	259	34.6	4.5

El sector donde más subempleo podemos encontrar es en la agricultura (61%), le siguen los servicios (14.6%) y la manufactura (10%) y, al último, el comercio (5.2%). Todas las personas que no satisfacen esa necesidad de sustentabilidad deben de buscar opciones.

En 1970, los profesionistas, técnicos, funcionarios y personal directivo constituían el 15% de las ocupaciones laborales; por otro lado, los patrones o empresarios contaban con un 13%. Los datos son contundentes, pues el tipo de trabajo con más

²⁹ "Empleo. Personal ocupado por sectores económicos (1790-1990)", *op. cit.*

porcentaje es el de los jornaleros o peones y los trabajadores por su cuenta con un 70%.³⁰

De los casi 13 millones de personas económicamente activas, 5 millones trabajan en alguna actividad relacionada con la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza. 2 millones 169 mil personas se dedican a la industria de la transformación,³¹ otros 2 millones 100 mil a servicios³² y un millón 196 mil viven del comercio.

Al igual que la información proporcionada en el apartado anterior, los datos sobre el empleo también resultan trascendentales para estudiar las ocupaciones de los personajes de los cuentos que se analizarán en el capítulo 4 de este trabajo.

1.1.3. Economía en México y sueldos (1970-1976)

El panorama continúa siendo oscuro. Si se tratara de un trabajo sobre economía, este apartado sería inmenso; por lo que, únicamente expondré, a grandes rasgos y sin precisiones técnicas, el estado de la economía a lo largo del sexenio de Echeverría Álvarez.

Cuando Gustavo Díaz Ordaz dejó la silla presidencial, la deuda externa de nuestro país era de 8, 630 millones de dólares, cifra que su sucedáneo aumentó y que, para 1976, ascendía a 29, 500 millones de dólares,³³ es decir que, en un sexenio, México acrecentó su deuda en poco más de 21, 000 millones de dólares.

A mediados de 1971 nuestro país se encontraba en una recesión,³⁴ la cual se reflejó en el gasto público.³⁵ México gastaba más de lo que tenía y no lo recuperaba.

³⁰ Cfr. Adrián Guillermo Aguilar, "Reestructuración global y mercado laboral en México, 1970-1990. Polarización social y pérdida de calidad en las ocupaciones", en Adrián Guillermo Aguilar y Francisco Rodríguez Hernández (coords.), *Economía global y proceso urbano en México. Cambios y tendencias recientes*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1997, p. 135.

³¹ Su actividad consistía en procesar varias materias primas y transformarlas en nuevos productos.

³² Por "servicio" entiendo: "Organización y personal destinados a cuidar intereses o satisfacer necesidades del público o de alguna entidad oficial o privada. *Servicio de correos, de incendios, de reparaciones.*", *DRAE, op. cit.*

³³ Cárdenas *op. cit.*, p.104.

³⁴ "De acuerdo con la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, recesión es una baja significativa en la actividad económica que se lleva a todos los segmentos de la economía y que dura más de unos meses, normalmente se ve en la producción, en el empleo, en el ingreso real y otros indicadores." Redacción, "¿Qué es la recesión?", en *El Universal*, sec. Finanzas, lunes 1 de diciembre de 2008, disponible en: www.eluniversal.com.mx/notas/559577.html. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

³⁵ Es el dinero que gasta el gobierno, el cual distribuye de distintas maneras, pero sobre todo es el capital que se aplica a rubros como Educación, Salud, Seguridad Social, Urbanización, Vivienda, Desarrollo Regional, Agua Potable y Alcantarillado, Asistencia Social, Superación de la Pobreza, Dotar de Infraestructura, Energía, Comunicaciones y Transportes, Desarrollo agropecuario y forestal, Temas laborales, empresariales, Ciencia y Tecnología, Promoción de la capacitación y el empleo, Impulso competitivo empresarial, etc.

En resumen, para 1972, el gasto del sector público creció en un 21.2%, mientras que los ingresos o, en palabras más claras, lo que regresaba a las arcas era un 10.4%. En datos económicos simples: Alguien invierte 120 pesos esperando recuperarlos y, además, anhelando intereses; sin embargo, sólo recupera 12 pesos con cincuenta centavos.

Otro de los problemas que influyeron drásticamente en la situación económica precaria del México setentero fue la pésima relación que se gestó entre la iniciativa privada y el gobierno.

Los empresarios no vieron con buenos ojos el izquierdismo de Echeverría, no les gustaba el apoyo que manifestó, abiertamente, al presidente chileno Salvador Allende. No querían escuchar en ningún lado, ni en los chistes, palabras como socialismo, Marx, nacionalización, igualdad...

Con las empresas, LEA consiguió algunas concesiones, entre ellas, la creación del Fondo Nacional de la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) y el Fondo de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT). Lo que no pudo obtener fue la reducción a 40 horas semanales de trabajo, aumento sustancial a los salarios, mejora en las condiciones laborales, etc. Al respecto, apunta José Agustín: “Los empresarios consideraron ‘cargas excesivas e injustificadas’ las peticiones del gobierno, acusaron al presidente de ser un populista irredimible y de simpatizar peligrosamente con los comunistas.”³⁶

Como consecuencia al distanciamiento entre gobierno e iniciativa privada, el sector de los empresarios comenzó a realizar varias acciones que se enumeran a continuación:³⁷

- Fuga de capitales.
- Dolarización de la economía.
- Contracción en las inversiones.
- Exigir constantemente el alza de los precios de bienes y servicios.³⁸

El aparato productivo del estado no estaba trabajando eficazmente, no resultaba competitivo y desperdiciaba recursos de toda índole.

³⁶ José Agustín, *op. cit.*, p. 44.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ Entiéndase por “bienes” todo lo que se puede adquirir en distintos mercados como alimentos, inmuebles, etc. y, un “servicio” es el conjunto de actividades que buscan responder a las necesidades de un cliente, por ejemplo: transporte, turismo, espectáculos, comercio, entre otros.

Un claro ejemplo del descontento de los ricos mexicanos hacia el gobierno fue el discurso pronunciado en 1973, en el funeral del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, quien murió en una balacera ocurrida entre sus guardaespaldas y delincuentes (que intentaban secuestrarlo). El orador, Ricardo Margáin Zozaya, representante del grupo Monterrey, (del cual era cabecilla el occiso) dijo: “se ha propiciado desde el poder el ataque deliberado al sector privado, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales.”³⁹

Mientras el gobierno federal y la iniciativa privada se atacaban constantemente, los que sufrían las consecuencias de la ingobernabilidad eran las clases bajas y medias.

A lo largo del sexenio de los setentas, la inflación⁴⁰ fue muy alta, obsérvese la siguiente tabla:⁴¹

Tabla 5

Año	Inflación
1971	5.4%
1972	5%
1973	12.1%
1974	23.1%
1975	15%
1976	27.2%

Lo anterior quiere decir que los precios siempre fueron más altos que el poder adquisitivo de la gente, en otras palabras, los sueldos nunca tuvieron oportunidad ante los costos de diversos productos.

Durante el sexenio 70-76, existió un gran esfuerzo por parte del movimiento obrero para recuperar el nivel de los salarios, aunque ante las alzas de los sueldos los precios también aumentaban.

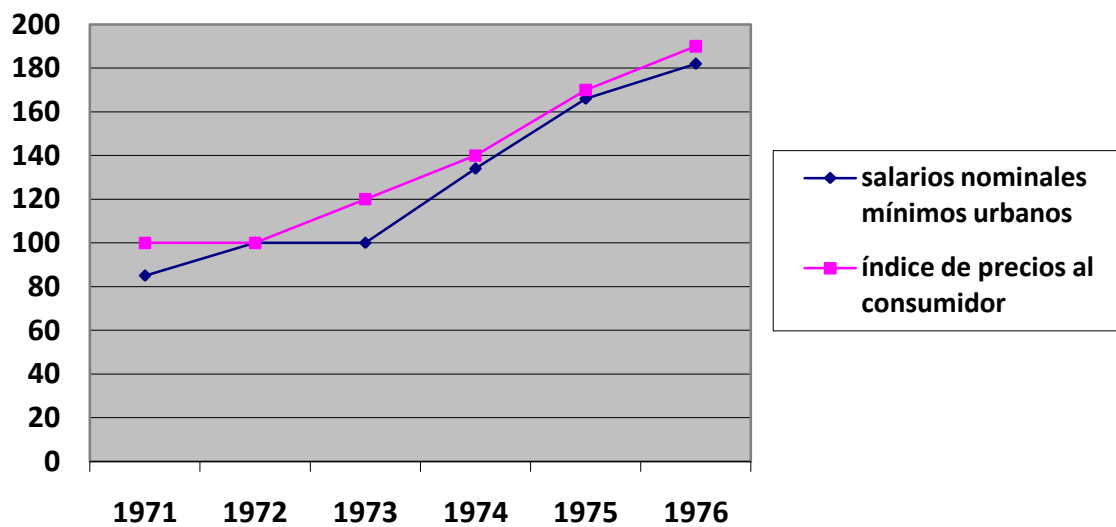
Si tomamos en consideración la información aportada en el apartado sobre el “Empleo”, el creciente desempleo y el exagerado subempleo que prevalecía en la nación terminaron por aniquilar las esperanzas de muchas familias.

³⁹ José Agustín, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁰ La “inflación” es el aumento sostenido y generalizado del nivel de los costos en bienes y servicios con respecto a un poder adquisitivo. También se define como la caída en el valor de mercado o del poder adquisitivo de una moneda en una economía determinada.

⁴¹ *Cfr.* González Gómez, *op. cit.*, p. 178.

Si observamos la siguiente gráfica,⁴² podemos notar que los sueldos nunca compitieron contra los gastos del pueblo mexicano:



Sólo en enero de 1972 estuvieron parejos los salarios con los precios al consumidor; de ahí en adelante, los costos, tanto de bienes como de servicios, siempre fueron más altos que las percepciones monetarias del grueso de la población.

Las repercusiones de esta desigualdad no eran de esperarse, por lo que: “Durante el gobierno de LEA⁴³ los trabajadores lucharon intensamente por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo [...] Prácticamente no hubo ningún sector industrial o de servicios en el que no se movilizaran los trabajadores.”⁴⁴

Pero el gobierno no era aquejado sólo por los movimientos institucionales o que reclamaban justicia dentro de un marco de derecho, pues la época también se vio marcada por la proliferación de grupos guerrilleros, los cuales exigían, violentamente, justicia social.

Se mencionó, más arriba, un fragmento del discurso recitado por Margáin Zozaya en el sepelio de un acaudalado empresario regiomontano. La continuación de la renga dice: “Secuestros, atentados dinamiteros, asaltos bancarios, universidades convertidas en tierra de nadie, destrucción y muerte, eso es lo que tenemos que sufrir en carne propia”.⁴⁵

⁴² Tello, *op. cit.*, p. 185.

⁴³ Siglas de Luis Echeverría Álvarez.

⁴⁴ González Gómez, *op. cit.*, p. 188. También, *cfr.* Gallo T., *op. cit.*, p. 154.

⁴⁵ *Cit. pos.* José Agustín, *op. cit.*, p. 89.

Ante este desolador panorama, la Ciudad de México crecía a pasos agigantados.

1.1.4. La ciudad

La Ciudad de México conforma el mercado laboral de mayor magnitud y diversificación del país, para 1970, la población del D. F. era de 6.93 millones de individuos.⁴⁶

El crecimiento era inminente, por ejemplo:

Luego de 38 años de ser denominada villa Álvaro Obregón, en 1970 se forma un nuevo decreto para reorganizar la Ciudad de México. Se establecen 16 Delegaciones Políticas y a partir de entonces nuestra demarcación es formalmente denominada *Delegación Álvaro Obregón*.⁴⁷

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la ciudad se convirtió en un caos, sobre todo en lo vial. En el centro, circulaban cerca de 154 mil unidades (entre particulares y transporte público). Ante el crecimiento que no paraba, una de las medidas fue la creación del Sistema de Transporte Colectivo (el metro), que comenzó a funcionar oficialmente el 4 de septiembre de 1969.

De 1970 a 1976 se inauguraron distintos tramos: de Chapultepec a Juanacatlán, de Pino Suárez a Tasqueña, de Tacuba a Pino Suárez, de Juanacatlán a Tacubaya, de Tlatelolco a Hospital General y de Tacubaya a Observatorio. Las líneas involucradas fueron la 1, la 2 y la 3.⁴⁸

La ciudad es donde convergen todas las clases sociales y dentro de ésta encontramos barrios; Tepito es uno de ellos y es ahí donde se llevan a cabo sucesos del cuento que da título a la antología de Masso: *El albañilito Rodríguez*.

La ciudad es un lugar que se encuentra lleno de manifestaciones,⁴⁹ ataques terroristas⁵⁰ y delictivos,⁵¹ incluso, actos impunes perpetrados por el gobierno en turno como el conocido jueves de corpus.⁵²

⁴⁶ Francisco Covarrubias Gaitán, "Retos para el desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en el X Seminario de Economía Urbana y Regional. *La Ciudad de México en el Desarrollo Económico Nacional*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 28 al 30 de marzo de 2000, p. 4, disponible en: www.iiec.unam.mx/actividades/seminarios/seminario_economia_urbana_regional/seminario_economia_urbana_regional_2000.htm. Consultado el 18 de septiembre de 2008.

⁴⁷ *Cronología histórica de la delegación Álvaro Obregón*, Delegación Álvaro Obregón, disponible en: www.aobregon.df.gob.mx/delegacion/datos_historicos/cronologia.html. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

⁴⁸ "Inauguraciones y ampliaciones en orden cronológico hasta 2000", en *Organismo. Cronología de construcción*, Sistema de Transporte Colectivo-Metro de la Ciudad de México, disponible en: www.metro.df.gob.mx/organismo/cronologia.html. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

⁴⁹ *Vid supra*, p. 15, nota 43.

Todas las historias de la antología de Masso se desarrollan en la Ciudad de México; escenarios como el metro, Tepito, la Alameda, entre otros, dan cuenta de ello.

La información anterior es un panorama sucinto de lo que aconteció en el sexenio de Luis Echeverría, si aún no se ha hablado de la cultura es porque se hará más adelante, en el capítulo 2. Falta todavía vislumbrar lo que sucedió en el cuatrienio de 1976 a 1980.

1.2. 1976-1980 (Ya ni llorar es bueno)

1.2.1. Educación

Cuando José López Portillo asumió la presidencia del país, también contrajo los conflictos del antiguo régimen, entre los que se encontraba el franco enfrentamiento de los empresarios contra el gobierno.⁵³

Consciente de la falta de justicia social, en su discurso de posesión, solicitó el perdón a los grupos oprimidos y derramó algunas célebres lágrimas⁵⁴ “al asegurar que en beneficio de ellos «nos aliamos para conquistar, por el derecho, la justicia... Ésa es mi misión. No quiero otra.»⁵⁵

En cuanto a la educación, la tendencia se revierte con respecto al sexenio anterior, pues existe un repunte importante en el crecimiento de las escuelas de enseñanza media superior⁵⁶ (aunque también hay que recordar que todo lo que brilla, no es oro):

⁵⁰ “El terrorismo nunca cesó durante la administración de Echeverría [...] Además de los secuestros de Hirschfeld, de José Guadalupe Zuno y del cónsul Leonhardy de Guadalajara [...] en 1974 falleció, cuando lo intentaban secuestrar, Hugo Margáin, hijo del ex secretario de Hacienda [...]” José Agustín, *op. cit.*, p. 90.

⁵¹ “Precisamente en 1977, cuando se iniciaba ‘la abundancia’ los jóvenes más jodidos volvieron a formar pandillas, sólo que para entonces les llamaban ‘bandas’ porque eran más numerosas y mucho más violentas.” José Agustín, *La contracultura en México*, 2ª ed., México, Random House Mondadori, 2007, p. 108.

⁵² Arturo Martínez Nateras, “La represión del 10 de junio de 1971”, en *La prensa San Diego*, 27 de junio de 2003, disponible en: www.laprensa-sandiego.org/archieve/june27-03/junio.htm. Consultado en agosto de agosto de 2008.

⁵³ González Gómez, *op. cit.*, p. 192 y José Agustín, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1976*, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁴ En su segunda acepción, claro está, según el *DRAE*.

⁵⁵ José Agustín, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1976*, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁶ La información de la tabla 6 está tomada de: “Educación. Escuelas según nivel educativo (1893-1998)”, *op. cit.*

Tabla 6

Año	Capacitación para el trabajo	Medio superior
1976-1977	1993	1988
1977-1978	1983	2148
1978-1979	2046	2342
1979-1980	2124	2627

El aumento que se refleja en la tabla 6 se debe al incremento de la población y a la demanda por parte de los jóvenes para ingresar a algún centro educativo.

A finales de 1977, el Secretario de Educación, Porfirio Muñoz Ledo, presentó en siete volúmenes un extenso análisis del sistema educativo; sin embargo, la salida de éste como titular de la Secretaría no permitió que prosperaran sus ambiciosos planes de infraestructura, capacitación, difusión cultural, entre otros.⁵⁷

Lo sustituyó Fernando Solana, el cual rescató, del análisis de su antecesor, el desarrollo educativo nacional. Como parte del mencionado análisis, aparecen los siguientes datos: existían 6 millones de adultos analfabetas, 13 millones de adultos que no concluyeron la primaria, 1.2 millones de indígenas que no hablaban español y, cada año, 200 mil jóvenes cumplían 15 años siendo analfabetas. Esta situación se calificó como el enorme rezago que padeció la nación en materia educativa, se hacía énfasis en que éramos “una población de tercer grado de primaria.”⁵⁸

Lo que llevó a cabo el nuevo Secretario fue el comienzo de la descentralización de la educación, que comenzó en 1979 con la instauración de delegaciones de la SEP a lo largo de toda la República.⁵⁹

En el apartado anterior “Educación”, de 1970-76, se habló de la creación del CONALEP, el cual surgió en 1978. También, nació la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), para egresar profesores más capacitados.

Aunque los planes para la política educativa no eran ambiciosos sino prácticos en este cuatrienio, se podría decir lo siguiente:

⁵⁷ Felipe Martínez Rizo, “Las políticas educativas mexicanas antes y después de 2001”, en *Revista iberoamericana de educación*, n. 27, septiembre-diciembre de 2001, disponible en: www.rieoei.org/rie27a02.htm. Consultado el 3 de septiembre de 2008.

⁵⁸ Fernando Solana, *et. al.* (coords.), *Historia de la educación pública en México*, 2ª ed., México, SEP, FCE, 2001, pp. 515, 544 y 566.

⁵⁹ Cfr. José Antonio Carranza Palacios, *100 años de educación en México 1900-2000*, México, Noriega Editores, 2003, p. 96.

de acuerdo con quienes han estudiado este periodo de la gestión educativa, no todos los avances que se proponían los planes y programas pudieron alcanzarse y no todos los logros concretos llevaron a sus últimas consecuencias sus objetivos.⁶⁰

A pesar de la creación de diversos organismos educativos, la realidad, según Fuentes, era otra:

Como consecuencia del estancamiento inflacionario, que alcanza su fase crítica desde 1976, y de la política de restricción del gasto público puesta en práctica por el régimen resultó inevitable la reducción de los recursos disponibles para la educación.⁶¹

Dentro de lo rescatable de esta época, 1980, una modificación al artículo tercero constitucional incluyó el concepto de autonomía universitaria. En esa adición, la autonomía fue concebida como el ejercicio de ciertas facultades que el Estado otorga a entidades públicas no centralizadas. Así, mediante un acto jurídico emanado del Poder Legislativo, se concedió el derecho a las instituciones universitarias para expedir sus propias normas y reglamentos, para realizar sus fines con respeto a la libertad de cátedra e investigación y para determinar sus planes y programas de estudio, entre otras cosas.⁶²

Sobre las intenciones en la educación (que a final de cuentas fueron las mismas que el sexenio anterior), encontramos comentarios afines a los ya expuestos: “la tendencia hacia una mayor eficiencia y productividad industrial influyó para que en los estudios terminales se diera preferencia a las carreras técnicas y de ingeniería, sobre las de humanidades y ciencias sociales.”⁶³

La educación técnica responde básicamente al objetivo de preparar mano de obra calificada, de manera que la burguesía tenga un amplio campo para seccionar a toda la fuerza de trabajo que necesita para la producción en general.

En este sentido, hubo algunos logros en educación, pero en los niveles básicos: preescolar y primaria.⁶⁴

⁶⁰ *La política educativa en México*, Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C., disponible en: 201.134.139.88:9080/bibliodigital/main.jsp. Consultado en octubre de 2008.

⁶¹ Fuentes Molinar, *op. cit.*, p. 237.

⁶² Alfonso Rangel, *La Educación Superior en México*, El Colegio de México, México, 1983, pp. 112-119.

⁶³ Gloria M. Delgado de Cantú, *Historia de México. México en el siglo XX*, 4ª ed. México, Pearson Prentice Hall, 2003, v. II, p. 440.

⁶⁴ Carranza Palacios, *op. cit.* pp. 91-93.

1.2.2. Empleo

Echeverría Álvarez y su sexenio tuvieron como conclusión una de las crisis económicas más severas en el país; luego de la devaluación ocurrida entre septiembre y octubre de 1976, poco más de 500 mil trabajadores de la industria de la construcción quedaron desocupados.⁶⁵

El anterior es un ejemplo de lo que recibía López Portillo. La escasez de empleo se extendió como una plaga en el país, originando una migración a las ciudades y al extranjero (en calidad de indocumentados).

También habría que decir que, entre 1977 y 1981, la economía mexicana creció y se crearon casi 4 millones de empleos, todo esto, gracias a los yacimientos de petróleo recién encontrados.⁶⁶

La verdad es que se trató de una ilusión porque la expansión de la economía dependía, casi en su totalidad, de los ingresos provenientes de las exportaciones del “oro negro”; mientras que el resto de los envíos de otros productos permanecieron estancados o, de plano, en el olvido⁶⁷ (como consecuencia, al final del sexenio de Portillo, se vivió una crisis más profunda que la de su antecesor).

En la tabla 7⁶⁸ se puede observar la ocupación laboral por rubros:

Tabla 7

Año	Agricultura	Industria	Servicios	Desempleo
1977	33,65	25,14	41,21	7,3
1978	33,10	25,42	41,48	6,3
1979	32,55	25,71	41,74	5,4
1980	32,00	26,00	42,00	3,8

En pocas palabras: para 1980 existían 22, 066, 084 personas económicamente activas y sólo 838, 512 desempleados.⁶⁹ El auge petrolero⁷⁰ aumentó la capacidad

⁶⁵ Alejandra Moreno Toscano “La ‘Crisis’ en la ciudad”, en González Casanova, *op. cit.*, p.160.

⁶⁶ “Nuestro siglo-La Reforma Política de 1977”, en *Síntesis de la historia legislativa en México*, Museo Legislativo, sala 4, 2005, disponible en: Consultado el 28 de agosto de 2008. Y además, González Gómez, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁷ *Loc. cit.*

⁶⁸ Jonathan Joshua Berra Montiel, *et. al.*, “Crecimiento del PIB, desempleo y estructura del empleo en Estados Unidos, Francia, Japón y México”, en *Aportes. Revista de la Facultad de Economía*, BUAP, año XII, n. 34, enero-abril de 2007, p. 173, disponible en: www.aportes.buap.mx/34/anexo1.pdf. Consultado el 2 de noviembre de 2008.

de generar empleos (mas no la calidad del mismo), parecía ser éste una nueva esperanza o panacea esperada por el deteriorado gobierno mexicano.

Momentáneamente sostuvo las débiles finanzas del país sobre sus barriles, aunque el final fue devastador acarreando una crisis en 1982. Se trató de *una tierna paz que antecede a la terrible tormenta*.⁷¹

A pesar de que existió una recuperación, la calidad en los empleos no mejoró, pues como se mencionará más adelante, abundaron las movilizaciones por parte de diversos sindicatos.

El pueblo se acostumbra a términos como “inflación”, “devaluación”, “desempleo”, “deuda externa”, “nacionalización” y “privatización”; humorísticamente, se le denomina a los sexenios de Echeverría y Portillo “La Docena Trágica”:⁷²

En ese campo, los dibujantes que destacan desde las revistas QUECOSAEDRO (1979) y LA GARRAPATA (tres épocas, desde 1968 hasta 1981) además de los diarios UNOMÁSUNO (1977) y EL FINANCIERO (1981) son: Efrén, Oswaldo, Palomo, Sergio Arau, Ramón, El Fisgón, Ahumada, Alán, Pedro Sol, Rocha, Monsi, Adrián, FM, Moysén, De la Torre, Soto, Bogotá y Peralta. Después de singulares intentos, en 1975 nace la Sociedad Mexicana de Caricaturistas (SMC).⁷³

En resumen, se podría decir que existió una leve recuperación en el empleo. Si observáramos una gráfica, se trataría de un pico leve que antecede a una caída desastrosa y dolorosa, como el último aire de una persona que está pronta a morir.

1.2.3. Economía en México y sueldos (1976-1980)

No sólo la guerra contra los particulares y empresarios preocupaba al nuevo mandatario, también la crisis heredada por el antiguo presidente:

Los conflictos políticos y el fracaso del proyecto reformista de Echeverría se conjugaron en el último año de su sexenio en una de las crisis políticas más graves enfrentada por un gobierno desde el cardenismo [...] Ante el recrudecimiento de la inflación [...] el desequilibrio del intercambio con el exterior y la balanza de pagos deficitaria, [...] la disminución de los créditos externos y la fuga de capitales, la moneda se devaluó el 31 de agosto un 59.2%, de \$12.50 a \$19.90, semanas después, el 27 de octubre, ocurrió una nueva devaluación hasta \$26.50 por un dólar.⁷⁴

⁶⁹ “Empleo. Personal ocupado por sectores económicos (1790-1990)”, *op. cit.*

⁷⁰ Este tema se ampliará en el apartado **1.2.3. Economía en México y sueldos (1976-1980)**.

⁷¹ Es un arreglo a la conocida frase “la calma que antecede a la tormenta” de dominio popular.

⁷² Son varios los investigadores que denominan así a estos años, cito a uno aquí: James Cypher, *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*, tr. de Víctor Gandy Cantú, México, S. XXI, 1992, p. 117.

⁷³ “La crítica humorística por sexenios 1934-1997”, en *Museos de México*, 2008, disponible en:

www.museosdemexico.org/museos/index.php?idMuseo=49&idMenu=7&Tipo=8&idSala=4&TipoMenu=4.

Consultado el 1 de diciembre de 2008.

⁷⁴ González Gómez, *op. cit.*, p. 191.

La crisis económica de 1976 obligó al gobierno echeverrista a solicitar algunos préstamos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), éstos fueron heredados al nuevo presidente y entre las condiciones del FMI para otorgar el dinero se encontraba una que rige hasta nuestros días y que explica Aranda:

A partir de 1976 quedó establecida la flotación como el mecanismo más apropiado para definir el tipo de cambio de las diferentes divisas y este periodo llega hasta nuestros días. Se caracteriza por la formación del precio de las diferentes divisas a partir de su oferta y demanda.⁷⁵

El auge en la economía durante el sexenio de 1976-1982 provino, principalmente, de dos fuentes: la primera, fue el descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo en el territorio nacional y su consecuente explotación. La segunda, el acceso a enormes fondos de dinero por parte de organismos internacionales.⁷⁶

El encontrar petróleo nos abrió las puertas de los grandes bancos y a sus jugosos préstamos, pero también liberó males que estaban encerrados detrás de esos portones: los monumentales intereses.

La quimera del combustible negro sirvió solamente para solventar los gastos que produjeron su exploración y refinamiento. Lo que sobró (entre el 13 y 18%), se podía utilizar en otros sectores.⁷⁷

Los ingresos petroleros ocultaban la debilidad de las finanzas; sirvieron para crear un clima de euforia y ocultar la anemia de la balanza comercial, dependiente del precio internacional del energético.

La política económica del gobierno de José López Portillo estuvo basada en las exportaciones del petróleo y, por ende, en el precio de los barriles. Fue en mayo de 1981 cuando el precio internacional del crudo se redujo...y sobrevino el colapso. La inflación en este cuatrienio tuvo un comportamiento creciente como podemos observar en la siguiente tabla:⁷⁸

⁷⁵ José Aranda Izguerra "Las relaciones de México con el Fondo Monetario Internacional", en *Carta de políticas públicas en México y en el mundo*, año 8, n. 44, marzo-junio de 2006, p. 48.

⁷⁶ Cfr. Cárdenas Palacios, *op. cit.*, p. 108.

⁷⁷ *Loc. cit.*

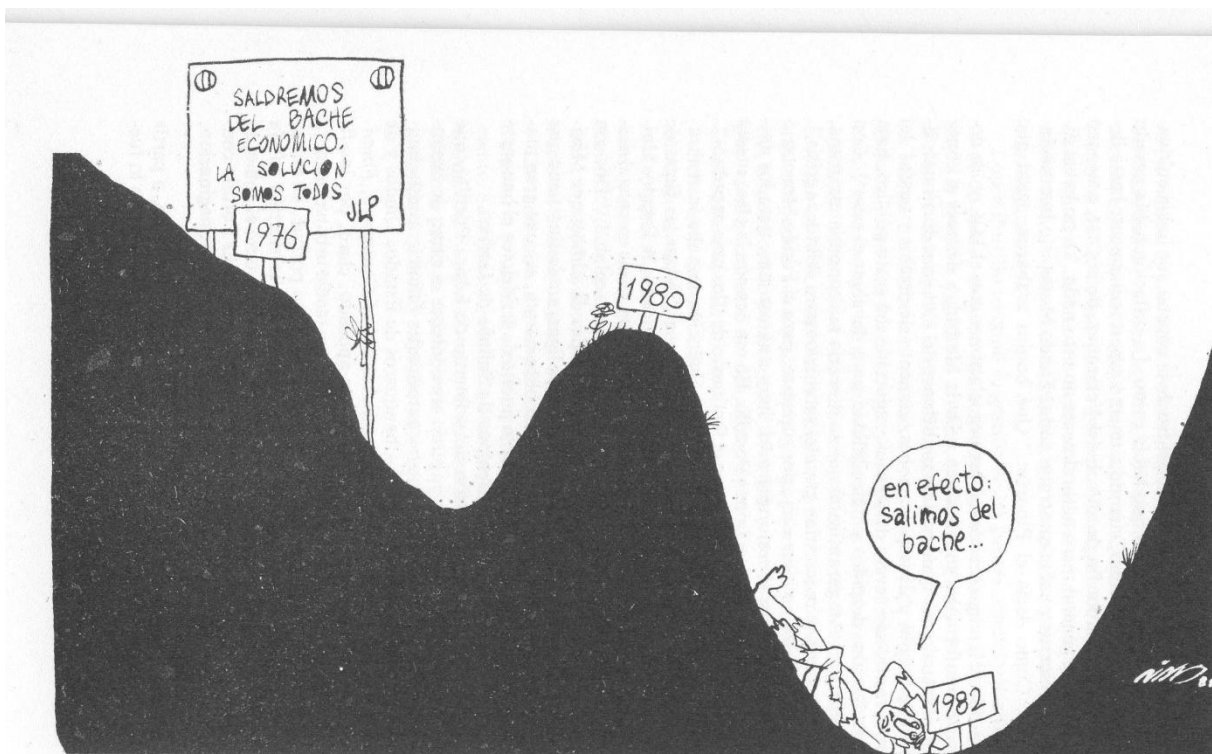
⁷⁸ Para la elaboración de la tabla, los datos se tomaron de: González Gómez, *op. cit.*, p. 194.

Tabla 8

Año	Inflación
1978	17.5%
1979	18.2%
1980	29.8%

Aquí conviene hacer una analogía con la situación que acontecía en México: pensemos en un globo que se infla poco a poco, que aumenta su tamaño y, que en algún punto, se ve normal y bello. Al continuar creciendo éste, comienza a verse con una dimensión más grotesca hasta que, finalmente, explota.

La síntesis de la economía de 1976 hasta 1982 es expresada por Eduardo del Río (mejor conocido como Rius), con la aspereza humorística que lo caracteriza en una caricatura que contiene pocos trazos y que genera muchas reflexiones:



Con respecto a los sueldos, éstos se vieron mermados por el acuerdo con el FMI, puesto que una de las condiciones para otorgar el préstamo fue el imponer austeridad y un tope salarial.⁷⁹

En el mandato de José López Portillo (1976-1982) la recuperación del poder adquisitivo del salario sólo se logró en 6.2 por ciento, con lo que el tiempo de trabajo que necesitaba laborar una familia para poder adquirir la canasta básica pasó de cinco horas 15 minutos a cinco horas 24 minutos. Una profunda crisis económica al final del sexenio y el inicio de un proceso de ajuste macroeconómico bajo lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) marcarían esta administración y repercutirían en los niveles de vida de la población trabajadora.⁸⁰

La conclusión, en un artículo de Jiménez, no puede ser más reveladora:

El estancamiento de la economía mexicana durante estos años y la política económica que siguieron los presidentes Luis Echeverría y López Portillo, generaron una radicalización de la población que vieron disminuidos sus ingresos. Los elevados precios en alimentos y artículos vitales, la disminución de los apoyos al campo, el desempleo y los bajos salarios, fueron factores que repercutieron en las familias mexicanas [...].⁸¹

La economía del país creció discretamente, bajo el cobijo de la ilusión que existía por el petróleo, los sueldos aumentaron moderadamente... pero también los precios al consumidor. En los informes presidenciales del primero de septiembre de 1978 y 1979, el mandatario en turno da cuenta de lo anterior; por ejemplo, la leche, la carne, los servicios aumentaron.⁸² Durante el periodo de 1977 a 1980, el índice de los precios al consumidor (IPC)⁸³ creció de forma exorbitante: 119%.⁸⁴

En resumen, podría decirse que durante los cuatro años que se analizan del sexenio de López P., la estabilidad fue engañosa e ilusoria y, como consecuencia, ocurriría la profunda crisis de 1982; es decir que, el terreno se fue preparando para ese lamentable suceso.

⁷⁹ Aranda Izguerra, *op. cit.*, p. 49.

⁸⁰ Mayela Sánchez, "Pierde salario 82 por ciento", en *Contralínea*, año 6, n. 101, mayo de 2008, disponible en: www.contralinea.com.mx/archivo/2008/mayo/htm/salario-pierde-82-porciento.htm. Consultado el 30 de agosto de 2008.

⁸¹ Martín Jiménez Alatorre, "Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad", en *Sincronía*, invierno de 2006, disponible en: sincronia.cucsh.udg.mx/winter06.htm. Consultado el 22 de septiembre de 2008.

⁸² *Cfr. Informes presidenciales. José López Portillo*, Servicio de Investigación y Análisis, Referencia Especializada, Cámara de Diputados, 2006, pp. 66, 67, 69, 78, 79, 127 y 133, disponible en: www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf. Consultado en noviembre de 2008.

⁸³ Se define como el promedio ponderado de los bienes de un conjunto específico de bienes y servicios consumidos por las familias, conocido como la canasta básica.

⁸⁴ Amado Olvera Castillo, "Crónica parlamentaria", en *Diario de los debates*, n. 10, jueves 25 de septiembre de 1986, disponible en: cronica.diputados.gob.mx/Iniciativas/53/144.html. Consultado el 27 de septiembre de 2008.

1.2.4. La ciudad

Una de las problemáticas, a las que trató de dar solución el gobierno portillista, fue el acelerado crecimiento demográfico en las grandes ciudades del país. Este aumento en la población ocasionaba graves conflictos sociales; se venía presentando desde hacía varias décadas como secuela de la industrialización y adquirió mayor dimensión a partir de 1975; los resultados: aumento en el desempleo y el consecuente detrimento en la calidad de vida de las clases populares.⁸⁵

Para 1980, la situación demográfica del país era la siguiente: 67, 944, 099 individuos a lo largo de la República Mexicana; de todos estos, vivían en el D.F. 8, 191, 934 personas,⁸⁶ escenario de las acciones de los cuentos de Masso.

El impulso a las actividades productivas, en la Ciudad de México, trajo consigo intensas corrientes migratorias del campo a la ciudad y desordenados procesos de urbanización que favorecieron la proliferación de poblamientos en zonas carentes de servicios urbanos; así, en 1976, Ciudad Netzahualcóyotl en la periferia de México. La mayoría de los dos millones de personas que vivían en ella no disponían de agua ni de alcantarillado.⁸⁷

En la situación de muchos, pero no de todos los habitantes de estas zonas, se fundían dos circunstancias: la marginalidad ocupacional y la marginalidad de condiciones de vida (vivienda, drenaje, electricidad, agua corriente, transporte, pavimento). Estas áreas conformaban cinturones de miseria urbanos caracterizados por el hacinamiento, la insalubridad, el desarraigo, la violencia y la descomposición familiar.⁸⁸

Los intensos procesos de desindustrialización ocurridos en las grandes ciudades y en las zonas metropolitanas del país, con su secuela de pérdida de empleos asalariados y estables, convirtieron un proceso, que originalmente fue de pérdida de fuerza de la movilidad ocupacional, en pérdida de oportunidades. Las expresiones de esta exclusión se dan ya sea como malestar social, movilización para presionar

⁸⁵ Delgado de Cantú, *op. cit.*, p. 441.

⁸⁶ *Población por Entidades 1980 a 1999*, CONAPO, Unidad de Servicios de Información Estadística y Geográfica, Cámara de Diputados, 2004, disponible en: www.diputados.gob.mx/USIEG/docts/CONAPO_Poblacion%20por%20Entidades%201980%20a%201999.pdf. Consultado el 4 de diciembre de 2008.

⁸⁷ Manuel Castells, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, vers. esp. de Rosendo Gallego, Madrid, Alianza, 1986, p. 266.

⁸⁸ *Loc. cit.*

por la obtención de oportunidades o, bien, como simple deterioro social: delincuencia, anomia, desesperanza.

Al lado de la proliferación de demandas organizadas que intentan una y otra vez hacerse escuchar, se multiplican las pandillas de barrio, las bandas de jóvenes que compensan el hacinamiento de la vivienda familiar, la pérdida de futuro y la falta de empleo y oportunidades apropiándose de segmentos del espacio urbano y de la seguridad. Este fenómeno configura respuestas a una situación de creciente polarización social y dualización, uno de cuyos componentes es el repliegue hacia valores espacialmente fragmentados, con culturas ligadas al barrio y a los territorios de las bandas.⁸⁹

La ciudad es un abanico donde habitan todos los posibles: los ricos, los empresarios, las prostitutas, los mendigos, los obreros, los campesinos, etc.; es el escenario más grande y multifacético.

Todo lo que se ha expuesto hasta aquí ocurre antes de la publicación de *El albañilito Rodríguez*. Se muestra, en forma resumida, la situación económica y social que vivió México a lo largo de dos terribles sexenios.

Los hechos que acontecen en nuestro país, previos a la publicación de Masso, resultan de suma importancia para el análisis de los cuentos desde el punto de vista de la sociocrítica y, por tanto, he decidido llamar a este capítulo A. D. O. [Antes de la Obra (literaria)].

La sociedad, que aparece representada en los cuentos analizados, es la minoría que sufre de injusticias sociales y olvido por parte de los gobiernos en turno. Se trata de los estudiantes y los obreros, dos de los sectores más vapuleados durante la década analizada.

⁸⁹ Cfr. José Agustín, *La contracultura en México*, op. cit., pp. 107-111.

CAPÍTULO 2

LOS DOS HEMISFERIOS

En este capítulo, que nuevamente separo en un sexenio y un cuatrienio, daré a conocer los aspectos culturales de la época enfocados a lo literario; sobre todo, a la obra de Masso cuyo trabajo es muy cercano a una corriente¹ que se denominó: la onda.²

El principal problema al que me enfrento es que nadie ha hablado sobre los cuentos de este autor mexicano; de hecho, sólo localicé tres artículos periodísticos sobre su libro y únicamente uno de ellos fue elaborado por un especialista. Así que, aquí escribiré sobre los autores y obras que figuraron durante la década de los setentas y también justificaré el por qué hablar sobre la onda.

A lo largo de este capítulo presentaré los dos grandes bandos que monopolizaron las actividades literarias de aquellos años y a sus protagonistas.

2.1. 1970-1976 (Los años de “la apertura”)

Luis Echeverría Álvarez necesitaba demostrar que no se repetiría un acto como el de la Plaza de las Tres Culturas o el del Jueves de *Corpus*; por lo tanto, el acercamiento con los personajes representativos de la cultura mexicana era uno de sus objetivos.

Así, el presidente, aumentó el presupuesto para la educación, buscó aliados entre los intelectuales y se interesó en los próceres de la cultura nacional. Uno de los primeros en mostrar su simpatía al nuevo mandatario fue Carlos Fuentes, al respecto José Agustín opina: “la conquista fácil de Carlos Fuentes, [...] El escritor organizó una reunión entre Echeverría y Lo Más Destacado de la Intelectualidad [...] como premio, obtuvo el puesto de embajador de México en París.”³

No sólo el autor de *La tumba* critica fuertemente al actual octogenario por caer en las redes del mandatario, recientemente se muestra la posición y comentarios

¹ Por el momento le doy este sustantivo, pero adelante se explicará con mayor profundidad.

² Ante la gran variedad de textos que se consultaron al respecto, el término “onda” se puede encontrar escrito de distintas formas, algunos ejemplos son: La Onda, la Onda, Literatura de la Onda, literatura de la onda, literatura de “la onda”, Literatura de “la onda”, Literatura de “La Onda”, etc. Ante la gran cantidad de variantes he decidido escribir el término (junto con su artículo) en minúsculas. Con excepción de las notas que se transcriban textualmente.

³ José Agustín, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1976*, 2ª ed., México, Planeta, 2004, (Espejo de México), pp. 18 y 19.

negativos hacia el escritor de *La región más transparente* sobre su actuación en los setentas.⁴ Por otro lado, otra de las figuras con peso cultural que apoyó al presidente en turno fue Fernando Benítez, escritor y periodista ilustre.⁵

El presidente se dedicó a pregonar la existencia de una apertura democrática, de libertad de expresión, de una crítica libre de represión. Lo anterior fue sólo una falacia.

Al principio, se dio libertad a las opiniones en distintos medios, entre ellos, periódicos como el *Excelsior*, dirigido por Julio Scherer García, que contaba con columnistas de la talla de Carlos Monsiváis, Jorge Ibarguengoitia, Vicente Leñero, Ricardo Garibay y muchos más.

Para el final de su sexenio, Echeverría Álvarez asestó uno de sus golpes más funestos: arremetió contra el *Excelsior* y terminó por apropiarse de él. El director del periódico no se resignó a la derrota ni se integró al sistema del presidente (quien se encontraba en su ocaso sexenal), por el contrario, fundó la revista *Proceso*.

Al respecto José Agustín comenta:

Manuel Becerra Acosta, otro de los altos directivos del periódico, no quiso integrarse a *Proceso* y con un grupo de colaboradores preparó el diario *Unomásuno*, que salió a fines de 1977 [...] también surgió *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, quien se solidarizó con Scherer y dejó *Plural* en manos de la nueva administración de *Excelsior*.⁶

Octavio Paz es otro de los personajes que dieron de qué hablar por esos años. Sus críticas al gobierno de ese entonces aparecen claramente en un libro de ensayos político-históricos.⁷

Plural fue una revista dirigida por el premio Nobel entre 1971 y 1976; en ella, se pueden encontrar las opiniones de distintos miembros de la élite cultural mexicana sobre el acontecer político y social del sexenio. La posición de su director con respecto a la política fue la siguiente según John King:

mi deber es preservar mi marginalidad frente al Estado, los partidos, las ideologías y la sociedad misma. Contra el poder y sus abusos, contra la seducción de la autoridad, contra la fascinación de la ortodoxia. Ni el sillón del consejero del Príncipe ni el asiento en el capítulo de los doctores de las Santas Escritura revolucionarias.⁸

⁴ Cfr. Carlos Ramírez, "Fuentes como virgen engañada", en *El financiero*, sec. Política, 16 de diciembre de 2008, pp. 34 y 35.

⁵ Patricia Cabrera López, *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*, prologado por José Agustín, México, CEIICH-UNAM, Plaza y Valdés, 2007, p. 38.

⁶ José Agustín, *op. cit.*, pp. 119 y 121.

⁷ Cfr. Octavio Paz, *El agro filantrópico: historia y política, 1971-1978*, México, Joaquín Mortíz, 1979.

⁸ Paz, *cit. pos.*, John King, "Octavio Paz: pasión crítica", en *Letras libres*, año X, n. 112, p. 33.

Compartían, poco más poco menos, este punto de vista personas como Gabriel Zaid, Jaime García Terrés, Tomás Segovia, Juan García Ponce, entre otros.⁹

José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis concordaban pero, además, “pensaban que esas mismas ideas podían ser ‘transformadoras’ dentro de la arena pública.”¹⁰

Respectivamente y en sus propias palabras:

A pesar de sus terribles limitaciones, nuestro oficio tiene una dignidad y una importancia social porque se maneja con las palabras y sólo mediante el empleo exacto de las palabras podemos aspirar a entendernos y a entender el mundo. Y entender el mundo engendra de inmediato la voluntad de transformarlo.¹¹

Y:

su trabajo como escritor y periodista consistía en respaldar el ‘impulso democrático’ de movimientos como el estudiantil y el de los grupos campesinos independientes. Veía al presente gobierno como la ‘sucursal más reciente de la primera Gran Tienda de Auge del Capitalismo Nacional’, esto es, la revolución mexicana institucionalizada, en la que la ‘apertura democrática’ era la promoción más novedosa del otoño.¹²

Como se puede ver, las opiniones eran diversas y controversiales, aunque el patrón común era uno: las cosas no estaban bien. No obstante, a pesar del ambiente que imperaba, las producciones artísticas continuaron, baste, como ejemplo, la siguiente lista:

Carlos Fuentes: *Tiempo mexicano* (1972)¹³

Terra Nostra (1975)¹⁴

Fernando Benítez: *Viaje al centro de México* (1975)¹⁵

Carlos Monsiváis: *Días de guardar* (1970)¹⁶

Jorge Ibargüengoitia: *Estas ruinas que ves* (1974)¹⁷

Ricardo Garibay: *La casa que arde de noche* (1971)¹⁸

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 34.

¹¹ Pacheco, *cit. pos.*, *Loc. cit.*

¹² Monsiváis, *cit. pos.* *Loc. cit.*

¹³ Carlos Fuentes, “Cronología personal”, en *Carlos Fuentes. La Edad del Tiempo*, disponible en:

www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/carlosfuentes/home.htm. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Fernando Benítez, *Viaje al centro de México*, 3ª reimp., México, FCE, 1987.

¹⁶ Cabrera López, *op. cit.*, p. 410.

¹⁷ *Escritores del Cine Mexicano Sonoro*, UNAM, disponible en:

escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/I/IBARGUENGOITIA_antillon_jorge/biografia.html. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

¹⁸ “Ricardo Garibay”, en *Tulancingo cultural*, disponible en:

www.tulancingocultural.cc/letras/losmaestros/rgaribay/index.htm. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Octavio Paz: *Posdata* (1970)¹⁹

El mono gramático (1974)²⁰

Jaime García Terrés: *Todo lo más por decir* (1971)²¹

José Emilio Pacheco: *El principio del placer* (1972)²²

En los setentas apareció una publicación derivada de la revista norteamericana *Rolling Stone*, Manuel Aceves, su director, tradujo el nombre (*Piedra Rodante*). Algunos de los colaboradores de ésta fueron: Fernando Benítez, Parménides García Saldaña, José Agustín, Federico Campbell y Elsa Cross.²³ Según Cabrera:

“de la lectura de *Piedra Rodante* se pueden inferir varios datos: los reclamos de liberalizar las costumbres y desafiar la hipocresía de la moral familiar autoritaria en aquellos años [...] el reventón era visto como una opción para desafiar al *statu quo* y desahogarse de presiones domésticas y escolares cotidianas...”²⁴

Un suplemento cultural que inició en 1962 como parte del semanario *Siempre!* es “La Cultura en México”²⁵ y permaneció hasta la época que aquí se analiza. De hecho: “la posición de ‘La Cultura en México’ era la de dudar de la ‘apertura democrática’”.²⁶ Algo similar ocurrió con la revista *Xilote* (nacida en 1967).²⁷

Una revista que también apareció en la década de los sesentas es *Punto de Partida* (1966),²⁸ pertenece a la UNAM y su importancia para el presente estudio es capital.

Durante 1967 Margo Glantz encabezó la dirección de la revista *Punto de Partida*. Juan Bañuelos, Julieta Campos y Salvador Elizondo iniciaron los talleres literarios de la UNAM; conjuntamente, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) fundaba en San Luis Potosí el primer taller literario del interior de la República dirigido por Miguel

¹⁹ Octavio Paz, El Colegio Nacional, 2007, disponible en:

www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?se=vida&te=detallemiembro&mi=176. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ Carlo Rojas Urrutia, *Jaime García Terrés*, Coordinación Nacional de Literatura, INBA, CONACULTA, 2007, disponible en:

www.literaturainba.com/escritores/escritores_more.php?id=5805_0_15_0_M. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

²² José Emilio Pacheco, *El principio del placer*, México, Joaquín Mortíz, 1972, (serie el volador), hoja legal.

²³ Para el listado completo *Cfr.* Cabrera López, *op. cit.*, p. 185.

²⁴ *Ibid.*, p. 186.

²⁵ *Ibid.*, p. 84.

²⁶ *Ibid.*, p. 222.

²⁷ *Ibid.*, p. 143.

²⁸ *La revista Punto de Partida cumple 40 años*, Coordinación de Difusión Cultural, Secretaría de Comunicación, UNAM, 6 de septiembre de 2006, disponible en:

www.cultura.unam.mx/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1004. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Donoso Pareja,²⁹ quien también coordinó el de la Ciudad de México donde sustituyó a Augusto Monterroso. Los integrantes de dicho proyecto cosecharon logros inmediatamente:³⁰

Ignacio Betancourt, premio de poesía de la revista *Punto de Partida* (1974).

David Ojeda, Premio de cuento de la revista *Punto de Partida* (1975).

José de Jesús Sampedro, Premio Nacional de Poesía (1975).

Ignacio Betancourt, Premio Nacional de Cuento (1976).

Entre los integrantes del taller, impartido en el piso 10 de la torre de Rectoría de Ciudad Universitaria, se encontraba Gustavo Masso.

2.2. 1976-1980 (Hartos de “la apertura,” reciben doble)

Tierra Adentro, revista cuyo interés es publicar textos de escritores del interior de la República Mexicana, era dirigida por Donoso en 1977. A partir de ese año, se multiplicaron los talleres literarios y se crearon nuevos premios.³¹

Para 1980, el ecuatoriano fungía como titular de la Coordinación Nacional de los Talleres Literarios del INBA, cargo que dejó en 1982 debido al cambio de presidente.

Gustavo Sáinz fue director del Departamento de Literatura del INBA entre 1977 y 1981, este dato es importante porque al leer la nota del editor en el libro de Masso, la publicación del mismo fue recomendada por la Dirección.³²

Los objetivos de Sáinz al frente del Departamento son expuestos por Cabrera:

“consistió en apoyar [...] a escritores emergentes sin olvidarse de atender a los consagrados. [...] llevar la literatura a la ‘vida cotidiana’, y promover a todos los escritores [...] impugnó la vieja práctica [...] consistente en subestimar o menospreciar a escritores no consagrados.”³³

El mismo director del Departamento de Literatura fundó un periódico: *La Semana de Bellas Artes*, el cual mantuvo su publicación entre 1977 y 1982. Los ejemplares sirvieron como escaparate para todos los escritores que quisieran participar en él, sin importar tendencias o posturas de ningún tipo.

No complacidos con la apertura democrática y de libertad de expresión manifestadas en el sexenio de 1970 a 1976, el nuevo presidente, José López Portillo

²⁹ Cfr. Teresa Jiménez, “Los talleres literarios en México”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, n. 24, Madrid, 1995, pp. 251-255, disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=52188. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

³⁰ Cabrera López, *op. cit.*, p. 237.

³¹ *Ibid.*, pp. 237-239.

³² Cfr. la nota del editor, en Gustavo Masso, *El albañilito Rodríguez*, 2ª. impr., México, Editorial Universo, 1983.

³³ Cabrera López, *op. cit.*, pp. 271 y 272.

mostró que él sí estaba listo para cumplir esta panacea. Es famosa la frase de éste: “No pago para que me peguen”, utilizada cuando retiró la publicidad a la revista *Proceso* que dirigía, el ya vetado anteriormente por Echeverría, Julio Scherer.

Al tomar posesión, el nuevo presidente designó a su hermana, Margarita López Portillo, como titular de la recién inaugurada Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC). La época es considerada como una de las peores con respecto a la censura.³⁴

La misma salida de Sáinz a finales del sexenio estuvo relacionada con el enojo del presidente por culpa de un cuento que hacía burla sobre su adorada esposa.³⁵

Dentro de las publicaciones que se llevaron a cabo en el cuatrienio destacan:

Fernando del Paso: *Palinuro de México* (1977)³⁶

Jorge Ibarguengoitia: *Las muertas* (1977)

Dos crímenes (1979)³⁷

Carlos Fuentes: *La cabeza de la hidra* (1979)

Una familia lejana (1980)³⁸

Carlos Monsiváis: *Amor perdido* (1977)³⁹

Octavio Paz: *El ogro filantrópico* (1979)⁴⁰

Ignacio Solares: *Delirium tremens* (1979)⁴¹

Juan Villoro: *La noche navegable* (1980)⁴²

José Agustín: *El rey se acerca a su templo* (1978)⁴³

Al igual que en el sexenio anterior, la lista aquí presentada pretende ser una breve antología de los trabajos que se llevaron a cabo por aquellos años, naturalmente fueron muchos los protagonistas y los proyectos que se omiten.

³⁴ Salvador Franco Reyes, “López Portillo quedó en deuda con el cine”, en *El Universal*, sec. Espectáculos, 19 de febrero de 2004, disponible en:

www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=50843&tabla=Espectaculos. Consultado el 9 de noviembre de 2008.

³⁵ Cfr. Arturo García Hernández, “Regresa Gustavo Sainz con libro y revista nuevos, dispuesto a batallar”, en *La Jornada*, sec. Cultura, lunes 12 de septiembre de 2005, disponible en:

www.jornada.unam.mx/2005/09/12/a07n1cul.php. Consultado el 22 de noviembre de 2008.

³⁶ Claudio Salcedo, “*Palinuro de México*, de Fernando del Paso”, en *Letras de Chile*, 14 de junio de 2007, disponible en:

www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&task=view&id=170&Itemid=41. Consultado el 13 de diciembre de 2008.

³⁷ *Escritores del Cine Mexicano Sonoro*, op. cit.

³⁸ Carlos Fuentes, op. cit.

³⁹ Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, México, Era, 1977, (Biblioteca Era), página legal.

⁴⁰ Octavio Paz, op. cit.

⁴¹ Ignacio Solares, *Delirium tremens*, México, Compañía General de Ediciones, 1979, (Ideas, letras y vidas), página legal.

⁴² Juan Villoro, *La noche navegable*, México, Joaquín Mortíz, 1980, (El volador), página legal.

⁴³ José Agustín, *El rey se acerca a su templo*, México, Grijalbo, 1978, página legal.

Después de este panorama sucinto, me interesa hablar de un fenómeno que se presenta desde la década de los sesentas: la contracultura. De ésta, se desprenderá otro fenómeno que influye notablemente en los textos de Masso: la onda.

2.3. La contracultura

El *DRAE* sintetiza el significado del concepto que titula este apartado como:

(Calco del ingl. *counterculture*).

1. f. Movimiento social surgido en los Estados Unidos de América en la década de 1960, especialmente entre los jóvenes, que rechaza los valores sociales y modos de vida establecidos.

2. f. Conjunto de valores que caracterizan a este movimiento y, por ext., a otras actitudes de oposición al sistema de vida vigente.⁴⁴

Se podría agregar información al respecto, sobre todo de publicaciones más especializadas en el tema, como el siguiente caso:

La contracultura es un fenómeno propio de la juventud. Es una respuesta generacional frente a un sistema heredado. Este fenómeno está constituido por una variada gama de manifestaciones que expresan un rechazo a la cultura institucional.⁴⁵

Se trata, pues, de un movimiento en contra de lo ya establecido y oficial; en una metáfora, es la carrera de un salmón por remontar la corriente de las aguas.

En México, el movimiento ha sido analizado por José Agustín, él dice al respecto: “La contracultura abarca toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional.”⁴⁶ Concuera con Francisco Palma:

La contracultura genera sus propios medios y se convierte en un campo de ideas y señas de identidad que contiene actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser y de vestir y en general una mentalidad y una sensibilidad alternativas a las del sistema.⁴⁷

En la punta del iceberg encontramos a la contracultura, ésta se manifestó en muchos ámbitos como la música, la vestimenta, etc. En México, la contracultura en las letras se exhibe en la onda.

⁴⁴ *DRAE*, 22ª. ed., Madrid, Espasa Calpe, 2001.

⁴⁵ Felipe del Solar y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008, p. 115.

⁴⁶ José Agustín, *La contracultura en México*, 2ª ed., México, Random House Mondadori, 2008, p. 129.

⁴⁷ Palma, *cit. pos.* Solar, del, *op. cit.*, p. 115.

2.4. La onda

Hacia la mitad de la década de los sesentas, José Agustín y Gustavo Sáinz publicaron *La tumba* (1964) y *Gazapo* (1965), respectivamente. Una vez puestas en escena estas dos obras, los comentarios críticos se dividieron en dos bandos o hemisferios como lo explica Caro: “aquellos que hablan de modo entusiasta de un rompimiento generacional en la narrativa mexicana y los que condenan duramente los contenidos obscenos y el lenguaje antiliterario”.⁴⁸

Cabrera lo sintetiza de la siguiente manera:

[por un lado] se defiende la Alta Cultura, los temas universales de la cultura moderna, el Edén poético, la crítica moral e histórica de la vanguardia, la historia como escenario de ideas encarnadas, el conservadurismo político, el escritor como conciencia lúcida y no comprometida, y la percepción de la cultura al modo de “suma de prestigios y jerarquías con un Oráculo Mayor”. [por el otro lado] las “grotocidades de la cultura de masas”, la radicación geográfica, temática y lingüística de la obra, los “basureros” del periodismo mexicano, la crónica de Agustín Lara y las mitologías televisivas, la historia al modo de crónica de particularidades tangibles, la solidaridad anarquizante y sentimental con las luchas populares, el escritor como testigo multidisciplinario de su sociedad y su hora, y la percepción de la cultura como registro de lo que un “Olfato sin Programa Explícito juzga revelador y estimulante.”⁴⁹

De las características establecidas en la nota anterior, me gustaría enlistar las que confluyen con la onda:

- La crítica moral e histórica de la vanguardia
- El escritor como conciencia lúcida y no comprometida
- La radicación geográfica, temática y lingüística de la obra
- La solidaridad anarquizante y sentimental con las luchas populares
- El escritor como testigo multidisciplinario de su sociedad y su hora

Los cinco puntos expuestos se relacionan con las características de lo que se denominó como onda y que se explicarán a partir de aquí.

El primero en promocionar el concepto “onda” fue Monsiváis,⁵⁰ asegurando en uno de sus extensos ensayos (“México 1967”): “la palabra mexicana más importante

⁴⁸ Adelaida Caro Martín, *América te lo he dado todo y ahora no soy nada*, tesis de doctorado, Göttingen, Universität, 2007, pp. 53 y 54, disponible en:

books.google.com.mx/books?id=3MA842kKgQcC&pg=PA54&lpg=PA54&dq=narrativa+joven+de+mexico&source=web&ots=Mpm-

[EF2bHb&sig=3MZsBC5YZg8_Uwsl9uY1rgcfdXc&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result](https://books.google.com.mx/books?id=3MA842kKgQcC&pg=PA54&lpg=PA54&dq=narrativa+joven+de+mexico&source=web&ots=Mpm-EF2bHb&sig=3MZsBC5YZg8_Uwsl9uY1rgcfdXc&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result). Consultado el 7 de diciembre de 2008.

⁴⁹ Cabrera López, *op. cit.*, p. 285.

⁵⁰ Aunque José Agustín aclara que el término ya se empleaba coloquialmente a principio de los sesentas, *cfr.* José Agustín, *La contracultura en México*, *op. cit.*, p. 84.

había sido «onda»,⁵¹ ya que: “es una suerte de síntesis de la época [...] de lo más radical y de vanguardia. [Es] el nuevo espíritu, el rechazo de convenciones y prejuicios, la creación de la nueva moral, el desafío a las buenas almas.”⁵²

La enunciación de la onda formada por Monsiváis surgió antes del prólogo de Margo Glantz, aunque serían las confecciones críticas de ésta las que se propagaran más.

*Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33*⁵³ es una antología de escritores que contiene un prólogo donde se aborda la tan controvertida literatura de la onda. Anterior a este proyecto, existió un trabajo de Xorge del Campo: *Narrativa joven de México*.⁵⁴ En la primera publicación, la selección es más amplia y mejor difundida.

Para Glantz existen dos puertas: la onda y la escritura; la primera, representa la rebeldía de los jóvenes influidos por las tendencias norteamericanas como lo son el *rock*, las drogas y la ropa. También, considera que estos jóvenes están en oposición al *establishment*⁵⁵ e inciden en el lenguaje deformándolo, en una especie de código particular que sólo ellos entienden; lo que se dice en las calles se imprime en las páginas, es una especie de realismo.⁵⁶

Por su parte, la escritura busca destruir la forma tradicional de la narrativa, el lenguaje raya en lo poético; lo que se dice es imaginación, un tipo de escape. El estilo está fuertemente ligado al *establishment* cultural que considera el carácter universal e intemporal de las obras.

No busco realizar un examen, ni mucho menos un resumen formal, del prólogo de *Onda y Escritura en México: jóvenes de 20 a 33*, sino presentar los dos hemisferios en los que se catalogaba el sentimiento literario de la época.

Dentro del estudio elaborado por Glantz, se incluye una cita de Octavio Paz que resume magistralmente la situación: “la literatura joven [de México] empieza a ser crítica y lo es de dos maneras: como crítica social y como creación verbal.”⁵⁷

⁵¹ Cabrera López, *op. cit.*, p. 156.

⁵² Monsiváis, *cit. pos. Loc. cit.*

⁵³ Margo Glantz (comp. y prol.), *Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33*, México, S. XXI, 1971.

⁵⁴ Xorge del Campo (selec.), *Narrativa joven de México*, México, S. XXI, 1969.

⁵⁵ Entiéndase como: conjunto de personas unidas por un propósito u objetivo común, este grupo domina la vida económica, cultural, política, social., *cfr. Cambridge International Dictionary of English*, United Kingdom, Cambridge University Press, 1999. La traducción es mía.

⁵⁶ *Cfr.* el prólogo de Glantz, *op. cit.*

⁵⁷ Paz, *cit. pos. Ibid*, p. 33.

El Nobel quiere decir que, los escritores o se inscribían en la onda (crítica social) o en la escritura (creación verbal); la onda reconoce el contexto cultural de la década de los sesenta (y parte de los setenta): la devoción hacia la adolescencia o juventud, los narcóticos y los estupefacientes, el *rock*, la incursión de un registro lingüístico muy distintivo y coloquial. En cambio, la escritura consiste en arrogarse como inquietud central de la literatura, el lenguaje y la estructura, la experimentación, la colaboración del lector para construir significados.

Por su parte, Ignacio Trejo⁵⁸ apunta con respecto a la onda: “omitir conscientemente el postulado «arte por el arte», y el propósito de buscar en la literatura una atalaya para observar los vicios sociales”.⁵⁹

Según David Viñas:

Básicamente, hay dos posturas enfrentadas: la de los partidarios del ‘arte por el arte’, para quienes hay que preocuparse exclusivamente por la perfección artística, al margen de la sociedad en la que se vive, y la de los defensores de la función social y responsabilidad del arte, que están convencidos de que el arte tiene una misión que cumplir en la sociedad.⁶⁰

En lo personal, me gusta pensar que se pueden combinar las dos propuestas, explicado en términos biológicos: ocurriría simbiosis.

Pareciera que en el campo de lo literario la postura o envite se instituye alrededor de la definición de lo que es y no es literatura, al respecto Pierre Bourdieu opina:

Decir que tal o cual corriente [...] que ‘no es poesía’, o ‘literatura’ [...] no es sino el adverso del esfuerzo [...] para constituir [...] una esencia eterna y universal [...] de un arte [...] que corresponde a los intereses [...] de los poseedores de un cierto capital [...] es la regla del juego más favorable a sus triunfos la que se encuentra impuesta a todos [...]⁶¹

Al principio de este apartado, se rescató una lista de cinco puntos que se encuentran dispersos en una nota de Cabrera. En dicha nota, se dividen las características del, digamos, “arte por el arte” y las de “la responsabilidad social del arte”. Dije que, en la onda, confluyen características de ambas; de lo anterior, dan

⁵⁸ “Ignacio Trejo Fuentes (Pachuca, 1955) es un cronista y crítico que ha dedicado gran parte de su labor literaria a la docencia. Estudió periodismo y comunicación colectiva en la FCPyS de la UNAM, la maestría en literatura hispanoamericana en la New Mexico State University.”, Joel Phillips, *Ignacio Trejo Fuentes en Círculos de lectura*, Coordinación Nacional de Literatura, INBA, CONACULTA, 2007, disponible en: www.literaturainba.com/diccionarios/notas_archives.php?id=A2006104. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

⁵⁹ Trejo, *cit.pos.* Cabrera López, *op. cit.*, p. 273.

⁶⁰ David Viñas Piquer, *Historia de la crítica literaria*, Barcelona, Ariel, 2002, (Ariel Literatura y Crítica), p. 409.

⁶¹ Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, tr. de Margarita Mizraji, Barcelona, Gedisa, 1988, (El mamífero parlante. Serie mayor), p. 146.

cuenta diversas opiniones, tal es el caso de José Agustín: “dejar constancia del contexto político, económico y social que padecemos.”⁶² En el mismo tenor, Saldaña opina: “es parodiar la disipación que se oculta detrás de la solemnidad del mundo *square*, cuadrado, chato, plano y fresa.”⁶³ Carlos Fuentes lo señala de la siguiente forma: “Nuestra literatura es verdaderamente revolucionaria en cuanto le niega al orden establecido el lenguaje que éste quisiera y le opone el lenguaje de la alarma, la renovación, el desorden y el humor.”⁶⁴

Las tres opiniones anteriores se pueden relacionar directamente con los puntos uno y cinco: la crítica moral e histórica de la vanguardia y el escritor como testigo multidisciplinario de su sociedad y su hora.

Una opinión bastará para sustentar el segundo punto, el escritor como conciencia lúcida y no comprometida: “[el escritor] No habla en nombre de la nación, la clase obrera, la gleba, las minorías étnicas, los partidos. Ni siquiera habla en nombre de sí mismo: lo primero que hace un escritor verdadero es dudar de su propia existencia. La literatura comienza cuando alguien se pregunta: ¿quién habla en mí cuando hablo?”⁶⁵

El tercer punto, la radicación geográfica, temática y lingüística de la obra, encuentra fundamento en las obras de Sáinz y José Agustín (*Gazapo* y *La tumba*, respectivamente) cuyos personajes se ubican en la Ciudad de México, en colonias específicas, con un registro particular en su lenguaje. Aunque, sin importar en dónde se lleven a cabo las acciones, siempre habrá un lugar y un escenario específico para éstas, un contexto del que hablé en el primer capítulo de este trabajo.

El cuarto y último punto que se sustenta como característica de la onda: la solidaridad anarquizante y sentimental con las luchas populares, encuentra su eco en las palabras de Bonald: “la literatura es la expresión de la sociedad”,⁶⁶ y complementa Viñas:

el estudio de las relaciones entre literatura y sociedad [...] No puede remitirse sólo a una indagación sobre la ideología que transmiten las obras. [...] Una multiplicidad de campos convergen en la realidad de las relaciones literatura-sociedad, empezando por el hecho de que la literatura es una institución social, [...] en tanto que nace en el seno de una sociedad y se rige por unas normas convencionales [...]

⁶² José Agustín, *cit. pos.* Campo, del, *op. cit.*, p. 220.

⁶³ Parménides García Saldaña, *En la ruta de la onda*, México, Diógenes, 1972, p. 16.

⁶⁴ Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortíz, 1969, p.32.

⁶⁵ Paz, *cit. pos.* Cabrera López, *op. cit.*, p. 224.

⁶⁶ Riezu, Jorge, *Teoría sociológica de lo literario*, 2ª ed., Salamanca, Editorial San Esteban, 1993, p. 77.

Por otra parte desde Aristóteles se afirma que la literatura es *mímesis* de acciones humanas, es decir, que representa la vida en sociedad.⁶⁷

En pocas palabras, la onda es una crítica hacia el *establishment* cultural imperante en la época de los sesentas y setentas, una ruptura fomentada en su audacia y novedad en el lenguaje que se imprime de forma realista. Es relatada por una voz que no es el escritor mismo, son sus personajes los que se expresan, no hay tendencias maniqueas, pues no juzga negativa ni positivamente, más bien presenta.

Las acciones se desarrollan en ambientes urbanizados y sus personajes son jóvenes que se identifican con un lenguaje propio. La onda da cuenta de situaciones sociales específicas (clase media-baja) siendo, a su vez, un registro o testamento de una época y de un lugar.

2.5. Entonces... ¿qué es la onda?

En este siglo, uno de los protagonistas de la época de los sesentas y setentas y de la tan mencionada onda escribió un artículo llamado “La onda que nunca existió”.⁶⁸

El autor de *La tumba* expone, entre muchas otras razones, que nunca conformaron un grupo homogéneo u organizado como lo fueron “los estridentistas, surrealistas, existencialistas”,⁶⁹ nunca se realizó un acuerdo entre ellos⁷⁰ para confeccionar un manifiesto o tratado. Tampoco, aclara: “Ni remotamente nos apuntamos como modelos a seguir.”

Lo que sí es la onda para José Agustín lo da a conocer en el mismo artículo:

todo esto se hizo lúdicamente, con experimentación formal, juegos con las palabras, fusión de géneros, irreverencia, sátira, parodia, ironía y crítica social [...] temática juvenil, anticonvencionalidad formal, referencias a la cultura de la realidad inmediata y juegos con el lenguaje popular.⁷¹

⁶⁷ *Ibid*, pp. 407 y 408.

⁶⁸ José Agustín, “La onda que nunca existió”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año XXX, n. 59, 1^{er} semestre de 2004, pp. 9-17, disponible en: www.dartmouth.edu/~rcl/rcl159/59nave1.htm. Consultado el 11 de diciembre de 2008.

⁶⁹ *Ibid*, p. 14.

⁷⁰ Se refiere a Gustavo Sáinz, Parménides García Saldaña, Margarita Dalton, Orlando Ortiz, Jesús Camacho Morales, el mismo José Agustín, entre otros. *Loc. cit.*

⁷¹ *Ibid*, pp. 10 y 14.

Dentro de “La onda que nunca existió” comenta una anécdota que incluye a Margo Glantz, quien cuenta que, en una convención realizada en Bélgica, la escritora admitió que la denominación de literatura de la onda “había sido un error”.⁷²

En párrafos anteriores de su escrito, Agustín sentencia:

La etiqueta reductivista y esquemática de Margo Glantz fue avalada y utilizada en el acto por los grupos de poder intelectual, que [...] tuvieron un “marco teórico” para simplificar, estereotipar y satanizar a la so *called* “literatura de la onda”.⁷³

Propongo que la onda se utilice en un sentido menos cerrado. Que sus características se consideren para catalogar un instante en un texto, como la ironía que puede aparecer a lo largo de un escrito o en unas cuantas palabras. Que se considere un estilo, en el sentido de aglomerado de características que individualizan y particularizan la tendencia artística de una época, o mejor aún, de un texto.

Así, al comentar un escrito que anteriormente se tachaba como literatura de la onda, podríamos decir: “Se trata de una novela desenfadada y llena de personajes enojados con el contexto en el que ocurren las acciones. Con uso de “onda”, con la excepción de que se lleva a cabo en provincia, el habla de los personajes registra...”. En fin, que la palabra se utilice más como un adjetivo y no como un sustantivo.

Para finalizar, consideraré a la onda en el mismo tenor que Elena Poniatowska:

representaba a quienes ya no esperaban nada de la Revolución mexicana; por el contrario, se burlaban de ésta pues les había legado la pobreza generalizada, las carencias de los campesinos, los cinturones de miseria, la drogadicción, el consumo de modelos estadounidenses, una ciudad sin solidaridad. De ahí que su única realidad tangible fuera la lengua, porque hermanaba a jóvenes de diferentes clases sociales.⁷⁴

La onda es un conjunto de características, como una caja que contiene herramientas para desarrollar relatos cuyas características son las siguientes:

- Los protagonistas son jóvenes o existe una exaltación de la juventud.
- Los personajes tienen una voz propia (más allá de las experiencias anecdóticas o autobiográficas del autor que copian un realismo de la lengua) e inconfundible, pues manejan un código propio.

⁷² *Ibid*, p. 17.

⁷³ *Ibid*, p. 16.

⁷⁴ Poniatowska, Elena, “El libro y la realidad”, en *Los U*, 15-31 de diciembre de 1975, pp. 2-4.

- Las acciones se nos presentan en un lugar y en un tiempo específico que bien puede ser otro o como parábola de una actualidad.

2.6. Masso y su tiempo

Gustavo Masso Orozco nació en 1952, en la Ciudad de México. Dentro de su *currículum* como escritor, encontramos que formó parte del taller de cuento organizado por la revista *Punto de Partida*, el cual es coordinado por Donoso Pareja. Después obtuvo la beca INBA-FONAPAS en narrativa, la que consistía en un curso dirigido por el escritor, oriundo de Buenos Aires, Pedro Orgambide.

Conocí los textos de Masso al buscar un cuento corto de ciencia ficción, “El último mexicano” cuya historia me forzó a buscar más datos acerca de este escritor. Al leer su antología de cuentos *El albañilito Rodríguez* y no encontrar información crítica sobre él, decidí dedicarle este estudio.

Una de las escasas referencias que obtuve sobre *El albañilito* es que se presentó en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes según un artículo de *El Universal*.⁷⁵ También localicé una página de Internet⁷⁶ dedicada al autor, donde se pueden encontrar tres notas periodísticas entorno a él y a la ya mencionada. No conozco más datos para complementar lo presentado aquí; de tal modo, con esta brevísima información, me abocaré al análisis de dos de sus cuentos.⁷⁷

⁷⁵ Rosa Marta Ortiz Ureña, “Mi libro llegó al lector que yo quería”, en *El Universal*, disponible en: usuarios.lycos.es/masso/crituniversal.htm. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

⁷⁶ *Gustavo Masso*, disponible en: usuarios.lycos.es/masso/index.htm. Consultado el 10 de agosto de 2008.

⁷⁷ Éstos se especifican en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

SOCIOCRÍTICA Y DESEO

3.1. Sociocrítica

3.1.1. Sociocrítica no es sociología de la literatura

La sociocrítica se relaciona estrechamente con la sociología de la literatura y deslindar una de otra ha causado grandes dificultades. Desde sus orígenes se ha insistido en mostrar las diferencias que hay entre estas disciplinas, aunque no ha sido una labor sencilla, pues no sólo es necesario delimitar el objeto de estudio de cada una de ellas, sino también, y como consecuencia, establecer la terminología de ambas.

Según Robin y Angenot, mientras la sociología de la literatura tiene como objetivo “describir la manera en la que los escritos, sus productores y sus públicos están inscritos en una institución específica (con su campo, su mercado, sus aparatos...)”;¹ la sociocrítica se enfoca en abordar el texto desde la semiótica histórica y social.² Pierce establece que el proceso semiótico se da a través de: el representante o signo, el representado o eso de lo que el signo da cuenta y el intérprete, quien es el “portador de los hábitos interpretativos de la comunidad a la que pertenece”;³ esto es, la interpretación de los individuos sobre la sociedad en un momento histórico dado se considera objeto de estudio.

De la misma opinión que Robin y Angenot es Gutiérrez Carbajo, quien resume el objetivo de la sociología de la literatura en la incidencia de la obra en la sociedad.⁴ De acuerdo con este autor, la sociocrítica o crítica sociológica, como la denomina, se guía por la teoría marxista: el texto es producto de una sociedad e instrumento de

¹ Régine Robin y Marc Angenot, “La inscripción del discurso social en el texto literario”, en M.-Pierrette Malcuzyński (ed.), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de Fronteras*, Países Bajos, Rodopi, 1991, p. 59.

² *Loc. cit.*

³ Jorge Ramírez Caro, “Tres propuestas analíticas e interpretativas del texto literario: estructuralismo, semiótica y sociocrítica”, en *Comunicación*, año 23, v. 12, n. 2, julio-diciembre de 2002, disponible en: www.redalyc.org/. Consultado el 21 de junio de 2008.

⁴ Escarpit considera que las áreas de trabajo de la SL son: la producción, la distribución y el consumo. *Cit. pos.* Francisco Gutiérrez Carbajo, “La sociología de la literatura”, en *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Julio Caro Baroja*, n. 533-34, noviembre-diciembre de 1994, p. 239, disponible en: descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p235/12726105447823728543435/210138.pdf . Consultado el 22 de junio de 2008.

transformación social.⁵ En palabras de Marx: “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social lo que determina su conciencia.”⁶

Para algunos otros,⁷ la sociocrítica es una “nueva tendencia” de la otra, la cual se enfoca en establecer las relaciones entre la realidad y el texto. El escritor, considerado como un sujeto transindividual,⁸ se convierte entonces en el portavoz consciente o inconsciente de su grupo social.⁹

Y unos más llegan a considerar estos conceptos como sinónimos:

Lo que hace la sociocrítica no es leer el texto en la sociedad, la sociedad como contexto, que es la forma tradicional [...], sino la sociedad en el texto; ésta es la originalidad de la sociocrítica [...]. Uno se pregunta cómo es que la sociedad puede estar en el texto. Fundamentalmente, a través [...] del sistema cultural preexistente, es decir que, a partir de los discursos sociales que preexisten en nuestra sociedad y, por lo tanto, es una sociología del texto.¹⁰

No es mi objetivo establecer el límite entre las dos disciplinas, simplemente señalo que la sociocrítica presenta, de una u otra manera, diferencias con respecto a la sociología de la literatura. Mi interés, en este sentido, es obtener una definición de SC útil para los fines de la tesis; por lo que, diré, junto con Duchet, que su objetivo es “mostrar que toda creación artística es también práctica social,¹¹ y por ello, producción

⁵ *Loc. cit.*

⁶ Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, tr. de Jorge Tula, 6ª ed., México, Siglo XXI, p. 335.

⁷ Cfr. Mercedes Ortega González-Rubio, “La Sociología de la Literatura: Estudio de las letras desde la perspectiva de la Cultura”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, año X, n. 29, marzo-junio de 2005, disponible en: www.ucm.es/info/especulo/numero29/index.html. Consultado el 22 de junio de 2008.

⁸ “Por ejemplo, para el caso de las tragedias de Racine, la situación de la nobleza de toga durante el siglo XVII y de los jansenistas, con los que Racine tuvo estrechos vínculos, generó esa visión trágica del mundo, puesto que se trataba de una clase social perdedora, destituida de sus cargos.” *Loc. cit.*

⁹ Pero hay quienes aseguran que la tarea de plasmar hechos sociales es plenamente consciente y que la característica primera del autor es escuchar “el inmenso rumor [o discurso social] fragmentado que figura, comenta, conjetura, antagoniza el mundo” y, posteriormente, saber distinguir de entre ese bullicio aquello que merece ser escrito y trabajado. Robin, *op. cit.*, pp. 52-54.

¹⁰ Gilberto Giménez, “La sociocrítica’ comentarios al trabajo de Siboney Obscura sobre el análisis de dos películas sobre la pobreza en América Latina”, en *Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*, conferencia, 23 de marzo de 2007, disponible en: www.crim.unam.mx/bibliovirtual/seminarios/culturayrs/. Consultado el 7 de noviembre de 2008.

¹¹ Entiendo por práctica social una serie de actos regulados “por rituales, en los que las prácticas se inscriben en el seno de la existencia material de un aparato ideológico, aunque sólo sea de una pequeñísima parte de este aparato: una pequeña misa en una iglesita, un entierro, un pequeño partido en una sociedad deportiva, un día de clase en una escuela, una reunión o un mitin de un partido político...”. Todo esto es parte de la concreción o

ideológica”.¹² La organización interna del texto,¹³ su funcionamiento y la articulación del discurso dentro del mismo son parte esencial de la disciplina.

Esta teoría supone que, como he mencionado anteriormente, hay una realidad social que se transmite mediante la obra; sin embargo, la realidad o referente del texto se transforma semánticamente debido al proceso de escritura y queda, entonces, codificada a través de diversos procesos y recursos estructurales y formales. Esto conlleva a la necesidad de restablecer los elementos que median entre la realidad y sus representaciones en el texto.

En resumen, la sociocrítica agrupa investigaciones que profundizan en el conocimiento de la literatura como un hecho social a partir de una realidad textual.¹⁴ Pero la obra no es copia fiel de los hechos sociales y deben analizarse los recursos mediadores, de los cuales hablaré más adelante. Con lo anterior, termina la concepción de que el escritor es el “autor absoluto”,¹⁵ quien inventa o crea una historia sin antecedente alguno; por el contrario, el escritor recrea, reelabora no sólo un tema, sino un aspecto de la sociedad de la que forma parte.

3.1.2. Génesis e historia de la sociocrítica

Para profundizar en el campo de estudio de la sociocrítica considero necesario revisar su origen e historia. De acuerdo con Guzmán Díaz, los estudios en este ámbito tienen dos orígenes: hacia los años 70, en la Escuela de Altos Estudios de París, Duchet junto con otros estudiosos relacionados con la revista *Littérature* introdujeron el término. El concepto fue creado por influencia de la teoría psicocrítica de Mauron,¹⁶ quien señala que la obra literaria tiene cierto grado de libertad, pero está determinada por el contexto social, el lenguaje y la personalidad del autor.¹⁷

materialización de la ideología. Althusser, *cit. pos.* Edmond Cros, *Literatura, ideología y sociedad*, ver. esp. de Soledad García Mouton, Madrid, Gredos, 1986, (BRH. Estudios y Ensayos, 349), p., 75.

¹² Claude Duchet, “Posiciones y perspectivas sociocríticas”, en Malcuzyński, *op. cit.*, p. 43.

¹³ A través de la SC se analiza el texto, pero no sólo el literario. La noción de texto se extiende a manifestaciones artísticas como el cine, la música e, incluso, las obras plásticas.

¹⁴ Linares Alés, *cit. pos.* Ramírez Caro, *op. cit.*

¹⁵ Giménez, *op. cit.*

¹⁶ José Manuel Guzmán Díaz, *Sociocrítica de El Luto Humano*, tesis de maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006, p. 7.

¹⁷ José Domínguez Caparrós, *Teoría de la literatura*, Madrid, Centro de estudios Ramón Areces, 2002, p. 49.

En esos mismos años, un grupo de investigadores encabezados por Edmond Cros utilizó dicho término y hacia 1975 nació el Centro de Estudios e Investigaciones Sociocríticas (CERS) en Montpellier. Uno de los intereses principales de Cros ha sido el estudio de textos hispánicos; además, impulsó la creación del Instituto Internacional de Sociocrítica (IIS) y publicaciones como la *Collection Etudes Sociocritiques* (desde 1976), las revistas *Imprévue* (desde 1977) y *Co-Textes* (1980); además de haber elaborado el libro *Théorie et pratique sociocritiques* (1983) cuya versión española es *Literatura, ideología y sociedad*, entre otros.¹⁸

Cabe decir que, entre ambos grupos no existía vínculo alguno; no obstante, ambos se vieron en la necesidad de estudiar “los procesos de textualización con el objetivo de discernir en ellos los valores sociales específicos que los orientaban.”¹⁹ Es claro, por tanto, que el objetivo no era ni es “definir la naturaleza social del fenómeno literario, sino más bien del estatuto de lo social *dentro* del texto literario”.²⁰

Es aquí donde, de acuerdo con la perspectiva de Duchet, se reúnen dos aproximaciones a la literatura que hasta entonces habían sido consideradas como incompatibles, dichas aproximaciones son el formalismo y el marxismo.²¹ En la

¹⁸ M.-Pierrette Malcuzyński, “A modo de introducción”, en Malcuzyński, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

¹⁹ María Amoretti Hurtado, “Sociocriticismo: Institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación”, en *Revista de Filología, Lingüística y Literatura*, v. 29, n. 1, enero-junio de 2003, p. 9. Otro investigador destacado es Zima, quien expone su propio enfoque sociocrítico en *Manual de sociocritique*, publicado en 1985.

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ A pesar de que Cros y Duchet comparten diversas posturas como el rechazo a la teoría del reflejo, es decir, a la consideración de que la ideología de una sociedad circula a través del discurso (para una amplia explicación sobre este tema puede consultarse Domínguez Caparrós, José, *Teoría de la literatura*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Aceres, 2002, pp. 65-67). Duchet es, principalmente, deudor de las teorías formalistas y marxistas. La teoría sociocrítica de Cros debe más al estructuralismo genético, especialmente, en cuanto a los conceptos de sujeto transindividual, visión de mundo y no-consciente, *Cfr.* Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 13 y 15. Goldmann unió el estructuralismo y la crítica sociológica creando así el estructuralismo genético cuyo sustento es considerar que los grupos sociales son los verdaderos creadores del texto; por lo que, el sociólogo deberá buscar una homología estructural entre “la ideología del grupo y el pensamiento de la obra”. Ideología y pensamiento son dos conceptos que se vinculan en cuanto que forman parte de las estructuras mentales y es ahí donde se relacionan la vida social y la creación literaria, en las estructuras mentales, no en los contenidos. Asimismo, dicha relación entre ideología y creación literaria es homóloga de manera bastante rigurosa y se determina a través de lo que Goldmann denomina *visión de mundo*. *Vid infra*, Domínguez Caparrós, *op. cit.*, pp. 71-72. En este sentido, hay que recordar que la literatura inscribe a Goldmann dentro de la corriente marxista y como parte fundamental de la SC. *Cfr.* David Viñas Piquer, *Historia de la crítica literaria*, Barcelona, Ariel, 2002, (Literatura y Crítica), p. 410 e Hilda Mercedes Morán Quiroz, “Sociocrítica: ¿versatilidad, caos o complejidad?”, en *Estudios Sociales*, n. 1, junio de 2007, p. 19, disponible en:

www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/volumenes/estsc07.htm. Consultado el 11 de agosto de 2008.

sociocrítica, las características formales estéticas del texto se observan con relación en los contenidos sociales y culturales de la época en que se realizó el mismo. Sólo uniendo estos elementos se hace comprensible su valor. En este punto, haré una pausa para explicar a qué me refiero con formalismo y con marxismo.

Hacia 1915 surgió el formalismo ruso cuyos intereses se centran en los principios que rigen los procedimientos artísticos.²² La crítica marxista, nacida en el siglo XIX a partir de las observaciones que hicieron Marx y Engels sobre la literatura y el arte en general, es una postura propia del siglo XX.²³ Los marxistas buscan mostrar el fondo social e ideológico expresado en el texto.

Los formalistas fueron duramente criticados por su desapego, como intelectuales, hacia el momento histórico y político que se estaba viviendo en la Rusia posterior a la revolución de 1917, pues para ellos “el objeto de la ciencia literaria no es la literatura sino la *literaturidad* (o *literariedad*), es decir, lo que hace de una obra dada una obra literaria”.²⁴ Finalmente, esta corriente se extinguió ante la desaprobación oficial, alrededor de 1930.

En cuanto al marxismo, éste sostiene que hay diversos factores sociales, principalmente el económico, que determinan el arte. A este principio se le denomina *teoría del reflejo*:²⁵ toda producción artística e intelectual es un reflejo de los conflictos sociales. Los críticos marxistas, a diferencia de los formalistas, buscan dar cuenta sólo de los alcances ideológicos y sociales abordados en el texto omitiendo su valor como obra de arte.

La sociocrítica, especialmente la de Duchet, es deudora de la crítica marxista por su interés en analizar lo social dentro del texto, pero no comparte la teoría del reflejo. Señala que la literatura no puede mostrar directamente los conflictos sociales, sino que hay recursos mediadores entre ellos: el mito, el símbolo, el intertexto y el

²² La información sobre el formalismo y el marxismo está tomada de Viñas Piquer, *op. cit.*, pp. 357-362. Entre los formalistas rusos están: Jakobson, Bogaritev, Vinokur, Jakubinski, Bernstein y Tinianov.

²³ Los principales críticos marxistas son: “Georgy Lukács (húngaro que escribe normalmente en alemán), Lucien Goldman [sic] (investigador franco-rumano influido profundamente por Hegel y por Lukács), Walter Benjamin (que se diferencia de los marxistas del Este porque él sí fue sensible a los gustos vanguardistas y a las experiencias modernas), Theodor Adorno (crítico de música y sociólogo en Frankfurt) y Mijail Bajtin (que combina Formalismo y Marxismo).” *Ibid.*, pp. 407-420.

²⁴ Jakobson, *cit. pos. Ibid.*, p. 361.

²⁵ *Vid supra*, p. 44, nota 21.

interdiscurso.²⁶ Tanto Cros como Duchet consideran que es necesario localizar estos procedimientos discursivos que median entre el texto y la ideología social.

Digo que la sociocrítica es deudora del marxismo y también lo es del formalismo, puesto que retoma elementos de ambos para lograr un estudio social y, a la vez, textual. Pero, al mismo tiempo, surgió como una reacción contra ellos: por un lado, está la pretensión de ver al texto como una producción puramente estética sin considerar que también muestra una realidad; por el otro lado, están los métodos de análisis sociohistóricos, que dejan de lado lo estético del texto y lo consideran únicamente como un documento cuyo valor es el histórico.²⁷

A pesar de que para la sociocrítica prevalece el fenómeno social en el texto,²⁸ no puede considerarse como un discurso cuya finalidad es plasmar una ideología. La obra es la presentación escenificada de dicha ideología, de ahí que ésta deba reconstruirse sin desatender el valor estético. El autor emplea un lenguaje figurado o metafórico a través del cual expresa el discurso social.

3.1.3. ¿Sociocrítica o Sociocríticas?

Decía anteriormente que Cros y Duchet fueron los primeros usuarios del término “sociocrítica” y, en consecuencia, los creadores de teorías seguidas por muchos intelectuales. Pero, como era de esperarse, no son las de ellos las únicas propuestas en este ámbito:

Por ejemplo, mientras que Edmond Cros, Claude Duchet y Jürgen [sic] Link se afilian al materialismo histórico y tienden a privilegiar las mediaciones colectivas y la relación con la Historia, Pierre Zima está más cerca de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, tal y como ha sido desarrollada por Adorno, Horkheimer y Marcuse. La importancia de la pragmática es, por otra parte, muy relevante en las aplicaciones de Antonio Gómez Moriana, quien hace un énfasis detallado en los componentes de las modalidades enunciativas de los textos y en el orden del discurso entendido a la manera foucauldiana.²⁹

Por lo que, se han desarrollado distintos intereses, enfoques y métodos dentro de la misma disciplina, entre los más destacados están:

²⁶Ramírez Caro, *op. cit.*

²⁷Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 9.

²⁸*Ibid.*, p. 8.

²⁹Amoretti Hurtado, *op. cit.*, p. 11.

- Sociograma (Claude Duchet)
- Evento discursivo (Jürgen Link)
- Sociolecto (Pierre Zima)
- Ideosema y campo morfogenético (Edmond Cros)
- Discurso social (Marc Angenot y Régine Robin)
- Tercer interpretante (Monique Carcaud-Macaire)³⁰

Los distintos métodos, además de la ya mencionada diversidad de materiales con los que trabaja la sociocrítica,³¹ así como el hacer uso de disciplinas como la semiótica, la lingüística, la psicología y la sociología, es la causa de que los investigadores opinen que se trata no de una teoría, sino de diversas. Duchet, hacia 1979, alzaba la voz en este sentido: “El término sociocrítica abarca hoy numerosos acercamientos a los estudios literarios, a veces complementarios pero otros distintos entre sí.”³²

Pero, la gama de posturas teóricas no le resta valor a los trabajos que se agrupan dentro de ésta; por el contrario, se convierte en un elemento enriquecedor que proporciona puntos de vista, maneras de acercarse al texto. Y se trata de eso, de formas diferentes de abordar la obra, que –considero– tienen un eje común: mostrar que el texto es creación artística y, al mismo tiempo, práctica ideológica. ¿Hay una sola sociocrítica? Pienso que sí, aunque son tan diversas sus herramientas y las teorías que la componen que cuesta trabajo conformar todo lo que se ha dicho sobre ella en una sola opinión o trabajo.

3.1.4. Propuesta teórica de Duchet

Mientras los textos de Cros han sido ampliamente difundidos, los de Duchet son escasos, como señala García: “la propuesta del profesor Duchet ha sido difundida lenta y fragmentariamente en publicaciones periódicas y en conferencias, y su manifiesto

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ *Vid supra*, p. 43, nota 13.

³² Duchet, “Posiciones y perspectivas sociocríticas”, *op. cit.*, p. 43.

principal: *La socialité du roman*, madura y se acicala sin haberse publicado [...]”.³³ Razón por la que, a pesar de que varios conceptos que se emplearán en esta tesis fueron consultados de la fuente directa, otros fueron obtenidos indirectamente.

En este punto, hay que preguntarse: ¿por qué considerar el método de Duchet y no el de Cros, cuando el de este último tiene mayor divulgación? Después de revisar ambas propuestas, la respuesta es sencilla: Duchet, por un lado, elaboró una teoría propia y accesible que no requiere de alto grado de especialización por parte del lector. El análisis semiótico, semántico y lingüístico de Cros hace, por el otro lado, que el lector sea mucho más especializado.³⁴

Uno de los propósitos de esta tesis es dar a conocer la sociocrítica a los estudiantes universitarios (quienes, por supuesto, no son especialistas en crítica literaria), como un recurso útil y poco o nada estudiado en nuestras aulas de licenciatura. Resulta evidente, por tanto, que mi intención es mostrar de entre las diferentes teorías³⁵ una que sea asequible y, al mismo tiempo, relevante en esta área de estudio.

El punto de partida de Duchet es considerar que:

No hay texto “puro”. Todo encuentro con la obra [...] ya está orientado por el *campo intelectual* en que sobreviene. La obra no es leída, no toma rostro, no es *escrita* sino a través de costumbres mentales, de tradiciones culturales, de prácticas diferenciadas de la lengua, que son las condiciones de la lectura. Nadie es jamás el primer lector de un texto, ni siquiera su “autor”. Todo texto ya está leído por la “tribu” social, y sus voces extrañas –y familiares– se entremezclan con la voz del texto para darle volumen y tesitura.³⁶

Y si el texto está inscrito en un marco social y da cuenta del mismo, la crítica formalista no es suficiente para explicar la obra, pero tampoco es adecuado hacer uso exclusivamente del marxismo, postura compartida por el resto de los sociocríticos, como mencioné arriba.

³³ Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 11. Amoretti Hurtado ofrece una breve referencia bibliográfica de Cros, así como las lenguas a las que ha sido traducida su obra, *op. cit.*, p. 12.

³⁴ De la misma idea es Guzmán Díaz, *cfr. Ibid.*, pp. 18-20.

³⁵ Debo acotar que no sólo existen las propuestas de Cros y Duchet, aunque sí son consideradas las más relevantes, tal vez, por ser las dos primeras. Zima, Link, Gómez Moriana, Angenot y Robin, entre otros, tienen sus propias versiones, variantes y enfoques sociocríticos. Amoretti Hurtado, *op. cit.*, p. 11.

³⁶ Duchet, “Para una socio-crítica o variaciones sobre un íncipit”, en Malcuzytsky, *op. cit.*, p. 32.

En este contexto, expongo los conceptos necesarios dentro de la teoría de Duchet,³⁷ los cuales me serán útiles para llevar a cabo el análisis de los cuentos seleccionados.

3.1.4.1. Socialidad del texto

Las redes de socialidad son “los sistemas de relación social presentes entre los individuos o grupos que habitan el texto. Se dividen en redes primarias o elementales y redes secundarias o complejas y son vehículo de circulación de la ideología.”³⁸ Las redes de socialidad primarias se llevan a cabo mediante las relaciones en las que los individuos se encuentran cara a cara, en el hogar, el trabajo, el centro educativo, etc. Las secundarias, en cambio, se desarrollan a través de aparatos: teléfono, televisión, radio, Internet, libros, diarios, etc. y de instituciones como las bancarias o publicitarias.³⁹

3.1.4.2. Ideología y discurso social

Duchet reclama el uso vago del término “ideología”.⁴⁰ Establece que la ideología no es una visión de mundo, que no se reduce a un fenómeno óptico. Es, señala, “una dimensión de la socialidad, nacida de la división del trabajo y vinculada a las estructuras del poder, que es condición pero también producto de todo discurso”.⁴¹ A pesar de la importancia que tiene la ideología en el texto, ésta no puede ser el fin sino el punto de partida porque la ideología es producto de lo social, pero no constituye todo lo social.⁴² De ahí que la propuesta sociocrítica de Duchet sea dar cuenta de los mecanismos de los efectos que produce el texto: “efecto realista objetivo por lectura del referente, efecto realista crítico por lectura del signo, puro efecto textual por lectura de «estilo».”⁴³ Hay que realizar un análisis, por lo tanto, del vínculo del texto, a nivel ideológico, con el

³⁷ Tales conceptos, como señalé anteriormente, están tomados del propio Duchet, así como de otros autores que siguen, hasta cierto punto, su propuesta teórica y metodológica, especialmente de: Guzmán Díaz, Giménez, Robin y Angenot.

³⁸ Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 153.

³⁹ *Ibid.*, p. 48-52.

⁴⁰ “Las advertencias, pues, van dirigidas contra el empleo vago del término ‘ideología’.” Duchet, “Posiciones y perspectivas sociocríticas”, *op. cit.*, p. 48.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 48 y 49.

⁴² Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 57.

⁴³ Duchet, “Para una socio-crítica o variaciones sobre un íncipit”, *op. cit.*, p. 41.

referente; de la expresión ideológica en el texto mismo y del texto como creación artística.

Con respecto a los rastros que la ideología deja en la obra, Guzmán Díaz⁴⁴ explica los cuatro niveles en los que, según Duchet, puede analizarse el escrito y observar esos rastros:

Primer nivel: el clima ideológico o la ideología de toda una sociedad, éste será el punto de partida del escritor.

Segundo nivel: los campos ideológicos de referencia o aspectos ideológicos de la sociedad de referencia que se cuelean en el texto y se reconocen con cierta facilidad.

Tercer nivel: el proyecto ideológico del escritor o la postura específica que toma el escritor, la cual enmarca y le da sentido a su escrito. Éste es menos reconocible mediante una lectura no analítica porque está implícito.

Cuarto nivel: la ideología del texto, que es el resultado de la interacción de los niveles anteriores y es “la ideología producida por el texto”. Este nivel ha sido el centro de atención de los sociocríticos.

En cuanto al discurso social, dije anteriormente⁴⁵ que, Robin y Angenot consideran al escritor como alguien que escucha, desde su lugar dentro de una sociedad, lo que sucede en el mundo. Eso, en primera instancia, es a lo que puede llamarse “discurso social” porque el autor tiene la posibilidad de reconstruir el espíritu de una época: “vamos a llamar discurso social a lo que llega al oído del hombre-en-la-sociedad.”⁴⁶

Parece obvio pensar que lo que llega al oído del escritor necesariamente es fragmentario:

En lo que llega al oído del escritor hay lugares comunes, clichés, máximas que delimitan el orden dóxico, lo que forma las mentalidades (“*le mentalitaire*”); hay también paradigmas más contruidos, opinión pública, saberes disciplinarios, temas en migración con su cortejo de predicados y epítetos, lemas políticos, grandes doctrinas contruidas como visiones del mundo, como historiografías. [...] El escritor, por lo menos el de la representación “realista”, sería alguien para quien lo real, a través del rumor del discurso social, se presenta como un puzle en desorden pero, como en cada puzle, con la certeza, la garantía que a precio de cierta labor, de conjeturas y de manipulaciones, saldrá de él una figura y que cada pieza por su propio dibujo y contorno, revela una parte

⁴⁴ Guzmán Díaz, *op. cit.*, pp. 58 y 59.

⁴⁵ *Vid supra*, p. 42, nota 9.

⁴⁶ Robin, *op. cit.*, p. 53.

de el [sic] enigma sin imponer, sin embargo, la elección asegurada de las piezas contiguas.⁴⁷

El autor tiene una posición privilegiada porque se convierte en el individuo que, a través del arte, retiene lo que tiene valor, es quien “se apodera de la *buena pieza*”⁴⁸ del rompecabezas. Él recibe, reconfigura y re-emite, no de manera literal, sino transformada, el discurso social.

Algo importante: cuando el escritor se equivoca y no toma la buena pieza, sino cualquier pieza; cuando se enfoca en elementos del discurso sin relevancia, por más arte que tenga, sólo puede producir algo irrisorio. Si tiene suerte le llegará el éxito por moda o por escándalo,⁴⁹ si a eso se le puede llamar suerte.

3.1.4.3. Texto

El objeto de estudio de la sociocrítica es el texto, establecer su extensión no es sencillo: puede ir desde una palabra hasta un conjunto de escritos propios de una época, a lo que Duchet llama “texto utópico”. Además, los linderos del texto tampoco son fáciles de señalar: el título, la primera y la última frase de la novela indican el inicio del texto mismo y lo que está fuera de él,⁵⁰ dichos elementos son denominados “figuras de umbral”.⁵¹

Pero hay otros elementos que aportan información: la sobrecubierta y la cubierta, puesto que gracias a ellos se sitúa el contenido, se definen los criterios de la comunicación, el modo de la escritura, incluso, son determinantes para que el lector se asome al texto o no.

El borrador de la obra también aporta datos esenciales de la ideología social, pues se observan las palabras negadas, los conceptos reprimidos, “la influencia refractada del destinatario”. De lo anterior se desprenden los conceptos de pre, co y socio-texto.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 57.

⁴⁹ *Loc. cit.*

⁵⁰ Duchet, “Para una socio-crítica o variaciones sobre un íncipit”, *op. cit.*, p. 31.

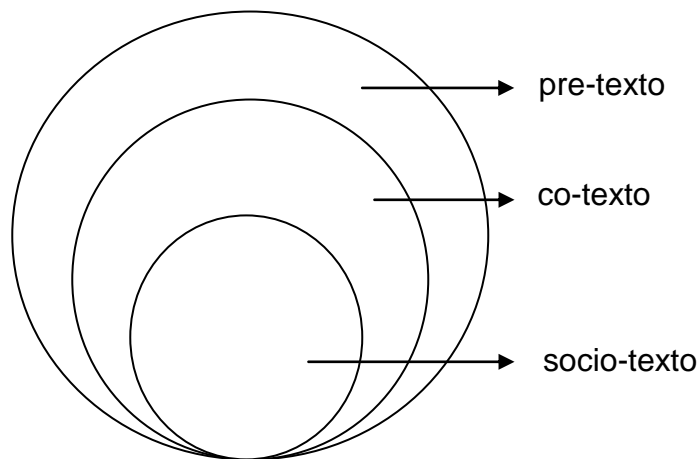
⁵¹ Guzmán Díaz, *op. cit.*, 41 y 42.

3.1.4.4. Pre-texto, co-texto y socio-texto

El pre-texto es “todo el sistema cultural que preexiste al texto en una formación social determinada, incluyendo su trasfondo [sic] histórico. La totalidad de la producción social del sentido y de la representación del mundo.”⁵² Esto es, se trata de la cultura, de la realidad, del discurso social que anteceden al texto.

El escritor toma una parte, homogénea en cuanto al tema, del pre-texto, a lo que se denomina co-texto. Este “recorte” del pre-texto puede hacerse de manera consciente o inconsciente.⁵³ Asimismo, el co-texto incluye otros textos que son necesarios para comprender e interpretar el socio-texto.⁵⁴

El socio-texto, por su parte, es el texto visto en su “espesor social”: asimila, reelabora y ‘lee’ el co-texto.”⁵⁵ Así, el texto como producto de una práctica social, y por tanto ideológica, no puede expresar otra cosa que no se vincule con la sociedad. Guzmán Díaz representa estos sistemas de la siguiente manera:⁵⁶



3.1.4.5. Sociograma e ideologema

La interpretación del socio-texto se elabora a partir del sociograma. Duchet define el sociograma como el “conjunto borroso, inestable, conflictivo, de representaciones

⁵² Giménez, *op. cit.*

⁵³ *Vid supra*, Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 36.

⁵⁴ “Por ejemplo, cuando un lector ya no reconoce el co-texto histórico de una novela, ciertos efectos de sentido se le escapan tornándose indescifrables. Ejemplo: la lectura del Quijote en la actualidad.” Giménez, *op. cit.*

⁵⁵ *Loc. cit.*

⁵⁶ *Cfr.* Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 35.

parciales centradas en torno de un núcleo, en interacción unos con otros”.⁵⁷ Es borroso porque no tiene límites o contornos bien definidos, inestable porque cambia constantemente y conflictivo porque puede haber dos o más interpretaciones distintas⁵⁸ o polémicas. Se trata, pues, de conjuntos de representaciones sociales o contenedor de la ideología, que se reúnen alrededor de un núcleo.

El núcleo del sociograma será “la parte más visible de él y puede estar representado por un lugar: América; por un personaje: Pancho Villa; por una imagen: la Virgen de Guadalupe; por un lema: Tierra y libertad; por un hecho histórico: la Revolución Mexicana; por una fecha determinada: el Primero de Mayo; por una idea abstracta: el amor; etcétera”.⁵⁹ El núcleo del sociograma suele repetirse a lo largo del texto y esto puede hacer posible su identificación. De acuerdo con Guzmán Díaz,⁶⁰ una novela se estructura mediante varios sociogramas, que en otras palabras podría ser definido como una red de relaciones entre elementos que muestran una ideología; estos elementos pueden estar representados por un personaje, un símbolo, un lema, un signo e, incluso, un tema.

En “*Aura*, de Carlos Fuentes, el sociograma fundamental es el tiempo en la vida de las personas (la edad), y su núcleo es la juventud, la conservación de esa cualidad para el amor por medio de la brujería.”⁶¹

En este punto, debo expresar que, hasta el momento, no he localizado la aplicación de la teoría sociocrítica a cuentos. Cros, Zima, Duchet ejemplifican sus propuestas a través de novelas. Por esta razón, uno de mis objetivos es examinar si el cuento también presenta diferentes sociogramas o se centra en uno solo.

Una característica esencial del sociograma es el ideologema: la unidad más pequeña del sociograma o “fragmentos aislados de representaciones sociales”.⁶² Si elaborara una metáfora del sociograma, diría que es un pulpo, cuya cabeza sería el núcleo y sus tentáculos (de número indefinido), los ideologemas.

⁵⁷ Duchet, *cit. pos.*, Robin, *op. cit.*, p 55.

⁵⁸ Giménez, *op. cit.*

⁵⁹ Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 53.

⁶⁰ *Ibid.*, 54.

⁶¹ *Loc. cit.*

⁶² *Loc. cit.*

3.1.4.6. *Íncipit*

Para iniciar el análisis del socio-texto hay un recurso esencial: el *íncipit* o comienzo. A pesar de que, para Duchet, “un texto no comienza jamás, siempre ha comenzado antes”;⁶³ la obra debe señalarse como tal y el *íncipit* muestra el tiempo, el lugar y las identidades o personajes, éstos son el anclaje y, por tanto, “aseguran la *situación* y [...] la comunicación del texto”,⁶⁴ permiten la adecuada interpretación de los sucesos y de las acciones. Tiempo, lugar y personajes se localizan en el interior del texto y son sólo una parte del *íncipit*, pero no la única, los textos prefaciales son operadores de lectura, los cuales proporcionan información que también orienta al lector:

Todo este aparato protocolario enteramente organizado tiene la intención de hacer existir al texto, de darle forma y consistencia, sugiriendo al lector, con el mismo pretexto, una suma considerable de información más o menos verdadera y a menudo determinante para su lectura.⁶⁵

Los elementos prefaciales se encuentran en el umbral del texto⁶⁶ o en su interior y algunos de los más destacados son: el título, el prólogo, el prefacio, la advertencia, la nota, el epígrafe, la bibliografía, la entrevista, las notas al pie de página.⁶⁷ Hablaré del título, prólogo, prefacio, nota, epígrafe y cuarta de forros por ser los elementos con los que cuenta *El albañilito Rodríguez*. Después de describirlos, abordaré el tema de los personajes, el espacio y el tiempo, elementos que se relacionan directamente con características de la época analizada en el capítulo uno del presente trabajo.

3.1.4.6.1. El título

Duchet propone dividir el primer elemento que da nombre a la obra en: título, segundo título (indicado por una conjunción, una coma, un punto y aparte u otro signo ortográfico) y subtítulo (que será el término de definición genérica).⁶⁸ Ricatte establece

⁶³ Duchet, “Para una socio-crítica o variaciones sobre un *íncipit*”, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁴ *Loc. cit.*

⁶⁵ Randa Sarby, *cit. pos.* Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 41.

⁶⁶ También conocido como “Paratexto”, concepto desarrollado por Gérard Genette, *Umbrales*, tr. de Susana Lage, México, Siglo XXI, 2001, p. 7.

⁶⁷ *Cfr. Guzmán Díaz, Ibid.*, p. 91.

⁶⁸ Genette, *op. cit.*, p. 52.

que la necesidad del título radica en que éste determina el objetivo del texto,⁶⁹ en otras palabras, la meta del escrito es explicar el título.

Para la tipología de Duchet, los títulos aquí analizados son considerados como simples⁷⁰, ya que no existe un signo ortográfico o conjunción copulativa, disyuntiva o de algún otro tipo, que segmente los títulos o los divida abruptamente. Ejemplo de un segundo título puede ser *Cándido o el optimismo*. Por el momento, la única obra que recuerdo cuenta con los tres elementos, mencionados por el francés, es el largo título de la obra de Daniel Defoe que aquí abrevio como *Robinson Crusoe*, aunque seguramente existen muchos más.

Con respecto a la función del título, Charles Grivel enumera tres: “1. identificar la obra, 2. designar su contenido, 3. ponerla en relieve”. Genette opina que estas funciones no aparecen o actúan al mismo tiempo, sólo el número uno está presente siempre y los restantes son complementarios.⁷¹ Sin embargo, critica ampliamente el desempeño de estas aplicaciones.

Hoek clasificaba a los títulos en dos tipos: los “subjetales” como *Beowulf*, que nombran el “sujeto del texto” y, los “objetuales” como *Mil y un sonetos mexicanos*, que se “refieren al texto mismo”.⁷² Para Gérard Genette, los términos no son eficaces, así que los rebautiza como “temáticos” y “remáticos” respectivamente.⁷³

3.1.4.6.2. El prólogo y el prefacio

El prólogo es un escrito redactado por el propio escritor o por un tercero. Si está elaborado por el autor de la obra, en él se hace una presentación de la misma y da cuenta de su finalidad. En general, expone consideraciones que, piensa, son necesarias para la mejor comprensión del texto. Si el prólogo está escrito por un tercero, éste suele describir la personalidad del autor y, sobre todo, de las virtudes de la

⁶⁹ Ricatte, *cit. pos. Ibid.*, p. 61.

⁷⁰ Genette, *op. cit.*, p. 54.

⁷¹ *Ibid.*, p. 68.

⁷² *Ibid.*, p. 69.

⁷³ *Ibid.*, p. 70.

obra, aunque más bien debiera considerarse como “una especie lateral de la crítica” y no “una forma subalterna del brindis”.⁷⁴

Debo decir, sin embargo, que no hay un criterio unificado en cuanto a quién escribe el prólogo; así como algunos expresan que puede escribirlo el autor, el editor o alguien más, otros señalan que el prólogo sólo es escrito por un tercero⁷⁵ y otros más, que el autor del prólogo es exclusivamente el autor de la obra.⁷⁶ Asimismo, hay autores que consideran que no hay diferencia entre “prólogo” y “prefacio”.⁷⁷

Duchet considera que hay un “texto que precede a una obra, *elaborado exclusivamente por el autor*, en el que expone su proyecto ideológico”, al cual denomina “prefacio”.⁷⁸ Sin pretensión de formar parte de la discusión, en el siguiente capítulo, examinaré este elemento que en Masso parece no ser precedente a la obra, sino parte de ella, escrita por él y que llama “casi un *prólogo*”.⁷⁹

Para Genette:

Un tema de valoración en los prefacios de recopilaciones (de poemas, de novelas, de ensayos) consiste en mostrar la unidad, formal o temática, de lo que *a priori* corre el riesgo de aparecer como un revoltijo [...]⁸⁰

La unidad temática que identifiqué en el prólogo de Masso es el deseo de los personajes por ser tomados en cuenta, por salir del anonimato y del olvido. Tratan de ser los protagonistas desde el principio y lo logran dos veces: en el prólogo y en el cuento que los contiene.

⁷⁴ Jorge Luis Borges, *Prólogo con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 12.

⁷⁵ Cfr. Ivana Heise, “La arquitectura del libro”, en el curso *Typographia*, Universidad de Buenos Aires, 2008, p. 3, disponible en: www.typographia.com.ar/typo1/wp-content/uploads/tem_18.pdf. Consultado en diciembre de 2008.

⁷⁶ Cfr. Felipe Pardinás, *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, 27ª ed. corregida y aumentada, México, Siglo XXI, 1984, p. 207.

⁷⁷ Diana Melnik, *Principios de referencia. Fuentes y servicios de consulta*, colab. de Pablo A. Somma, 2ª ed. aumentada y revisada, Buenos Aires, Alfagrama, 2006, (Introducción a la Biblioteconomía), p. 57.

⁷⁸ Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 152. Las cursivas son mías.

⁷⁹ Las cursivas son mías.

⁸⁰ Genette, *op. cit.*, p. 171.

3.1.4.6.3. La nota del editor

Al principio del libro, aparentemente sin ubicación específica, se localiza un texto cuya tarea es hacer una especificación sobre la obra o sobre el autor. Dependiendo del tipo de contenido y de autor, este texto recibe diferentes nombres⁸¹ advertencia, nota aclaratoria, nota del autor, nota del editor, entre otros.

Es esencialmente un comentario externo de la obra y del cual no es responsable el autor. Actualmente es una práctica en desuso y en su lugar se dejan ver las ediciones críticas de carácter más objetivo⁸² y encargadas a estudiosos de la obra del autor; sin embargo aún se aprecian observaciones estilísticas, sociales, psicológicas, moralizantes o culturales, considerando siempre al lector.

3.1.4.6.4. El epígrafe

El epígrafe es una cita textual que encabeza a la obra o a los capítulos de la misma. Le otorga al texto “el prestigio de una filiación cultural” y “la seguridad indirecta de otro texto”.⁸³ Además de resumir los presupuestos del escrito que preside y anticipar su orientación.⁸⁴

El lugar de la aparición y la cantidad de epígrafes puede variar, pues si se trata de una novela generalmente es uno al principio del texto, sólo un pequeño espacio en blanco divide este texto de la obra misma. Generalmente es adoptado, es decir, distinto al autor de la novela. Precediendo a un capítulo, es cita que el escritor coloca con la tarea de orientar o guiar sobre el tema o engrandecer el sentido de lo que acontecerá.⁸⁵ Cuando se encuentra al final su función es tajante y conclusiva, aunque los casos son contados.⁸⁶

⁸¹ Heise, *op. cit.*, p. 3.

⁸² Genette, *op. cit.*, pp. 288-290.

⁸³ *Ibid.*, p. 80.

⁸⁴ Guzmán Díaz, *op. cit.*, p. 149.

⁸⁵ *Cfr.*, Marta Portal, “Destino terrenal y redención de la existencia por el discurso. Una lectura mítica de *Los días terrenales*”, en José Revueltas, *Los días terrenales*, ed. crítica y coord. de Evodio Escalante, 2ª ed., Madrid, París, México, Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, ALLCA, EDUSP, 1996 (Colección archivos, 15), p. 311.

⁸⁶ Genette, *op. cit.*, p. 127.

Según Genette,⁸⁷ existen cuatro funciones en los epígrafes: la primera busca establecer una relación directa con el título de la obra, ya sea para complementarlo, aclararlo o justificarlo. La segunda función, que está presente en los cuentos de Masso, es la relación directa entre el epígrafe y el contenido del texto, es decir, actúa como una introducción condensada al mismo.

En la tercera, la relación se establece entre el epígrafe y la intención específica de hacer referencia a otra obra, autor e, incluso, también puede operar a manera de dedicatoria. Finalmente, en la cuarta función sólo se considera la individualidad del epígrafe, pero al mismo tiempo da indicios de la época, género o tendencia de la obra sin proponérselo.

3.1.4.6.5. La cuarta de forros

El lector potencial toma el libro entre sus manos, lee el título, mira la portada, revisa el índice, pero aún no se decide a comprarlo, entonces voltea el libro y se encuentra con la cuarta de forros. En ella ve redactados varios párrafos dedicados a llamar su atención, a cautivarlo. La cuarta de forros o contraportada es una carta dirigida a un desconocido, como bien dice Calasso.⁸⁸ Las editoriales ofrecen en ella una presentación del libro, los datos curriculares relevantes del autor, las críticas positivas que ha recibido la obra (cuando se trata de traducciones o reediciones), en resumen, se muestra información no sólo para que el posible comprador evalúe el texto,⁸⁹ sino para que se decida a comprarlo.

Son variados los tipos de información que se ubican en esa parte del libro, además de los datos mencionados arriba es posible que esté presente el nombre del impresor o diseñador de la portada, tal diseño o logo puede consistir sólo en una imagen o dibujo que se continua desde la portada o permanecer parcas y mudas sin ningún distintivo.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 133-136.

⁸⁸ Roberto Calasso, *Cien cartas a un desconocido*, tr. de Edgardo Dobry, Barcelona, Anagrama, 2007.

⁸⁹ Roberto Zavala Ruiz, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, 3ª ed. corregida, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones Fomento Editorial, 2005, p. 24.

Cada vez con más frecuencia aparece el código de barras y el ISBN (*International Standard Book Number*).⁹⁰ También, puede indicar su pertenencia a una colección y, en algunos casos, esta parte del libro resulta un escaparate donde se coloca la fotografía del escritor.

3.1.4.6.6. Personajes

[El] personaje toma cuerpo a partir de huellas textuales; por debajo de las palabras emergen los contornos de un rostro, y el silencio del relato se hace parálisis de gestos, actitudes, historia ya vivida. [...] Siento ternura por ese ser de papel que no existe sino por mi lectura [...]⁹¹

El escritor puede caracterizar al personaje física, psicológica o cronotópicamente. Bajtin extrajo el concepto de “cronotopo”⁹² del campo de las matemáticas, aunque lo emplea de manera metafórica. Con él hace alusión al tiempo y espacio dentro de los cuales se representa la imagen del hombre en la literatura. Por ejemplo: el cronotopo de la novela de caballerías es el tiempo de la aventura (el tiempo que duran las aventuras del héroe) y un mundo milagroso (el héroe aparece en países lejanos, exóticos, no precisados geográficamente). Una violación del cronotopo de este género es el *Quijote*, pues se indica el lugar: “En un lugar de la Mancha”⁹³

La descripción física está constituida por la enumeración de los rasgos físicos y fisonómicos y la psicológica, por dilucidar el carácter, actitud, temperamento de los personajes. La descripción cronotópica se refiere a situar al personaje en un espacio y tiempo, sin, necesariamente, caracterizarlo física y/o psicológicamente.

Por último, está la descripción del personaje a través del rol que el escritor le asigna, es decir, a través de sus creencias, preocupaciones, hábitos, entre otros.⁹⁴

⁹⁰ El primer número de éste “indica la lengua de la publicación, el segundo el editor, el tercero el número de orden de la obra en la producción del editor, el cuarto una clave de control electrónica”. Genette, *op. cit.*, p. 27.

⁹¹ Duchet, “Para una socio-crítica o variaciones sobre un incipit”, *op. cit.*, p. 41.

⁹² Amalia Rodríguez Monroy, “Bajtin y el deseo del Otro: lenguaje, cultura y el espacio de la ética”, en Iris M. Zavala (coord.), *Bajtin y sus apócrifos*, Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 208-212.

⁹³ Viñas Piquer, *op. cit.*, pp. 469 y 470.

⁹⁴ Guzmán Díaz, *op. cit.*, pp. 42 y 43.

3.1.4.6.7. El espacio

Este elemento es imprescindible en toda obra ya esté especificado con claridad o no. El escritor tiene la opción de mencionar el lugar o, mediante la descripción, sabremos de qué sitio se trata: rural o urbano sólo por ejemplificar.

Hay tres tipos de espacios: puntual, englobante y tópico.⁹⁵ El puntual informa de la dimensión denotativa, el lugar preciso. El englobante se conoce por connotación. El tópico corresponde al “valor” o relación de oposición que establece con otros lugares. En una obra, el espacio puntual podría ser un aula; el englobante, sería el medio escolar, pues “aula” connota dicho medio y el tópico sería, tal vez, la oposición que hay entre “aula” y “calle”, con respecto a los chavos banda.

3.1.4.6.8. El tiempo

La sociocrítica presta atención a la temporalidad objetiva y a la subjetiva.⁹⁶ Se considera temporalidad objetiva a aquella cuya “duración es convencional y el texto los presenta como dato, es decir, como experiencias externas a los personajes”,⁹⁷ mientras que, el tiempo subjetivo es el que experimenta interna o psicológicamente el personaje, como la espera o el dolor.

El tiempo, además, se percibe de tres maneras: de reloj, de calendario y de la Historia. El tiempo de reloj se genera cuando la narración es psicológica y la descripción o narración se vuelve detallada. El tiempo de calendario, evidentemente, comprende no momentos sino periodos o fechas. El tiempo de la Historia se observa cuando se hace referencia al desarrollo social, cultural, tecnológico o institucional. En otras palabras, se muestra un periodo histórico específico.

A diferencia de los espacios, donde cada uno se percibe en una sola dimensión: el puntual da cuenta de la dimensión denotativa; el englobante, de la connotativa y el tópico, de la de valor; cada tipo de tiempo se percibe en las tres dimensiones: como

⁹⁵ *Ibid.*, p. 45.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 46-48.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 46.

información (datos cronológicos precisos, denotativos), como indicios (datos connotativos) y como valores (datos dentro de un sistema de oposiciones temporales).

Finalmente, debe quedar claro que el *incipit* no termina sino cuando se han establecido los personajes, el tiempo y el espacio y es posible que éstos no se presenten totalmente al inicio de la obra, podrían definirse totalmente *in media res* o al final.⁹⁸

3.2. Deseo

3.2.1. ¿Qué es el deseo?

Cada cultura tiene su propia visión de lo que es el deseo. El pensamiento de los antiguos hindúes es claro: el deseo es la fuente de la infelicidad y de las carencias. El pobre no es aquél que carece sino aquél que desea.⁹⁹ Pero, después de todo, ¿es posible no desear? A lo largo del tiempo, los filósofos responden.

Para Aristóteles lo que mueve al hombre a actuar es “el apetito”, entre ellos el deseo;¹⁰⁰ el placer es la consecuencia del deseo. Lo que se realiza por el deseo es completamente voluntario.¹⁰¹ Este tipo de deseo se llama “querer” o, precisamente, “voluntad”.

En la antigüedad, el deseo se muestra contrario a la razón; como parte de la irracionalidad del hombre, incluso, la razón no puede provocar movimiento sin que exista deseo de por medio.¹⁰² Sin embargo, puede haber una “modulación del deseo”,¹⁰³ o sea, convertir en hábito la persuasión racional o la racionalización del deseo.

⁹⁸ Giménez, *op. cit.*

⁹⁹ Juan Antonio Rosado, “El recuento de nuestras carencias”, en *El engaño colorido*, México, UCM, 2003, (Al margen), p. 144.

¹⁰⁰ Los otros dos son: la cólera y la voluntad, para el estudio completo *Cfr.*, Marcos, Patricio, *Psicoanálisis antiguo y moderno*, México, Siglo XXI, 1993, pp. 174-216.

¹⁰¹ Patricio de Azcárate, *Obras filosóficas de Aristóteles. La gran moral*, Proyecto Filosofía en español, 2005, l. 1, c. XI, disponible en: www.filosofia.org/cla/ari/azcarate.htm. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

¹⁰² Gonzalo Hernández Sanjorge, “Del deseo como lugar del sujeto”, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n. 19, enero de 2002, p. 2, disponible en: serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page29.html. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

¹⁰³ Jaume Mascaró Pons, *Deseo y razón en Aristóteles*, Universidad de Barcelona, 1986, p. 8, disponible en: www.ub.edu/practicafilosofica/arxiu/d_r_aristoteles.pdf. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

Spinoza y Sartre opinan, asimismo, que el deseo es la potencia y la acción del ser, su esencia,¹⁰⁴ y, por eso, se convierte en lo que nos mantiene en movimiento y en cambio constante. Se trata de una esencia consciente, o como diría Aristóteles: voluntaria.

Para Spinoza:

el deseo es la esencia del hombre, pero el deseo que se guía por la razón es más perfecto [...] El deseo (deseo racional), concepto central de la filosofía de Spinoza, es el esfuerzo por hacer que exista lo que apetecemos: es decir, surge como modo de conversión de las pasiones en acciones.¹⁰⁵

Existe un deseo que funciona como recurso de la apropiación, del consumo y, al mismo tiempo, sirve para acumular bienes y poder. Por el contrario, para el filósofo el deseo consiste en querer ser, es fundamento y no ilusión.

Por su parte, Sartre cree:

que los deseos no son entidades psíquicas almacenadas en la consciencia, son la consciencia misma, “la conciencia se elige deseo” y ese deseo se convierte en el compromiso de nuestro modo de ser.¹⁰⁶ Mediante él, nos mostramos tal cual somos. El deseo es lo que nos pone en contacto con el mundo, con lo otro, con lo que ahora no nos pertenece y que puede o no llegar a pertenecernos; por eso, nos enfrenta a la angustia del fracaso y a la esperanza de alcanzarlo.¹⁰⁷

La esperanza de alcanzar algo que jamás será obtenido por completo, siempre hay un resto de deseo que no se cumple: “nada nos colma nunca plenamente. Ningún logro es suficiente, ningún éxito es bastante. Toda sensación de saciedad está marcada por la fugacidad.”¹⁰⁸ Pero la esperanza de satisfacerlo también es permanente.

Al desear algo que no se posee, ese algo se transforma en la imaginación y se le otorga un valor que en sí mismo no tiene. Y no sólo eso, desear vehementemente “es

¹⁰⁴ Sebastián Salgado, “La definición del deseo como imposibilidad ontológica del sujeto. Spinoza en Sartre”, en *Revista de Filosofía*, 3ª época, v. XI, n. 19, 1998, p. 192, disponible en:

dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19682. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 197.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 198 y 201.

¹⁰⁷ Hernández Sanjorge, *op. cit.*, p. 2.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 3.

no aceptar nuestro estado actual y en la imaginación querer ser otro de lo que somos.”¹⁰⁹

El psicoanálisis también hizo su aportación con respecto al concepto que ocupa este apartado. Los freudianos lo vinculan con aspectos negativos: ausencia, carencia, falta o necesidad. Locke describe al deseo como “el malestar que provoca en un ser humano la experiencia de la ausencia”, de la falta de algo cuya posesión se concibe como una satisfacción, por lo tanto, la actividad humana se rige por el malestar, por el deseo.¹¹⁰

Deleuze y Guattari niegan lo anterior; para ellos “el proceso del deseo es, fundamentalmente, gozo”.¹¹¹ El deseo es “impulso por lo placentero”.¹¹² Ceder o no ante ese impulso depende de la naturaleza o modo de ser de cada individuo.¹¹³

Pero Deleuze y Guattari no son los únicos que discrepan de la postura negativa que se le ha imprimido a la noción de deseo. A través, dice Descartes, del deseo se busca un bien o se evita un mal que en el presente está ausente¹¹⁴ y el placer parece ser un bien, aunque no necesariamente lo sea. El filósofo presenta el deseo como: “una agitación del alma causada por los espíritus que la disponen a querer para el futuro la cosa que le parece conveniente”.¹¹⁵ En otras palabras: “nadie desea cosas que le parecen imposibles para sí”.¹¹⁶

Otros pensadores dirían: “no desees lo que es imposible tener”. Descartes explica que las consecuencias de desear lo imposible son afligirnos por no haberlo conseguido y apartarnos de lo que sí podemos lograr.¹¹⁷ Debe, entonces, ponerse en práctica el autocontrol.

¹⁰⁹ Rosado, *op. cit.*, pp. 145 y 146.

¹¹⁰ Hernández Sanjorge, *op. cit.*, p. 2.

¹¹¹ *Cfr.*, Fabián Giménez Gatto y Gabriela Traversa Perdomo, “Una cartografía del deseo: Gilles Deleuze y Félix Guattari”, en Jesús Antonio Serrano Sánchez (comp.), *Filosofía actual: en perspectiva latinoamericana*, Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, Ediciones San Pablo, 2007, p. 156.

¹¹² Aristóteles, *cit. pos.* Mascaró Pons, *op. cit.*, p. 6.

¹¹³ Antonio García Ninet, “Aristóteles: Silogismo práctico y ‘akrasía’”, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n. 50, marzo de 2007, p. 10, disponible en: serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page60.html. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

¹¹⁴ El concepto del bien, con Descartes, significa: aquello que según el individuo es benéfico, pues éste tiende al bien, aunque puede equivocarse. José Carlos Aguado, *Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad*, México, UNAM, IIA, Facultad de Medicina, 2004, p. 221.

¹¹⁵ Descartes, *cit. pos. Loc. cit.*

¹¹⁶ Aristóteles, *cit. pos.*, Mascaró Pons, *op. cit.*, p. 5.

¹¹⁷ Aguado, *op. cit.*, p. 230.

El *DRAE* ofrece tres acepciones de “desear”:

1. tr. Aspirar con vehemencia al conocimiento, posesión o disfrute de algo.
2. tr. Anhelar que acontezca o deje de acontecer algún suceso.
3. tr. Sentir apetencia sexual hacia alguien.¹¹⁸

Desear es, insisto, querer algo de lo que carecemos, algo que no está presente más que en nuestras propias aspiraciones; pero, ¿lo que no poseemos es lo único que en verdad deseamos? Pareciera que Platón responde “no”:

cuando alguien nos diga: «Yo que estoy sano, quisiera también estar sano, y siendo rico quiero también ser rico, y deseo lo mismo que poseo», le contestaríamos: «Tú, hombre, que ya posees riqueza, salud y fuerza, lo que quieres realmente es tener esto también en el futuro, pues en el momento actual, al menos, quieras o no, ya lo posees. Examina, si cuando dices ‘deseo lo que tengo’ no quieres decir en realidad otra cosa que ‘quiero tener también en el futuro lo que en la actualidad ya poseo’». ¹¹⁹

Pero, agrega, desear tener en el futuro lo mismo que ahora se posee, sigue siendo una privación, un deseo de algo que no está a nuestra disposición en el presente, de algo que ahora no se posee¹²⁰ y que en este momento es una carencia porque el futuro es remoto y desconocido. Aristóteles explica que razón y deseo se oponen en lo seres que poseen el sentido del tiempo porque la mente, la razón nos hace pensar en el futuro y el deseo nos ancla en el presente.¹²¹

Platón, por influencia de Pitágoras, hace referencia a un cierto apetito o tendencia, que en cierta medida podría incluir a los deseos. Pitágoras distinguió entre la parte racional, ubicada en el cerebro, y la parte irracional, la cual se subdivide en lo irascible, apetito localizado en el corazón, y lo concupiscible, apetito situado en el ombligo o en los genitales.¹²²

Lo no lógico, considera Aristóteles,¹²³ se desarrolla antes que lo racional, por eso la inmadurez de los jóvenes hace que el ejercicio de su racionalidad sea limitado. Algo similar sucede con los esclavos y con las mujeres: los primeros no poseen la parte

¹¹⁸ *DRAE*, 22ª ed, Madrid, Espasa Calpe, 2001.

¹¹⁹ Platón, *El Banquete*. Fedro, Argetina, Longseller, 2004, (Clásicos de Siempre), p. 82.

¹²⁰ *Cfr. Ibid.*, pp. 82 y 83.

¹²¹ García Ninet, *op. cit.*, p. 3.

¹²² Mascaró Pons, *op. cit.*, p.6.

¹²³ *Ibid.*, p. 8.

racional, pero pueden comprenderla, aunque no puedan elaborar un razonamiento y las segundas sí poseen esa parte, pero no tienen la potencia necesaria para controlar su apetito irracional. Resumiendo:

Jóvenes, esclavos, mujeres, son tres casos de limitación del poder racional de modelar los impulsos afectivos, pero, por lo mismo, muestran el sentido de la relación entre afectividad y racionalidad, que no se basa en el natural dominio de ésta, sino en la posibilidad de su control, inherente al **logos**.¹²⁴

Porque los deseos pueden ser orientados y hasta dominados con argumentos, con la palabra. El Estagirita elabora una consideración más acerca del deseo: éste se refiere al fin, pero también a los medios para llegar a él. Si deseamos salud, elegimos los medios para estar sanos, la elección se refiere a lo que depende de nosotros. "Toda elección es o inteligencia deseosa o deseo inteligente, **y esta clase de principio es el hombre.**"¹²⁵

El deseo, puede concluir, es inherente al ser humano, la expresión de una carencia y la fuerza por la que el hombre se mueve, le genera esperanza, pero también angustia. No obstante, se muestra como una fuerza que no está fuera de control, el individuo es capaz de racionalizarlo y de controlarlo. A través de él buscamos la satisfacción de algo, que tal vez no alcancemos o lo hagamos sólo parcialmente y, a pesar de esto, seguiremos deseando.

3.2.2. El deseo en los cuentos de Masso. Selección de textos

En todas las historias que forman parte de *El albañilito Rodríguez*¹²⁶ están contenidos personajes movidos por el deseo; por esta razón, la selección de uno de los cuentos, "Sin querer queriendo", que será analizado no fue difícil: los elegí de manera aleatoria porque cualquiera de ellos, considero, puede examinarse bajo la teoría sociocrítica. "El Albañilito Rodríguez" fue seleccionado debido a que es el título del cuento que además, también da título al libro.

¹²⁴ *Loc. cit.*

¹²⁵ Aristóteles, *cit. pos. Ibid.*, p. 11.

¹²⁶ En el capítulo 2 de esta tesis abordé el tema de *El albañilito* y de su autor y expliqué que hay muy poca información sobre ambos.

Para terminar con este apartado, me interesa recordar al lector que la teoría de Duchet y, en general, cualquier teoría sociocrítica, ha sido aplicada a la novela y al cine, pero no al cuento o, por lo menos, ese es el dato que recabé a lo largo de mis lecturas con respecto a este tema.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS

La sociocrítica será la herramienta que utilizaré para analizar los dos cuentos seleccionados del libro de Masso; sin embargo, un paso que debe realizarse antes de comenzar con los cuentos es analizar elementos del libro como el título, la nota del editor, el prólogo y la cuarta de forros.

4.1. Elementos prefaciales del libro

4.1.1. Título

A lo largo de la obra podemos encontrar el título con dos variantes: *El albañilito Rodríguez* o “El Albañilito Rodríguez”. Nótese que cuando se habla del libro, en general, el diminutivo aparece en minúsculas además, de aparecer en cursivas y al tratarse del cuento, en mayúsculas y usándose comillas.

La razón de lo anterior parece ser simple y compleja a la vez; la primera es para distinguir los niveles, pues uno remite a la obra en su totalidad y el otro al cuento *per se*. El uso de la mayúscula en el cuento se explicará ampliamente más adelante.

Lo complejo aparece cuando se intenta explicar ¿por qué de todos los cuentos que integran el libro se escogió “El Albañilito Rodríguez” para titular a la obra?

La técnica se puede observar repetidamente en muchas obras, por ejemplo: *El aleph* de Jorge Luis Borges, *Las doradas manzanas del sol* de Ray Bradbury o *La fuente del unicornio* de Theodore Sturgeon. Un cuento es el que da título a todo el libro.

Acerca de quién decide cuál es el cuento que le dará nombre al libro en general, existen muchas opiniones;¹ también existen colecciones de cuentos que no llevan por título el nombre de alguno de los cuentos que conforman la obra, por ejemplo, *Confabulario* de Juan José Arreola.

4.1.2. Nota del editor

Está compuesta por tres párrafos y lo que he denominado como “Aviso”. La información que nos aporta el primer párrafo son algunos de los recursos estilísticos empleados por el autor como: la falta de guiones en las intervenciones de los

¹ Cfr., Gérard Genette, *Umbrales*, tr. de Susana Lage, México, Siglo XXI, 2001, pp. 19, 66 y 76.

personajes, una prosa casi platicada y la omisión de muchos signos ortográficos para imprimirle una soltura y continuidad a las acciones y otro tipo de “abusos”² que, si se hubiesen corregido perderían su sentido poético.

En complicidad, el editor y el escritor están conscientes de los “defectos” que se podrán encontrar a lo largo de los cuentos, tales errores son construidos y colocados premeditadamente. La redacción y la sintaxis anuncian, no son las ortodoxas.

El segundo párrafo apunta la flecha de estos “errores” en un nivel gramatical u ortográfico, pues en ese rubro también se cometieron galimatías. Nos dice el editor que el objeto de las faltas es preservar “lo más fielmente posible el lenguaje con que fue escrita esta obra.”³

Un término de suma importancia es el “lenguaje”,⁴ es decir, los “descuidos” que se nos presenten en los cuentos expresan un modo de hablar de cada personaje⁵; por tanto, encontraremos en las distintas voces de los personajes un idiolecto.⁶

El tercer y último párrafo contiene un aspecto importante, gracias al cual se pudo definir el modelo teórico que se utilizará para analizar las historias. La recomendación del autor descansa en ofrecer la lectura de los cuentos como un “agradable pasatiempo”, pero también, agrega: “puede ser sometido a un juicio sociocultural”.

Si en la literatura se realizan juicios o críticas literarias, éstas pueden ser desde distintos enfoques. La propuesta es tomar los cuentos como diversión y entretenimiento pero que, además, se pueden proponer a la consideración de reflexiones sociales y culturales. Por tanto, más allá del regocijo que pueda causar la obra, como especialista de la literatura pretendo someter la lectura a un método de análisis: el sociocrítico.

Finalmente, encontramos en cuatro líneas, y centrado en la hoja, un texto en mayúsculas que sostiene que la publicación del libro fue una recomendación de la Dirección de Literatura del INBA, aspecto que se trató en el capítulo 2, apartado 2.2. 1976-1980 (Hartos de “la apertura,” reciben doble).

² Cfr. la nota del editor, en Gustavo Masso, *El albañilito Rodríguez*, 2ª. impr., México, Editorial Universo, 1983.

³ *Loc. cit.*

⁴ *DRAE*, 22ª. ed., Madrid, Espasa Calpe, 2001, p. 1363.

⁵ Como el que aparece en los textos de la onda.

⁶ *Loc. cit.*

Los objetivos del titular de la Dirección, Gustavo Sáinz, consistían en alentar las publicaciones de todo tipo y de escritores nuevos o poco conocidos, de hecho, *El albañilito Rodríguez* fue el primer libro que publicó Masso.

4.1.3. Prólogo

Uno de los aspectos que llama la atención de la obra del mexicano es que el prólogo de su colección es un cuento, por lo que lo podríamos considerar un experimento o ejercicio poco común que he visto repetido en *El hombre ilustrado*.⁷

Se titula “El cadáver quedó afuera” y bajo éste encontramos “(casi un prólogo)”. La historia es sencilla: Un personaje del que nunca se sabe el nombre, pero sí su vocación: escritor, realiza un monólogo interno en el que nos informa que tiene mucho tiempo sin escribir y: “que ya era hora de hacerlo” (p. 9). Se dirige a su escritorio y toma asiento para: “esperar que llegaran las ideas.” (p. 9), entonces tocan a su puerta y aparece un nuevo personaje que interviene con una frase: “–Te traigo una historia –dijo.” (p. 9), y a continuación, se suicida con una pistola frente al escritor.

Espantado y sin saber qué hacer, el escritor cierra la puerta y se dirige a seguir con su labor cuando nuevamente tocan a su puerta. Cada vez que va a abrir la puerta aparece un nuevo personaje que repite la frase del suicida y acto seguido se introduce a su casa: un hombre barbón y mugroso en estado alcohólico, una pareja jipi, burócratas, futbolistas, boxeadores, obreros, policías, ladrones, una prostituta, unos pandilleros y, finalmente, un perro.

Todos estos individuos comienzan a acomodarse en la casa del escribano, quien “había traído un grueso cuaderno y, con la pluma en la mano, esperaba lo prometido” (p. 10).

La unión de todos estos individuos genera un bacanal y el dueño de la casa comienza a enfadarse y termina por sacarlos “a empujones” (p. 11).

Considero que en este cuento-prólogo se encuentran a manera de parábolas las ideas del escritor. Primeramente, está escrito en primera persona del singular, es decir, se centra en el yo, es la opinión subjetiva del que habla, íntima y personal. Válida para algunos y quizá egoísta para otros; no obstante, también aparece la

⁷ Cfr. Ray Bradbury, *El hombre ilustrado*, tr. de Francisco Abelenda, México, Minotauro, 1990.

tercera persona del singular, él, que intercede por alguien que no soy yo ni tú, es el medio justo, alude indeterminadamente.

Resulta extremadamente curioso que en la lectura de *Prólogos con un prólogo de prólogos*⁸ de Jorge Luis Borges predominen en los mismos la primera y la tercera persona. Probablemente no sea común encontrar un prólogo en segunda persona ya que, esta persona se encuentra relacionada con el modo imperativo; así que, no sé que tan bueno sea dar órdenes al lector. Lo importante es que la forma de los prólogos es imitada en el cuento de Masso.

Otro dato que aporta el “(casi un prólogo)” de Masso es la inclusión de los personajes que habitan –en algunos casos en conjunto y en otros individualmente– sus cuentos. Por ejemplo, en los textos que analizaré más adelante, los protagonistas son el obrero de “Sin querer queriendo” y el boxeador de “El Albañilito Rodríguez”. Los otros personajes pertenecen a historias que no comentaré, pero que bien podemos incluir aquí como ejemplos para sustentar lo dicho, ellos son: el mugroso en estado etílico que se muestra en “El hombre del Ángel” o los burócratas de “Usted también puede sacarse la lotería”.

Se trata de un pizarrón donde colocó chinchetas de las que colgó a los personajes que aparecen, sin ser todos, a lo largo de los cuentos.

El relato de “El cadáver quedó afuera” concluye con la partida de todos los invasores y la decisión del escritor por encerrarse: “Corrí a la puerta, la cerré con llave y desconecté el timbre. Entonces ya con la casa en calma, regresé al escritorio, encendí un cigarro y volví a tomar la pluma” (p. 11).

La casa es una alegoría⁹ de la cabeza del escritor, es el lugar donde se presentan infinidad de personajes que llevan a cabo distintas acciones y que él debe organizar para presentarlos en textos.

El amurallarse e impedir interrupciones es para presentar las historias con su visión única, interna y subjetiva. Es para organizar el bullicio del mundo externo en una composición armónica.

Un último comentario y reflexión sobre este cuento-prólogo es que el primer personaje (el suicida) no vuelva aparecer. Ya el título lo anuncia “El cadáver quedó afuera”, o sea que, puede tratarse de un tema que ya no entró a su casa y mucho

⁸ Aunque suene redundante, se trata de cuarenta prólogos escritos por el argentino entre 1923 y 1974. Cfr. Jorge Luis Borges, *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Emecé, 1999.

⁹ Cfr. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª ed., México, Porrúa, 2001, pp. 25 y 26.

menos en su libro: ¿se tratará de una idea muerta como muchas que descansan en los escritorios donde se crearon tantas obras?

El ejercicio que lleva a cabo Masso en su cuento-prólogo es muy interesante según mi parecer, pues los personajes que aparecen en esa historia son secundarios o episódicos¹⁰ salvo el escritor, que es el protagonista del cuento; aunque no aparece nuevamente en ninguno de los textos que componen la antología. En las historias sucesivas todos los personajes que aquí funcionaron como secundarios se transforman en protagonistas de su propio cuento.

4.1.4. Cuarta de forros

Esta parte aporta información de lo que el lector encontrará en las páginas internas. El primer párrafo nos informa sobre el mérito de las historias, el cual es mostrar escrupulosamente el “pensamiento y la sensibilidad” de personajes que pertenecen al “proletariado”. Si bien uno de los personajes de Masso que examinaré pertenece a esa categoría (en el cuento “Sin querer queriendo”), las voces que aparecen en las historias son variadas: pertenecen al lumpen, a la clase obrera, a la clase baja y a la clase media-alta.¹¹

En otro párrafo se nos informa que es su “laberinto de la soledad”, indudable referencia al libro de Octavio Paz que contiene diversos ensayos donde se observa un tratado hacia “lo mexicano”, su carácter, sus costumbres y, claro, sus defectos.

Anticipo que sí existe una crítica hacia ciertos aspectos que configuran “al mexicano” y que se atenderán en su debido momento.

Encontramos una explicación al título de *El albañilito Rodríguez*: “así se llama una de las narraciones más significativas del libro; la que trata sobre la clásica leyenda del encumbrado boxeador de Tepito que un día...” Al respecto, ese fue uno de los motivos por los que seleccioné el cuento para analizar y nuevamente siento adelantarme, pero es una de las narraciones con más profundidad y llena de alegorías y burlas al sistema político mexicano de la época de los setentas.

¹⁰ Antonio Muñoz Molina, “El personaje y su modelo”, en Enric Sullà (ed.), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996 (nuevos instrumentos universitarios), p. 315.

¹¹ Realizar una clasificación resulta sumamente complicado; sin embargo, puede observarse el libro que se tomó como referencia: Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, 25ª ed., México, S. XXI, 1990, pp. 60-116.

Como conclusión se nos presenta el texto como un documento autobiográfico del “pelado”¹², al que el DRAE señala (en dos de sus acepciones) como: “**3.** adj. Dicho de una persona: Pobre o sin dinero. U. t. c. s.” y “**6.** m. y f. El Salv., Hond. y Méx. Persona de las capas sociales menos pudientes y de inferior cultura.”¹³

A pesar de que sólo se llevará a cabo el análisis de dos de los veintiún cuentos incluidos dentro del libro, fue necesaria la lectura de todos, en los que se identifica un patrón que ya anunció la cuarta de forros: la aparición del pelado, del ñero,¹⁴ del chavo banda, del macuarro.

Como en la mayoría de los casos el texto presentado en la parte trasera del libro es anónimo.

4.2. “El Albañillito Rodríguez”

4.2.1. Resumen

Cuenta la historia de un boxeador, Juan Rodríguez, que defiende su título en *rings* internacionales y que regresa a su barrio, “de donde salió”, a festejar una de sus tantas victorias entre amigos y vecinos. Éstos son los que se cooperan para armar la humilde fiesta cuyo escenario es el patio de la vecindad.

La primera parte del festejo es el banquete de platillos tradicionales de México: “Carnitas, chicharrón, [...] Arroz, mole, [...]” (p. 62) entre otros. La segunda parte del evento es el baile en el que el campeón hace gala de sus pasos y todas las mujeres lo rodean y quieren bailar con él...menos una.

Otro de los personajes es el amigo de la infancia del boxeador: José, quien brinda con el pugilista y ríe recordando buenos momentos. Cuando empieza el bailongo, José toma a su novia y se escurre a un lejano rincón a “echar novio”.

Juan Ramírez ha bailado con todas menos con Gisela, que es la novia de su amigo, y decide desplazarse hasta la esquina en la que se escondía la pareja y solicitarle una pieza a ella (previa autorización de José).

Conforme pasan los minutos, el alcohol en la sangre del peleador aumenta y el abuso de confianza es claro, pues no suelta a la chica. José sumamente molesto va

¹² Estudios sobre este concepto el de Agustín Yáñez, *El pensador mexicano*, México, UNAM (BEU n. 15), pp. y el de Adolfo Caicedo Palacios y colaboradores en Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, ed. crítica y coord. de Arturo Azuela, Madrid, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José de Costa Rica y Santiago de Chile, ALLCA XX, 1997 (Archivos, 22), p. 255.

¹³ DRAE, *op. cit.*, p. 1714.

¹⁴ Aféresis de compañero.

por su mujer y se suscitan empujones y palabrotas entre los amigos. Ante tal situación, alguien propone como solución al conflicto: “que se echen un tiro” (p. 64).

José derrota a Juan, el campeón. Los espectadores se retiran a realizar distintas actividades, pues evidentemente la fiesta ha concluido.

Una vez sólo, el boxeador se arrastra por el piso, luego se levanta y abandona la vecindad montándose en su carro al que le han robado varias cosas y, antes de arrancar, comenta: “A ver cuándo me vuelven a invitar” (p. 66).

4.2.2. El *incipit* en los elementos prefaciales

4.2.2.1. Título

México sobresale a nivel mundial en deportes como el frontón¹⁵ y el box. El primero no nos compete, el segundo sí.

Sin lugar a dudas, “El Albañilito” Rodríguez” pareciera un epíteto homérico (p. e. Aquiles, el de los pies ligeros, o Minerva, la de los ojos garzos).¹⁶ Son muchos los deportistas que cuentan con un apodo o mote.¹⁷ En el nivel sintáctico podríamos decir que se trata de una aposición.

El nombre del personaje del cuento se menciona una sola vez “Juanito” (p. 62), pues siempre se nos presenta con su nombre “artístico”, aunque su apellido es Rodríguez. Podemos ver muchos ejemplos dentro del ambiente boxístico: Humberto “La Chiquita” González o Ricardo “El Pajarito” Moreno.¹⁸

Todavía podemos ser más específicos con los campeones forjados en el barrio de Tepito, lugar donde se desarrollan las acciones de “El Albañilito Rodríguez”: Rubén “El Púas” Olivares y Raúl “El Ratón” Macías. La tradición boxística del “Barrio Bravo”,

¹⁵ Desde el campeonato mundial de San Sebastián de 1952 y hasta la fecha, nuestro país no ha dejado de obtener medallas de oro en las competencias, *Cfr.*, Federación Mexicana de Frontón, “Campeones mundiales”, disponible en: <http://www.femexfronton.com/index.php>, consultado el 10 de agosto de 2009.

¹⁶ Ignacio de Luzán, *La poética o reglas de la poesía en general, y de sus principales especies*, Madrid, Imprenta de A. de Sancha, 1789, p. 315, disponible en: books.google.com.mx/books?id=A6s6AAAAMAAJ&pg=PA315&dq=ep%C3%ADteto&lr=&as_brr=1#PPP5,M1. Consultado el 1 de enero de 2009.

¹⁷ Gilberto Prado Galán, “Los apodos: de *El Alacrán a La Negra*”, en *El Universal*, 18 de febrero de 2007, disponible en: www.eluniversal.com.mx/nacion/148531.html. Consultado el 1 de enero de 2009.

¹⁸ La información de los boxeadores se extrajo de: Marco A. Maldonado y Rubén Amador Zamora, *Historia del box mexicano. Pasión por los guantes 1895-1960*, prologado por Pedro “Mago” Septién, México, Editorial Clío Libros y Video, 1999, v. 1, pp. 43, 47 y 51 y Marco A. Maldonado y Rubén Amador Zamora, *Historia del box mexicano. Cosecha de campeones 1961-1999*, prologado por José Sulaiman, México, Editorial Clío Libros y Video, 2000, v. 2, pp. 76, 79, 80-82.

aposición bien lograda y fundamentada, es ineludible, pero ésta se abordará más tarde y de forma escueta.

Formado por un artículo y dos sustantivos, uno común y en diminutivo y el otro un apelativo. El título de nuestra historia no distingue entre el apodo y el apellido, parece ser lo mismo o no tener límites. La posible escritura sería: Juan “El Albañilito” Rodríguez, como en los ejemplos expuestos anteriormente.

Se trata de un apodo y éstos suelen dárseles a personas que fueron valoradas en sus defectos o virtudes. Generalmente el apodo se fundamenta en rasgos físico-corporales. Como el del ex presidente Gustavo Díaz Ordaz “el chango”, que se mencionó en el primer capítulo.

El origen de la palabra “apodo” tiene sus raíces en el latín *apputare* que significa evaluar o comparar.¹⁹ En palabras de Lozano:

El apodo es un acto de creación o de recreación lingüística motivado, muy expresivo, mediante el cual el sujeto apodador da un nuevo nombre a sus semejantes, según las características que evocan en la mente de aquél la imagen de un objeto, cosa, sujeto o circunstancia y que identifican al personaje que recibe este nuevo nombre.²⁰

Si uno de los pilares del sobrenombre se finca en la apariencia física de los individuos, podremos encontrar que el tal Rodríguez tiene apariencia de albañil (el diminutivo tiene su explicación más adelante): macizo y correoso o, bien, que haya sido albañil.

Pero pienso que la intención va más allá, pues también es albañil en su pobre educación, en sus modales rústicos y en su forma de pensar.

El uso del diminutivo es muy frecuente en México y una de sus funciones es “suavizar.”²¹ Pero aquí también se usa para hablar de la talla del personaje, pues pertenece a la categoría de los minimoscas,²² razón por la que se usa el diminutivo al igual que en el caso de “La Chiquita” González.

¹⁹ Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987.

²⁰ Mariano Lozano Ramírez, “El apodo: un acto de habla motivado”, en *Vigía del idioma*, n. 3, abril 2003, disponible en: www.universia.net.co/vigia-del-idioma/. Consultado el 1 de enero de 2009.

²¹ Jeanett Reynoso Noverón, “Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en el español”, en David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium, Cascadilla Proceedings Project*, 2005, pp. 79-86, disponible en: www.lingref.com/cpp/hls/7/index.html. Consultado el 1 de enero de 2009.

²² Ningún boxeador en esta categoría pesa más de 49 kilogramos.

4.2.2.2. Epígrafe

El recurso de Masso no es común. Introduce a un personaje de la historia en el epígrafe lo cual no es usual. Le agrega la etiqueta “artista invitado” compuesta por un sustantivo y un participio con función de adjetivo.

El medio que utiliza nuestro escritor es recurrente en la televisión o en las carteleras teatrales, ya que se presenta cuando existe un elenco fijo o estable y alguien se agregará a éste. Es un individuo que forma parte del medio y que tendrá una participación especial en el *show*:

“artista invitado:
El Macuarro”

Ciertamente, “El Macuarro” tiene una participación distintiva en el cuento, es invitado de la fiesta y está a la altura del festejado, de hecho, “El Albañilito”, protagonista de la historia, es vencido más adelante por este convidado.

No hay duda de quién es el personaje central de *Don Quijote de la Mancha*²³ como tampoco hay duda de quién es Sancho, ¿sería la obra lo mismo sin la aparición de este último? La pregunta no es inútil, ¿qué sería del albañilito sin su macuarro?

La definición de la palabra “macuarro” se expondrá en el apartado que corresponde a ese personaje. Este “artista invitado” –en ocasiones puede superar al titular de los anuncios o carteles– es anunciado en el epígrafe.

4.2.3. El *incipit* dentro del cuento

Es en el principio del texto, desde el punto de vista de la sociocrítica, donde encontramos el lugar en el que se desarrollan las acciones, el tiempo en que ocurren y los personajes:

Guirnaldas, serpentinas y confeti. El campeón ha vuelto al barrio después de defender su corona en Los Ángeles ante un gringo valeverga que no le duró ni tres raunds. Los vecinos se organizaron para barrer toda la cuadra desde muy tempranito y sus cuates de la vecindad, que son los que lo conocen desde que era chico, limpiaron y regaron el patio, para que no se levante la tierra, pusieron farolitos de papel, desos que llevan un foco adentro, en las puerta de todas las viviendas, colgaron globos, arreglaron a la virgencita que está en el zaguán (le cambiaron las flores viejas y le pusieron veladoras y tiritas de papel de china tricolores), y en la mera entrada de la vecindad colgaron una manta que dice: "Bienbenido a Casa Campeon"

²³ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, México, Santillana, 2005.

Mustang convertible, lentes oscuros, traje sport. El fino estilista tepiteño, El Albañilito Rodríguez, terror de los minimoscas y héroe del Fórum, desciende del auto y recibe el homenaje, aplausos, besos y flores, de sus ex vecinos. (p. 61-62)

Lugar, tiempo y personajes se analizarán detalladamente en los apartados siguientes.

4.2.3.1. Tiempo

Existen varios tiempos en “El Albañilito Rodríguez”. El primero es un tiempo de calendario, es decir, los sucesos ocurren a lo largo de un día “Los vecinos se organizaron para barrer toda la cuadra desde muy tempranito” (p. 61) y más adelante en la historia “Tan pronto como anochece se retiran mesas y sillas...”. Al final, por medio de información, se puede saber que ya está entrada la noche: “algunos farolitos empiezan a apagarse [...] sale a tientas del oscuro patio” (p. 66).

Si bien no existe un reloj que marque los instantes, éste es sustituido por algunas acciones que nos presentan el tiempo de modo objetivo, por ejemplo, entre la llegada del campeón y el inicio del banquete hay un protocolo: “homenaje, aplausos, besos y flores” (p. 62).

Cuando el festín termina, y antes del baile, se suscita otro evento del que poco se sabe su duración, la sobremesa: “usté chúpele compadrito, después discute, y además tequila, limón y sal, ¡salud!” (p. 62). A este reposo le siguen acciones donde el transcurso del tiempo es impreciso, pues el protagonista comienza por: “entonar de su ronco pecho sentidas canciones” (p. 62), nótese el plural. Aquí la temporalidad continúa siendo objetiva.

Comienza el baile y se sabe que el pugilista danza, por lo menos, con cinco mujeres (p. 63). Después solicita bailar con la novia de “El Macuarro” y el tiempo es señalado por manecillas nicotizadas: “El Macuarro los mira, prendiendo cigarro tras cigarro...” (p. 64). Seguramente no fueron muchos los minutos transcurridos en el nivel objetivo; sin embargo, para “El Macuarro” el tiempo se vuelve subjetivo, pues internamente su espera es larga.

Cuando “El Macuarro” va al rescate de su novia y empieza el conflicto de tintes violentos, el tiempo en que ocurre la pelea se vuelve por completo de reloj que aporta información. Es una narración que pierde vertiginosidad al relatar, pues pasa de las acciones ágiles y veloces (que llevan a cabo los personajes) a una

enumeración topográfica que termina por ser una escena descriptiva. En palabras de Rimmon:

Tomando una velocidad igual como punto de referencia, existen dos formas de cambio o anisocronías: la «aceleración» (*accélération*) y la «desaceleración» (*ralentissement*). El efecto de desaceleración se produce dedicando un segmento largo del texto a un período breve de la historia; y el de aceleración por el procedimiento opuesto, sobre todo dedicando un segmento corto del texto a un período largo de la historia.²⁴

Se trata de una disertación sobre la técnica a utilizar en la pelea y reflexiones sobre el método a emplear. La pelea es el momento de más duración en el cuento. Tal y como lo fueron las luchas por los salarios, injusticias, fraudes electorales, iniciativa privada y gobierno federal en la década de 1970 a 1980. Los eventos se especifican en el capítulo I de este trabajo.²⁵

Después de la derrota del boxeador profesional las acciones se desencadenan nuevamente en un ritmo veloz y constante. La temporalidad objetiva nos cuenta con imprecisión la duración de las acciones: “la comadre Chentita recoge sus cazuelas [...] las voces de los borrachos que van cantando se pierden a lo lejos” (p. 66).

Entre la caída de “El Albañilito” y su recuperación existe un tiempo de reloj como indicio, es decir, desde que está en el suelo hasta que se levanta “algunos farolitos empiezan a apagarse mientras las voces de los borrachos que van cantando se pierden a lo lejos” (*Loc. cit.*). No se pudo levantar velozmente por dos motivos: lo certero de los golpes en el físico y en el orgullo.

El campeón fue derrotado por un “don Nadie”, un “cualquiera”. Los golpes le dolieron de tal forma que él se mantiene en el piso hasta que todos se han ido, probablemente esté viviendo un tiempo subjetivo, pues ¿quién sabe qué tantas cosas le habrán rondado por la cabeza!

4.2.3.2. Espacio

Los sucesos ocurren en un ambiente urbanizado, uno de los barrios más violentos de la Ciudad de México: Tepito.

Desde el punto de vista de la sociocrítica, el espacio puntual es una vecindad de “Tepis”,²⁶ “El campeón ha vuelto al barrio [...] El fino estilista tepiteño” (p. 61).

²⁴ Shlomith Rimmon, “Tiempo, modo y voz (en la teoría de Genette)”, en Enric Sullà, *op. cit.*, p. 180.

²⁵ *Vid supra*, cap. 1, pp. 15, 21 y 25.

²⁶ Otros sobrenombres son Tepicoloyo, Tepistock, Cfr. Román Vidal Tamayo, “Tepito: impulsor del boxeo en México. La vida de tres campeones”, en *Casa del Tiempo*, época III, v. IX, n. 99, p. 29, disponible en:

En este sitio, la localización específica donde ocurren los hechos es el patio comunal en cuyo derredor se aglomeran las viviendas minúsculas. Podría señalar que el número mínimo de departamentos en la vecindad es dieciocho: “Gisela, la flaquita del dieciocho” (p. 63).

El espacio englobante es una de las colonias de la Ciudad de México que abarca tres de los barrios más peligrosos de todo el país: La Lagunilla, Peralvillo y Tepito.²⁷

En el apartado dedicado al título, advertí que informaría sobre la tradición boxística de la zona de Tepito; ya que, “El Albanilito Rodríguez” es oriundo de este lugar y un campeón en el ámbito internacional como lo fueron en la vida real algunos.

Protagonistas de los cuadriláteros orgullosamente tepiteños fueron, en los sesentas y principio de los setentas, Vicente Saldívar “El Zurdo de Oro” y Rubén “Púas” Olivares. En los cincuentas, Raúl “Ratón” Macías acaecido recientemente.

Vázquez elabora una nota periodística en la que resume la cantidad de peleadores y la tradición del barrio:

En Tepito la figura del boxeador está profundamente ligada a la identidad del barrio. De ahí surgieron grandes ídolos que trascendían las coordenadas de una de las zonas más tradicionales de la capital. *Kid Azteca*, Raúl *Ratón* Macías, *Chucho* Hernández, Enrique García, José *Huitlacoche* Medel, Rodolfo Martínez, Lorenzo *Halimi* Gutiérrez y Octavio *Famoso* Gómez son algunos de los nombres que los tepiteños rezan evocando las viejas glorias que dieron origen al lema: “Tepito, semillero de campeones.”²⁸

Existe un sentido real en la ubicación de las acciones, aunque hay otros escenarios como Tacuba y Azcapotzalco que también cuentan con una enorme tradición boxística,²⁹ pero que no figuran en el cuento.

Las vecindades son lugares que se caracterizan por estar conformados dentro de un terreno, el cual alberga distintas casas o departamentos que se encuentran

www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/99_may_jun_2007/index.html. Consultado el 2 de enero de 2009.

²⁷ Alfonso Hernández H. “La Morelos, una colonia con tres barrios verdaderos”, en *Historia del barrio*, disponible en: www.barriodetepito.com.mx/index.htm. Consultado el 2 de enero de 2009.

²⁸ Juan Manuel Vázquez, “De boxeadores a fayuqueros”, en *La Jornada*, contraportada, 27 de diciembre de 2008, disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/12/27/contraportada.pdf. Consultado el 2 de enero de 2009.

²⁹ Cfr. Maldonado, *op. cit.*, v. 1, pp. 9-11 y v. 2, pp. 8-12.

inmediatas o muy juntas unas de otras, también cuentan con espacios comunes como el patio y, en algunos casos, hasta el baño.³⁰

Monsiváis dedica una buena cantidad de palabras a este barrio emblemático de la Ciudad de México, a sus vecindades y sus características:

la vecindad es escuela de pretensión, de egoísmo, de malos humores compartidos, de generosidad, de maledicencia, de fraternidad, de odio profundo y amor verdadero. [...] Y la vecindad y la calle utilizan pedagogías ejemplares, inolvidables. ¿Te vas a dejar, chavo? [...] Dejarse es definirse: aceptarse como débil, como frágil, como tarugo. [...] La relación del box y de la vida se vuelve omnipotente.³¹

La ambivalencia de ciertos términos se analizará en los personajes, aquí baste mencionar las características de los habitantes de la vecindad y su relación con las peleas.

El espacio puntual es el patio de la vecindad; el englobante, el barrio de Tepito perteneciente a la colonia Morelos y resta desarrollar el espacio tópico.

Considero que el espacio tópico son las nuevas unidades habitacionales por su estrecha relación a la modernidad en contraposición con lo antiguo de la vecindad.

Melé³² realiza un estudio profundo de las características y diferencias entre la vecindad y la unidad o conjunto habitacional. Sus apuntes, en general, son los siguientes:

La vecindad	La unidad habitacional
Casa originalmente enorme que se dividió en distintos apartamentos para albergar muchas familias.	Espacio planeado originalmente para separar familias.
Lugares comunes como patio, azotea o baño que tenían que compartir. Un sitio donde existen puertas que todos pueden abrir.	Existe una construcción de espacios independientes para cada familia, zotehuela, baño propio y las áreas comunes generalmente son jardineras.
Construcciones antiguas	Construcciones modernas.

³⁰ Cfr. Ana Rosas Mantecón "Por vivir en quinto patio. Políticas públicas y representaciones del patrimonio arquitectónico del Centro Histórico de la Ciudad de México", en Miguel Ángel Aguilar, *et. al.* (coords.), *Territorio y cultura en la Ciudad de México. Diversidad*, México, UAM, Plaza y Valdés, 1999, t. 2, p. 62.

³¹ Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, México, Era, 1971, p. 284.

³² Cfr. Patrice Melé, *La producción del patrimonio urbano*, México, CIESAS, 2006, (Publicaciones de la Casa Chata), pp. 43-56.

Son habitadas por obreros, artesanos, empleados menores, etc.	Sus habitantes son de la clase media, profesores, técnicos, burócratas, entre otros.
Símbolo de la pobreza urbana.	Símbolo de la urbanización y modernidad.

La oposición es clara tanto en rasgos como en lo que representa cada uno de estos espacios. Existe un México viejo y uno nuevo que se manifiestan en las estructuras arquitectónicas de la Ciudad.

Una particularidad del pueblo mexicano que apuntan diversos escritores es la convivencia entre lo tradicional y lo actual, entre lo viejo y lo nuevo, lo prehispánico y lo moderno.³³

4.2.3.3. Personajes

4.2.3.3.1. Juan “El Albañilito” Rodríguez

El primer personaje por analizar es el protagonista del cuento: Juan Rodríguez, mejor conocido por su nombre pugilístico como: “El Albañilito” Rodríguez. Es él quien le da título al cuento y es su historia la que se cuenta.

Físicamente no supera los 49 kilogramos, pues su categoría dentro del deporte es pertenecer a los pesos minimosca, “terror de los minimoscas” (p. 61), delgado y esbelto, “fino estilista tepiteño” con características de los habitantes de aquel barrio: bebedor, bravo, el gusto por la música y el baile, retador y ágil.³⁴ Además, posee un código particular en el lenguaje.³⁵

Se trata, también, de un campeón mundial de boxeo, que va por todo el mundo defendiendo su título y anda en “Mustang convertible, [utiliza] lentes oscuros, traje sport. [...] y los zapatos, de piel de potrillo canadiense [...]” (p. 61 y 65). Su apariencia, su tapicería, ha cambiado: pertenece íntimamente al barrio, pero sus

³³ Cfr. Roger Bartra (sel. Y prol.), “Prólogo”, en *Anatomía del mexicano*, México, Random House Mondadori, 2007, p. 11; Ezequiel A. Chávez, “La sensibilidad del mexicano”, en *Ibid*, pp. 28, 29 y 43; Antonin Artaud, “México eterno”, en *Ibid*, pp. 102-104; Michael Maccoby, “El carácter nacional mexicano”, en *Ibid*, pp. 247-249. Por mencionar algunos.

³⁴ Cfr. Elisa Mendoza Castillo, “Re-pensando al barrio de Tepito y la Identidad Nacional desde la razón sensible: una visión afectual de las identidades”, en *2º coloquio: La identidad nacional en las expresiones artísticas*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 9 de octubre de 2006, disponible en: blogs.myspace.com/index.cfm?fuseaction=blog.view&friendID=212175245&blogID=294741422. Consultado el 3 de enero de 2009.

³⁵ *Loc. cit.*

posibilidades son otras, económicamente ya no comparte características con los habitantes de la vecindad.

Fuera de este lugar, en los escenarios internacionales, es “invencible representante ante los foros mundiales. [...] invicto [...] el gran deportista no fuma [...]” (p. 62 y 63). Tiene bien aprendido el “arte boxístico”:

se pone en guardia en el clásico estilo que lo ha hecho famoso, esa guardia impenetrable que ha probado su invulnerabilidad ante los mejores exponentes del boxeo mundial, en la que la izquierda aguarda amartillada para asestar el golpe demoledor que le ha dado tantos éxitos (p. 64).

Su sobrenombre “Albañilito” puede responder a dos causas; la primera, es un referente al antiguo oficio del personaje anterior a su actual condición de deportista consagrado (hecho que respalda la imagen de la portada del libro). La segunda, puede ser un apodo debido a características similares que comparte el personaje con los representantes de dicha actividad; aunque también puede tratarse de ambas causas.

Las características de algunos de estos constructores son las siguientes, según Helguera:

llevan una vida tan pesada como todo lo que cargan, porque construyen mansiones y grandes edificios toda la vida para vivir en casuchas, porque tienen que emborracharse los fines de semana con alcohol del 96 mezclado con refresco, pero abomino su costumbre de chiflarle y gritarle ‘¡Mamacita!’ a cuanta mujer pasa ante sus ojos y sus narices.³⁶

Lo arduo del trabajo y su condición de pobreza, aunado a la constante proliferación de piropos groseros, han permitido crear una imagen del albañil clásica que se muestra, contundentemente, en algunas películas.³⁷

Juan Rodríguez alias “El Albañilito” es un personaje en el que se conjugan tres caras: el tepiteño, el campeón y el albañil. A pesar de la conjunción de estas tres facetas, se trata de un personaje veraz:

Mezclando rasgos de personas distintas en una especie de caldo alquímico que es la ficción se perfila una criatura singular cuyo único reino posible es el relato: para algunos aprovechamos a un solo modelo real, pero lo más frecuente es que en las mejores aleaciones intervengan trazas de muchos modelos, cuyo origen dispar se equilibra en la veracidad del personaje.³⁸

³⁶ Luis Ignacio Helguera, “Notas alegres sobre algunas características típicas del pueblo mexicano”, en *Letras libres*, n. 55, julio 2003, p. 38.

³⁷ Cfr. Jorge Fons (dir.), *Los albañiles*, México, CONACINE, 1976, 113 min. y Gilberto Martínez Solares (dir.), *El día de los albañiles*, México, Frontera Films, 1984, 90 min.

³⁸ Muñoz Molina, *op. cit.*, p.315.

Este personaje es un visitante, un huésped... un extranjero. Nació en el barrio, una parte de su vida la desarrolló ahí, pero al presentarse la oportunidad se marchó. Su pasaporte de salida fueron sus puños entrenados y educados.

Regresa a su vecindad para ser agasajado y festejado por sus amistades de la infancia:

sus cuates de la vecindad, que son los que lo conocen desde que era chico, [...] sus ex vecinos. [...] grita don Simón el zapatero del dos, mientras se limpia discretamente una lágrima al recordar con ternura cómo nalgueaba, sin que sus padres se enteraran, al ahora orgullo del barrio cuando éste apenas era un escuincle latoso (p. 61 y 62).

Si en algún momento fue parte de esa comunidad ahora lo es sólo simbólicamente, pues lleva en la sangre y en los puños, a los cuadriláteros internacionales, la bravura del barrio.

Un perro es quien desconoce al campeón, ya que el can le ladra al extraño cumpliendo la función de quien cuida un patio, un territorio. Es el perro guardián que le ladra a la amenaza, al forastero: “le ladra furioso, desconociéndolo” (p. 65).

La derrota de “El Albañilito” a manos de “El Macuarro” es por una simple razón: no es el hábitat del boxeador profesional:

En el improvisado ring, donde los excitados vecinos delimitan el cuadrilátero, [...] un perro, [...] se mete al cuadrilátero [...] Así no se puede, dice el desconcertado peleador, ya ni la chingan. Este no es un pleito serio, [...] No hay campana que marque el final del *round* ni lo esperan los eficientes *séconds* para refrescarlo en algún cómodo banquillo. [...] los pies no se apoyan como debieran en esta tierra suelta [...] (p. 64 y 65).

El campeón del mundo no es el campeón del barrio. Existen reglas que rigen estos mundos tan distantes: los reglamentos, los títulos y los reflectores contra el colmillo, el oportunismo y la fama local.

Según Torrente Ballester, los personajes pueden contener una significación, es decir, éstos pueden encerrar una condición o una cualidad, o lo que él llama las *figuras significativas*:³⁹ “Todo novelista, todo dramaturgo que intente trabajar con material real necesita, previamente, tener idea de la realidad”.⁴⁰

Dentro del personaje principal de “El Albañilito Rodríguez” se encierra de forma condensada una figura emblemática que ha existido desde hace ya algún tiempo en la vida de nuestro país: el presidencialismo mexicano:

³⁹ Gonzalo Torrente Ballester, “Una teoría del personaje”, en Enric Sullà, *op. cit.*, p. 102.

⁴⁰ *Ibid*, p. 104.

El presidente es, en él, *el actor* principal y, como nuevo Leviathan, es el *dador de todo bien* que “suaviza” su rostro hobbsiano [...] una democracia representativa-populista y un Estado *fuertemente autoritario* en donde el presidente es el sumo sacerdote [...] el nuevo dios de la mitología azteca que, como *Huitzilopostli*, *nace* (en la burocracia política, sobre todo), *combate* (en la sucesión y en los tres primeros años de gobierno) y *muere* (ya antes de que termine su periodo, para ser enterrado al terminar) [...].⁴¹

El albañilito Rodríguez tiene diversas características propias de los gobernantes de México: nuestro personaje nace en su barrio (Tepito), pelea con el Macuarro y finalmente cae. Además de creerse mejor que los demás y sentir que tiene el derecho de tomar lo que él quiera, pues lo merece todo.

4.2.3.3.2. José Apolinar Sánchez, “El Macuarro”

Este personaje es presentado desde el epígrafe del cuento como “artista invitado”. Su aparición directa en el texto es después del banquete y de la sobremesa cuando todos comienzan a entonar canciones.

La confianza que el campeón le tiene es grande: “abrazado de José Apolinar Sánchez, mejor conocido como “El Macuarro”, su querido amigo de la infancia [...]” (p. 63).

“Macuarro” es un concepto que no está incluido en el *DRAE*, ni con Moliner⁴² ni en el *Diccionario del español usual en México*⁴³; sin embargo, significa:

Macuarro 1) (m. despectivo) obrero, ayudante de albañil *Norma está saliendo con un macuarro que no sabe ni hablar bien español. 2)* (m./ sust. despectivo) cosa o persona ordinaria, de mal gusto, sin estilo *La entrevista que le hicieron al actor estuvo bien macuarra, sólo se habló de banalidades y chismes.*⁴⁴

Se trata de una cadena social: ingeniero→ maestro albañil→ albañil→ macuarro, donde el peldaño más bajo es el sobrenombre de nuestro personaje y cuyo equivalente en el *DRAE* es “chalán”.⁴⁵

Después del abrazo que comparten los viejos amigos, se retiran las mesas para comenzar el baile, es entonces cuando “El Macuarro” se desplaza, junto con su

⁴¹ Francisco Piñón, *Presidencialismo: Estructura de poder en crisis*, 2ª ed., México, Plaza y Valdés Editores, 1995, p. 25.

⁴² García Moliner, María Dolores, *Diccionario de uso del español*, 2ª ed., Madrid, Gredos, 2006.

⁴³ Lara Ramos, Luis Fernando (dir.), *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996.

⁴⁴ Roxana Fitch, *Jergas de habla hispana. Diccionario*, North Charleston, South California, BookSurge, 2006.

⁴⁵ *DRAE*, *op. cit.*, p. 513.

novia Gisela, a un rincón alejado de la improvisada pista de baile “donde la parejita se hace arrumacos y ojitos [...]” (p. 63).

La cortesía y amabilidad de José Apolinar es evidente, pues cuando “El Albañilito” ya ha bailado con todas las que lo buscaban, se acerca diligentemente con su amigo a pedirle un baile con su novia “solicita amablemente a su amigo que, como cuates, le ceda a su acompañante durante la próxima pieza” (p. 63).

La respuesta de su entrañable amigo es cordial: “Cómo no manito, faltaba más” (p. 63). Lo que ocurre a continuación es la espera del novio oficial desde su rincón, donde observa y fuma cigarro tras cigarro impacientemente hasta que considera que es suficiente y decide ir a reclamar lo que es suyo.

La situación se pone tensa e inician los “Gritos, aventones y mentadas” (p. 64), pues ninguno está dispuesto a ceder: ni el dueño ni el raptor. Uno de los vecinos propone “que se echen un tiro” (p. 64).

Es la mujer la “manzana de la discordia” entre estos dos amigos, el objeto carnal que ella representa para estos dos hombres es el móvil del conflicto que se gesta entre ellos (de Gisela se hablará más adelante).

Obviamente, el favorito es el boxeador y en este pasaje añadimos otra característica de “El Macuarro”: “Venga a ver cómo el campeón le parte la madre al vago⁴⁶ del catorce” (p. 64).

Los vecinos lo consideran holgazán, perezoso, poco trabajador y que anda de una parte a otra. Asimismo, el estilo de pelear es muy diferente al de su oponente profesional, pues “El Macuarro” es un “furris adversario” (p. 64), mal hecho, malo, despreciable, horrible y feo.⁴⁷

La técnica no es depurada, es el modo del barrio “se limita a bailotear levantando mucho polvo con sus gruesos zapatones de suela de tractor y rehuendo una pelea frontal” (*Loc. cit.*). No es tonto, sabe que enfrente está alguien cuyo oficio es golpear, en un enfrentamiento ortodoxo y legal tiene las de perder.

“El Albañilito” no puede contra su cismático contrincante, le desespera “Cómo va a poder seguir si cada vez que avanza hacia su rival éste tira patadas, lo escupe y hasta se quita el cinturón, con esa hebillota que tiene, para mantenerlo a raya” (p. 66). El campeón no está en su medio, no hay reglas en el barrio, ni guantes ni cloroformo.

⁴⁶ Las cursivas son mías.

⁴⁷ *DRAE, op. cit.*

“El Macuarro” sólo aguarda la ocasión, espera un descuido y, cuando éste se da, no titubea “El Macuarro ha encontrado su oportunidad. Con total determinación se lanza sobre el descuidado peleador. Cabezazo, patada en los güevos y suelo” (*Loc. cit.*). No es la ley de la selva la que predomina sino la del más vivaz, la que bautizo como “la ley gandalla”.⁴⁸

Ganó “El Macuarro” y demuestra compasión ante su rival derrotado y, además, humillado: “con la generosidad del triunfador, se abstiene de seguirlo pateando” (*Loc. cit.*). Sujeta a su novia y se retira, puede compartir canciones, alimentos y tragos; pero no la mujer.

En resumen, José Apolinar Sánchez no es la sombra de “El Albañilito”, es un invitado a la fiesta que vive en la vecindad y que disfrutó momentos infantiles con el ahora boxeador. Probablemente no es bien parecido, es un vago furrís,⁴⁹ con vestimentas toscas que defiende lo que es suyo. Es el gandalla del barrio que hará respetar sus pertenencias y su orgullo ante quien sea, sin distinguir entre amigo y enemigo, entre otro vago o alguna autoridad.

No se aprovecha de más con el contrincante caído, quizá, gracias al origen y al pasado que de alguna manera comparten y los une.

Lo que resulta seguro es que este personaje no se dejará sobajar por nadie ni permitirá que le quiten lo que es suyo; pero, ¿qué significa este personaje? Considero que, al principio, podríamos pensar que representa la justicia. Aunque su respuesta es la más normal, ya que si alguien quiere tomar algo que te pertenece simplemente no lo permites. El problema es que no hablamos de un objeto material el que se disputan los personajes sino de una persona, de un humano, de una mujer.

En la lectura, Gisela no opone resistencia a los tratos del pugilista, así que la reacción del Macuarro no es la de defender el honor de la dama; por el contrario, en realidad está defendiendo su condición de amo y dueño de la chica. Cuando a un hombre se le enseña a tratar a la mujer como un objeto hablamos de un macho.

El Macuarro representa al macho y al pandillero que no tiene educación. Recordemos que en el capítulo I de este trabajo se habló sobre la gran cantidad de

⁴⁸ Roxana Fitch, *op. cit.*, “**Gandalla** (sust./adj. invariable en género) aprovechado [...]”. “**Agandallar** (v.) sacar provecho perjudicando a otros, robar [...]”.

⁴⁹ “1. adj. coloq. Ál., Ar., Méx. y Nic. Malo, despreciable, mal hecho.” En *DRAE, op. cit.*, p. 1101.

jóvenes que no tenían acceso a la educación.⁵⁰ La falta de educación de calidad aparece sobre los hombros de nuestro personaje, si bien se puede decir que tiene la escuela de la vida no cuenta con la preparación académica ni moral.

4.2.3.3.3. Gisela

En la década 1970-1980, las mujeres comenzaron a engrosar las estadísticas que conformaban a la población económicamente activa, ya fuera en el ámbito formal o informal. Al respecto Balderas opina:

la fuerza de trabajo femenina en la maquiladora mexicana –superior a 80% del empleo total en la década de 1970- actualmente constituye entre 50 y 60% del total.⁵¹

El panorama en que ingresaban a los centros laborales no era de lo mejor. Navarro apunta sobre este tema:

La mayoría de las jóvenes mexicanas no logran ingresar en las universidades y los tecnológicos; muchas se ven forzadas a trabajar en cualquier cosa y en las empresas, y a ellas les pagan menos que a los hombres por desempeñar el mismo trabajo.⁵²

El personaje femenino, Gisela, que aparece en este cuento es intrigante, ya que la información sobre ella es casi nula. No sabemos si forma parte de la clase trabajadora o estudiantil; sin embargo, sí sabemos que es la mujer que despierta un deseo carnal en “El Albañilito”, pero le pertenece a su mejor amigo. Su primera descripción en el cuento es muy corta: “la flaquita del dieciocho [...]” (p. 63).

Existen varias mujeres en el texto, su mención es fugaz y es Gisela la que atrae el interés del campeón; por eso, después de bailar con todas es el púgil quien la pide y se la lleva a la pista. Ella no se opone, “El Albañilito”: “Abraza a la flaquita con demasiado ardor y se agarra a ella como si no pudiera sostenerse solo” (p. 64).

La queja de los abusos no es presentada por la fémina sino por su celoso y enfadado novio, pues para ella el boxeador es un posible desliz o romance que se agregará a su lista de conquistas.

Los cambios en el paradigma social sobre lo sexual, imperante por mucho tiempo en la esfera mexicana, comenzaron a suscitarse a partir de 1950 por dos causas

⁵⁰ *Vid supra*, cap. 1, pp. 6-8 y, del mismo cap., notas 16-18.

⁵¹ Irma Balderas Arrieta, *Mujeres trabajadoras en América Latina. México, Chile y Brasil*, México, Plaza y Valdés, Universidad Obrera de México, 2006, p. 54.

⁵² Roberto Navarro Arias, *Mujeres mexicanas que sufren y aman demasiado*, México, Pax, 2004, p. 14.

principalmente: la primera fue la traslación de una sociedad rural a una fundamentalmente urbanizada que consintió una mayor comunicación y acceso a los servicios de salud y de planificación familiar. En segundo lugar, el acceso de los niños y jóvenes a los medios masivos de comunicación y a las instituciones escolares. Las mujeres que nacieron entre 1961 y 1970 fueron adolescentes y adultas entre mediados de los años setenta y finales de los ochenta.⁵³

Pensando en lo anterior, durante la pelea Gisela “desempeña su papel a la perfección, y parada frente a los contendientes, tomándose las manos, nerviosa, pequeña y modosita, promete con la mirada que será para el triunfador” (*Loc. cit.*). En este sentido, Gisela significa, como personaje, la nueva visión sobre la sexualidad femenina, aquella que considera a la mujer no como objeto exclusivo para la procreación sino como un ser que también tiene derecho a sentir y disfrutar del acto sexual.

Se dice que en la antigüedad las mujeres eran consideradas como monedas de trueque o como botín de guerra,⁵⁴ pues el vencedor se quedaba con ellas para esclavizarlas, venderlas o utilizarlas sexualmente. Este no es el caso de nuestro personaje cuyo papel es sensual: se trata de la hembra que espera pacientemente al macho que reclamará su derecho para complacerla.

Al hablar sobre la actividad sexual en el hombre y en la mujer encontramos una diferencia que se ha impuesto, como lo señala Hyde:

Tradicionalmente, en nuestra cultura, las relaciones prematrimoniales se han considerado más aceptables en los hombres que en las mujeres. En realidad, la actividad sexual prematrimonial podría considerarse como símbolo de categoría para el varón y de bajeza para la mujer.⁵⁵

Claramente, el motivo fundamental que de súbito arremete a la vista es la condición del macho mexicano y la nula o poca valoración por la mujer. Ésta aparece en varios textos como un premio o trofeo de belleza infinita y con un derroche de sensualidad por el que los varones disputan arduas peleas. Aquí no está en juego la guerra entre dos naciones sino el orgullo de dos hombres.

⁵³ Cfr., Patricio Solís, *et al.*, “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social”, en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, COLMEX, 2008, t. I, p. 399.

⁵⁴ Carme Valls Llobet, *Mujeres invisibles*, pról. de Victòria Sau, 3ª ed., Barcelona, Random House Mondadori, 2008.

⁵⁵ Janeth Sh. Hyde, *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*, Madrid, Ediciones Morata, 1995, p. 299.

Finalmente, “El Macuarro” vence y Gisela se va con él que: “Pasa un brazo posesivo sobre los hombros de su novia y se retira con ella [...]” (p. 66).

No se trata de una mujer que desee escalar o salir de su medio a través de un hombre, no es la típica “trepadora”, únicamente desea ser el premio del macho victorioso, para ella es suficiente pertenecerle al ganador.

4.2.4. Sociogramas

El sociograma es una representación gráfica cuyo núcleo puede ser prácticamente cualquier elemento, ya que depende de lo que uno encuentre o busque en el texto.

El interés de este trabajo se centra en el deseo de los personajes de “El Albañilito Rodríguez”, por lo tanto, el núcleo de mi sociograma estará compuesto por éste. Realizaré tres: el de “El Albañilito”, el de “El Macuarro” y el de Gisela.

Una vez expuesto el sociograma y su núcleo, el primero estará rodeado por ideogramas, que son unidades mínimas o fragmentos de representaciones sociales que lo integran.

Haciendo una analogía, el sociograma puede ser muy similar al esquema de una célula: en principio se trata de un organismo delimitado por una pared y, en su interior, cuenta con un elemento capital que contiene información genética (compuesto principalmente de diversas proteínas) que se denomina núcleo. Los demás elementos que la constituyen y que flotan alrededor de este sol nutritivo (como la vacuola, el aparato de Golgi, las mitocondrias, etc.) serían los ideogramas.

A lo largo del cuento, Juanito Rodríguez es el centro de atención: desde la llegada a su barrio, desembarcado de escenarios internacionales, traído por un lujoso auto y ataviado de artículos de lujo como las gafas, el traje y sus zapatos evidencia su superioridad.

Enseña en los artículos materiales que lo visten y acompañan que sus posibilidades son otras, sus bolsillos ya no están vacíos. Económicamente los supera, pero moralmente no es mejor que ellos.

Es un personaje que ya lo tiene todo y que regresa a la vecindad de su infancia. Espera disfrutar el homenaje que le han preparado sus antiguas amistades y desea ser reconocido como el campeón no sólo del mundo sino también de ese sitio que él abandonó: su barrio.

Si su palabra y figura valen mucho en el *ring*, desea que éstas tengan la misma importancia en el lugar que lo vio nacer. Desea que su figura sea homóloga tanto en

el ámbito deportivo de los escenarios internacionales, como en el barrio y la vecindad a la que tanto enorgullece.

“El Albañilito” quiere que el respeto hacia su imagen (conseguido por los puños), en el mundo exterior, sea coevo en el mundo desconocido e íntimo que representa su vecindad. Anhela ser el amo y señor de los dos mundos.

Ve en Gisela un premio que puede reclamar cuando él quiera, pues si el mundo está a sus pies, ¿por qué ella no?, ¿por qué su vecindad no? Esa mujer “objeto” puede ser tomada cuando se le antoje, además, todo se ha preparado para el campeón: un festín, un baile, una fiesta.

Más allá del homenaje que le preparan sus ex vecinos y compañeros, lo lleva ahí el deseo por volver a sus orígenes, a su grupo de pertenencia:

Para entronizar al ídolo se necesitaba verlo en las arenas, [...] Al “campeón” se le veía en la calle. [...] ese que subía al encordado por y para nosotros. [...] sus viajes alegraban a todo el barrio. [...] si perdía, la tristeza era proporcionalmente repartida entre los aficionados y el barrio.⁵⁶

Sociograma del deseo de “El Albañilito”



En lo que respecta a “El Macuarro”, su deseo es la fiesta, divertirse y pasarla bien. El texto nunca informa de una alegría de éste por la presencia de su amigo, es

⁵⁶ Pedro “Mago” Septién, “Prólogo”, en Maldonado, *Pasión por los guantes 1895-1960*, op. cit., p. 11.

cortés y responde al abrazo de “El Albañilito” sin que se mencione una efusividad o encantamiento.

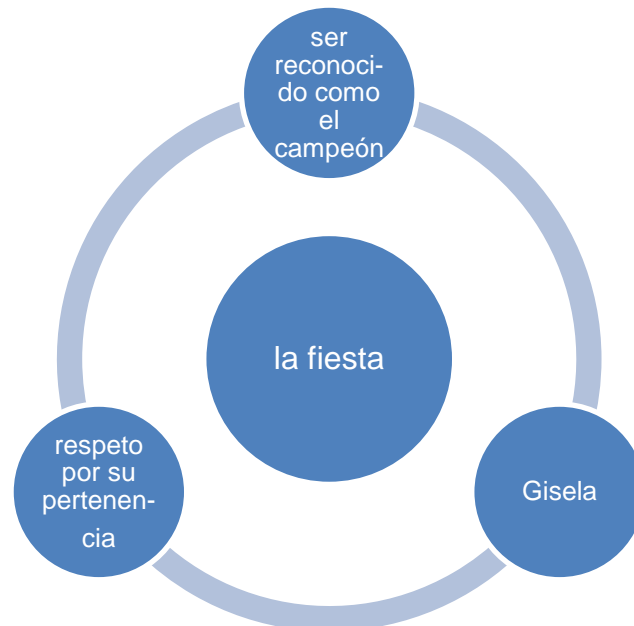
Gisela le pertenece, ya es suya y, no está dispuesto a perderla; así que decide defender su honor ante el intruso que desea robarla. Defender su honor no es su deseo sino una necesidad y una obligación, el deseo *per se* sería mantener lo que ya le pertenece.

Su deseo también reside en derrotar al campeón, en mostrarle que las leyes que rigen en la vecindad no son las de su nuevo mundo, el universal y “civilizado”. “El Macuarro” también se forjó en ese barrio no en un gimnasio, en las calles también hay golpes igual de brutales que en un cuadrilátero.

Finalmente, le demuestra a todos los presentes su “generosidad” (p. 66) al no acribillar al boxeador caído, es el campeón de la vecindad, del barrio.

Cada uno (“El Albañilito” y “El Macuarro”) es indiscutible triunfador y emperador en su terruño: ¿el león, rey de la selva, triunfaría en la tundra? Ambos pertenecen a mundos distintos y en su medio son los mejores.

Sociograma del deseo de “El Macuarro”



Por último, Gisela desea ser del campeón, del que sea. Quiere ser la reina del monarca, la hembra del macho alfa. Personifica a la recompensa, pues es un trofeo

que se obtiene por medio de una batalla; sin embargo, es un objeto, un artículo con el que se podrá pavonear su portador.

Para ella es igual con quién se queda, jamás pierde y no hay compromiso o responsabilidad en la elección de su hombre, es decir, no tiene que elegir. No hay amor en ella sino pasión, espera a su dueño con indiferencia y, por lo tanto, partirá con el que quede en pie. Su condición es primitiva y biológica; busca satisfacer una necesidad carnal y temporal.

No hay en el personaje otro interés visible a lo largo del texto, su aparición es muy corta, pero es el móvil o causa del conflicto entre los rancios amigos, aunado a la imprudencia de “El Albañilito”. Por todo lo anterior, resulta un ideograma que comparten los dos personajes, más bien, que quieren los dos.

Sociograma del deseo de Gisela



4.2.5. Redes de socialidad

La relación entre los personajes que participan en el cuento es directa, es decir, no existe un intermediario entre ellos para que la comunicación se lleve a cabo satisfactoriamente.

No hay otro canal para establecer comunicación más que el aire, lo que nos remite a considerar las redes de socialidad como primarias. No hay mediadores como el teléfono o la carta que se interpongan entre los personajes y sus diálogos.

Todo se realiza cara a cara. No se utiliza ningún instrumento para que la comunicación llegue a los oídos de los personajes de la historia. Únicamente aparece, al principio de la historia (y sólo observable en el *incipit*), una red secundaria de socialidad: el cartel de bienvenida.

Se trata de un elemento aislado, en el que se puede observar una peculiaridad de los habitantes de la vecindad a la que asiste el boxeador para ser agasajado: la ignorancia.

La intención es muy buena, pero la ortografía no. Dos errores sobresalen en la manta: "Bienbenido a Casa Campeon" (p. 61). Cuando la comunicación llega al receptor por un medio indirecto (como los libros, el televisor o el radio) hablamos de redes sociales secundarias. El mensaje es un sentimiento generalizado cuyo objetivo es resumir la emoción de toda la comunidad que aguarda la llegada de su campeón.

4.3. "Sin querer queriendo"

4.3.1. Resumen

El cuento se divide en cuatro partes: diversión, conversión, aversión y subversión. Cada una de ellas muestra una etapa de la historia del personaje principal: *diversión* cuenta el momento en el que nuestro personaje todavía vive despreocupado, sin obligación de trabajar, pero que, gracias a Pedro, está por empezar a hacerlo.

No sabemos en qué consiste el empleo, aunque, eso sí, debe llegar puntualmente y con el cabello bien cortado porque "los gringos" así lo exigen. No todo es malo, sin embargo, pues les dan uniformes dos veces al año, seguro social y "hasta están haciendo un campito de fútbol" (p. 22).

Luego viene la *conversión* del personaje, desde su aspecto físico hasta una de sus costumbres: decide no ir con sus cuates, después de todo ya se gastó el dinero destinado a las "cervecitas" en su corte. Así que se va a su casa.

La *aversión* llega pronto, al siguiente día, se levanta temprano, sale sin desayunar, hace frío y los camiones van muy llenos. Por supuesto, no se había enfrentado a esa situación antes y llega "encaputado" al trabajo. Y lo peor es que lo asignan al Departamento de Embarques, donde deberá dedicarse a sellar cajas y a cargarlas en camiones. Como su jefe "no deja de estar fregando" (p. 24), a la hora (o mejor dicho, media hora) de la comida resuelve que esa "chamba" no es para él,

que no va a aguantar ocho horas diarias de cargar cajas, que debe hacer que lo despidan.

Es aquí donde aparece la *subversión*, pues luego de la comida, empieza a quejarse abiertamente de lo duro que es ese trabajo, del sueldo mínimo que perciben, de que el dinero que ganan los dueños no se queda en México. Primero está “actuando”, pero poco a poco se empieza a “sugestionar” y después ya es “sincero”. Poco a poco, también, se empiezan a acercar los demás trabajadores y lo escuchan, lo apoyan “en silencio” hasta que llega su jefe y le dice que está despedido.

El personaje baja a la realidad y baja también de la mesa a la que se subió sin darse cuenta. Camina hacia la salida, cuando los trabajadores comienzan a gritar protestando por su despido. Por los altavoces se oye una voz que dice: “el señor puede quedarse” (p. 26). Todos lo felicitan, gritan y le aplauden, mientras él, mira el cerro de cajas que quedan por subir a los camiones.

4.3.2. El *incipit* en los elementos prefaciales

4.3.2.1. Título

En “Sin querer queriendo” el personaje principal encuentra trabajo porque, la verdad, no era esa su intención, para sustentar lo que digo baste con los siguientes fragmentos:

–Ya estuvo mano. Te lo conseguí.

–Qué suave (parece que el cabrón está más entusiasmado que yo). Y cuándo empiezo (p. 21).

–Ya ves cómo son esos pinches gringos, pero lo bueno es que te dan uniforme dos veces al año y Seguro Social.

Se ve que tiene ganas de animarme...

–Y hasta están haciendo un campito de fútbol.

...pero como nota mi cara sería mejor se calla (p. 22).

No era su propósito convertirse en el vocero de los obreros, sino ser despedido: “Nomás de pensar en que tengo que hacer este trabajo ocho horas diarias hasta se me va el hambre. Entonces me decido y preparo un plan: voy a hacer que me corran” (p. 25).

En consecuencia, tampoco era su finalidad obtener el apoyo de sus compañeros y quedarse con el trabajo:

En medio del relajo, el sobrestante sale corriendo asustado hacia la oficina, y por los altavoces se oye que alguien dice: el señor puede quedarse, por favor vuelvan a su trabajo.

Todos gritan y aplauden y me dan palmadas en la espalda. Y mientras me felicitan yo miro el cerro de cajas amontonadas. Qué chinga me pararon (p. 26).

Pero esa “chinga” que le “pararon”, no sólo se refiere a haberse visto casi obligado a continuar cargando cajas, también se la “pusieron” porque ahora deberá cargar con la ideología de sus compañeros, una responsabilidad más.

Lo que el personaje consigue lo hace de manera casi accidental e, incluso, persiguiendo otro fin.

4.3.2.2. Epígrafe

En el capítulo anterior mencioné que este recurso presenta la orientación del texto. El epígrafe del cuento reza: “... es necesario ligar a [sic] esta lucha con determinados intereses de la vida cotidiana...” (Lenin).

Hay dos tipos de intereses según el materialismo histórico,⁵⁷ los espontáneos inmediatos y los estratégicos a largo plazo.⁵⁸ Los primeros se refieren a las aspiraciones de los grupos sociales movidos por problemas actuales en su entorno y su objetivo es, generalmente, conseguir un bienestar inmediato, como puede ser el mejor reparto de la riqueza. El problema con el interés inmediato es que no se busca la causa profunda del mal para solucionarlo.

A través de los intereses estratégicos a largo plazo, en cambio, la clase social busca continuar o destruir un sistema o una estructura determinada y sólo ellos constituyen los verdaderos intereses de clase. “El interés estratégico a largo plazo de la clase dominante –dice Harnecker– es perpetuar su dominación, el de la clase dominada es destruir el sistema de dominación.”⁵⁹

⁵⁷ Engels llamó así a la concepción marxista que consiste en otorgarle a los factores económicos un lugar determinante en el desarrollo de los acontecimientos históricos. En este sentido, Marx consideraba que el ser humano está determinado intrínsecamente por las relaciones de trabajo y de producción que adquiere para afrontar sus necesidades. “De este modo, la tesis del materialismo histórico es que las formas que la sociedad adquiere históricamente dependen de las relaciones económicas que prevalecen en una fase determinada de ella.” Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, 2ª ed., México, FCE, 1974. Debemos recordar que Lenin desarrolló la teoría de Marx.

⁵⁸ Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 62ª ed., México, Siglo XXI, 2001, pp. 232-234.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 233.

Pero los intereses a largo plazo no surgen espontáneamente debido a la “influencia deformante de la ideología dominante”;⁶⁰ por lo que debe aprenderse a conocerlos y esto se logra sólo a partir de los intereses inmediatos. En este sentido, hay dos hechos: los intereses espontáneos no son los intereses de clase, pero es necesario partir de los intereses espontáneos para que una clase comprenda sus verdaderos intereses.

Es aquí donde se inserta el epígrafe de “Sin querer queriendo”. Los intereses específicos y espontáneos del grupo social,⁶¹ al que se incorpora el personaje principal, como la mejora de salarios y la no explotación de los obreros, se vinculan con la lucha de clase. Dicho personaje lo expresa de la siguiente manera: “qué pinche trabajo, que parecemos burros y todo por un mugre sueldo mínimo” (p. 25) y agrega: “porque todavía si los dueños fueran mexicanos, pero no, son gringos y hasta se llevan la feria del país” (*Loc. cit.*)

Y las demandas van más allá porque se pugna por la distribución equitativa de la riqueza: “todos apoyan en silencio lo que digo de los ricachones que le están chupando la sangre al pueblo” (*Loc. cit.*)

Nuestro personaje forma parte de las estadísticas mostradas en el capítulo I⁶² de este trabajo, su actividad está relacionada con la del grueso de la población económicamente activa: es un obrero.

No obstante, cuando comienza el texto era parte de la estadística del desempleo y, gracias a un amigo, consigue la oportunidad de ingresar a una actividad laboral. Aquí, nuestro personaje, al igual que en el cuento analizado previamente, tampoco estudia o cuenta con una pobre trayectoria escolar, ya que el empleo que consigue no le exige el dominio de una técnica.

No es el profesionalista ni el técnico especializado y capacitado en las escuelas generadas durante la década 1970-1980.⁶³ Se trata, entonces, del joven que tendrá que conformarse con lo que le ofrezcan, sin poder quejarse ni mejorar su situación.

⁶⁰ *Loc. cit.*

⁶¹ La clase social se define como un grupo de la sociedad directamente relacionado con la producción de bienes materiales que tienen intereses sociales contradictorios (explotador-explotado). El grupo social es, en cambio, el grupo de la sociedad que no está directamente vinculado a la producción de bienes materiales, sino que sirven a instituciones de la superestructura, como empleados del estado o de la fuerza armada, etc., o de la infraestructura, como administradores o quienes proporcionan servicios personales y sociales, etc. Marta Harnecker, *Clases sociales y lucha de clases*, Colección Marta Harnecker, Biblioteca Virtual de CLACSO, 1971, texto completo en rtf, pp. 19 y 20, disponible en: sala.clacso.org.ar/gsdl/cgi-bin/library?e=d-000-00---0martah--00-0-0--0prompt-10---4----sat--0-1|-1-es-Zz-1---20-about-marta+harnecker--000341-001-0-OutfZz-8-00&cl=search&d=HASH016c06aefac303589dcf80e7>=1. Consultado el 22 de diciembre de 2008.

⁶² *Vid supra*, cap. 1, pp. 10-12.

Pero el epígrafe tiene una doble lectura, puesto que el personaje principal liga la lucha de su clase con sus propios intereses. El objetivo es ser despedido antes de que termine la jornada de trabajo, ése es su interés personal y utiliza los intereses inmediatos de su clase para conseguirlo.

De esta forma, el personaje cumple con dos funciones: como parte de una clase social se convierte en el portavoz de sus intereses –aunque no de manera intencional–, y como individuo se concentra en sus propios intereses de manera totalmente consciente.

4.3.3. El *incipit* dentro del cuento

El tiempo, el espacio y el personaje están determinados en las primeras líneas del texto:

–Buenas. ¿Está Pedro?

No, está sobrio, me autovacilo mentalmente.

–Sí, que pases y lo esperes.

Entro en la salita y me siento en un sillón que tiene los resortes de fuera. Cuídanos Virgencita dice el cuadro sobre la repisa con una veladora grandota que echa mucho humo. En la mesa encuentro un *Memín* y me pongo a leerlo. Me cae en gracia el pinche negrito con sus tenis agujerados, aunque a veces es bien mamón.

Cuando estoy más entrado con el cuento, llega Pedro y me da un manotazo en la espalda.

–Ya estuvo mano. Te lo conseguí.

–Qué suave (parece que el cabrón está más entusiasmado que yo). Y cuándo empiezo.

–Pues mañana mismo. Pero ya sabes que hay que llegar tempranito, porque pasando las siete no se vale checar... (pp. 21- 22)

Estos elementos serán desarrollados en los siguientes apartados.

4.3.3.1. Tiempo

El cuento está narrado en tiempo presente y, principalmente, se trata de un tiempo objetivo, pues la duración de los eventos es convencional. Sólo parece haber un episodio en el que el tiempo se vuelve subjetivo y es cuando el personaje, en la excitación de su discurso, pierde la noción de sus actos y de la realidad misma. Un momento está cargando cajas y al siguiente está sobre una mesa expresando su inconformidad.

Dentro del tiempo objetivo se desarrollan los acontecimientos externos al personaje, aunque, por supuesto, a través de ellos podemos conocerlo: llega a la

⁶³ Vid supra, cap. 1, p. 9, nota 25.

casa de su amigo, conversa con él, camina por la calle, se corta el pelo, regresa a su casa, etc. Mientras que, cuando aborda la problemática de los obreros, aspecto que, como dije antes, es relevante ideológicamente en el cuento, el personaje internaliza el tiempo y descubre intereses y, sobre todo, ideas que, al parecer, ni él mismo sabía que tenía.

Por otro lado, el tiempo que se percibe es de calendario, que se desarrolla a través de dos días, y, dentro de éste hay también un tiempo de reloj. En este tiempo de reloj hay información, es decir, se describen de manera detallada las acciones del personaje desde que consigue trabajo hasta que intenta perderlo; hay indicios o elementos connotativos, los cuales se observan en los valores o sistema de oposiciones temporales que en este cuento están marcados con precisión mediante cuatro momentos: *diversión, conversión, aversión y subversión*.

Evidentemente las tres percepciones del tiempo: como información, como indicio y como valores, se relacionan, pero ¿por qué digo que los indicios temporales se muestran a través de los valores? Para dar respuesta a esta pregunta, revisemos antes el sistema de oposiciones temporales.

De la diversión, nuestro personaje, llega a la subversión pasando por la conversión y la aversión. La diversión, es decir, el tiempo del recreo, se enfrenta a la conversión porque ésta supone dejar de lado la relajación y hasta la alegría que provoca la diversión y, sobre todo, un estado prolongado de ella porque el personaje principal no había trabajado antes:

“Entro a mi casa y mi mamá se asombra de verme ahí tan temprano. Le da gusto que me haya cortado el pelo, pero se alegra todavía más cuando le cuento del trabajo. Le digo que tengo hambre y se mete a la cocina y hasta me prepara los frijoles chinitos que tanto me gustan. No, si esto de volverse un hombre serio tiene sus ventajas” (p. 23).

“Dejo, sin ganas, la cama calentita y me voy sin desayunar. A esta hora qué hambre voy a tener. Y luego en la calle qué frío hace, y los camiones tan llenos que van. Nunca me hubiera imaginado que anduviera tanta gente en la calle tan temprano. Todos estos años viví en la gloria sin darme cuenta, en la pura güeva” (p. 24).

Así que, va a dejar de ser un muchacho que va a “pachangas”, que gasta su dinero en “cervecitas” y que se desvela con los “cuates de la cuadra” para convertirse en un “hombre serio”. Al día siguiente llega la aversión al trabajo. Al llegar el momento en el que inicia su vida laboral, a las seis de la mañana, otra vez

tiempo de reloj, es evidente su rechazo a lo que rodea esa vida. La aversión se opone a la conversión porque, aunque se percibe desde el inicio del cuento, pues no se muestra muy satisfecho ante la idea de trabajar, sí se da una conversión, aunque superficial, porque su transformación no lo convierte en alguien distinto.

Finalmente, la subversión se contrapone a la conversión⁶⁴ y es la consecuencia de la aversión. Al convertirse el personaje se transformó, aparentemente, en alguien distinto de quien era para ser un obrero más, quiso seguir el modelo del asalariado; mientras que, al subvertirse causó una revuelta, un trastorno en la fábrica, es decir, deliberadamente, quiso salir de ese modelo. Dije también que es la consecuencia de la aversión porque una vez que rechaza su situación, trabajar, toma la decisión de cambiarla, no trabajar para regresar a la diversión.

Abajo presento un cuadro en el que se observa de manera esquemática los cinco tiempos en los que se desarrolla el cuento, dividido en cuatro acápites.

	Tiempo de reloj	Acápites
Tiempo de calendario	tarde	diversión
	atardecer	conversión
	noche	conversión
	mañana	aversión
	tarde	aversión
	tarde	subversión

4.3.3.2. Espacio

No sabemos exactamente en qué lugar se encuentra el personaje, pero sabemos, por el entorno social, que se trata de México y, dentro de él, se presentan tres tipos de espacios: puntual, englobante y tópico. El primero de ellos se subdivide en varios lugares; inicialmente aparece la casa de Pedro, luego la calle, después la casa en la que habita el personaje principal y, por último, el departamento de embarques.

⁶⁴ DRAE, 22ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 2001.

En cuanto a los espacios englobantes, es decir, los que podemos conocer por connotación y gracias al puntual, son dos: la colonia y la fábrica. En estos lugares se desenvuelve el muchacho, es “su mundo” inmediato, su entorno.

Finalmente, el espacio tópico de la fábrica es, precisamente, la casa y la calle, pues la fábrica representa el lugar de trabajo; mientras que, la casa y la calle son los sitios en los que el personaje se dedica a “descansar”, es decir, no es un individuo productivo en estos lugares. Baste recordar que cuando se encuentra en la calle sólo piensa en que ya no podrá reunirse con sus amigos ni desvelarse en las pachangas. Luego, al llegar a su casa, cuando dice que tiene hambre, su madre le prepara la cena en seguida.

Pero en la fábrica, las cosas cambian y él debe comenzar a producir, cosa a la que, todo parece indicar, no está acostumbrado y es ahí donde inicia su rebelión. Por supuesto, el espacio tópico de la casa y de la calle será la fábrica. A continuación se muestran los distintos espacios de manera esquemática:

Espacios puntuales	Espacios englobantes	Espacios tópicos
casa de Pedro	colonia	fábrica
calle	colonia	fábrica
casa del personaje principal	colonia	fábrica
departamento de embarques	fábrica	colonia (casas y calle)

4.3.3.3. Personaje

“Sin querer queriendo” aborda los acontecimientos en la vida de un solo personaje de un día a otro. Masso nos muestra a un joven, al que describe psicológicamente. El texto inicia exponiendo una de sus características:

–Buenas. ¿Está Pedro?

No, está sobrio, me autovacilo mentalmente (p. 21).

El primer rasgo que se observa del personaje es el del relajiento, quien suspende la seriedad.⁶⁵ De acuerdo con Portilla, el relajo implica un desplazamiento de la

⁶⁵ Jorge Portilla, “El relajo”, en Roger Bartra (selec. y prol.), *Anatomía del mexicano*, México, Debolsillo, 2007, p. 181.

atención o “desvío de algo”.⁶⁶ En este caso, efectivamente, hay una ruptura de la seriedad, no ante quien lo recibe –pues la “vacilada” es mental– sino ante él mismo.

El relajiento es alguien que no tiene porvenir: “Se niega a tomar nada en serio, a comprometerse en algo, es decir, se niega a garantizar cualquier conducta propia en el futuro”,⁶⁷ ya que,

“No responde de nada, no se arriesga a nada [...]. Nada hay, pues, de extraño en el hecho de que carezca de porvenir. Él mismo lo destruye al tomar sus propios proyectos como objeto de burla y esta destrucción simbólica se proyecta en el tiempo objetivo convirtiéndolo en un hombre carente de futuro.”⁶⁸

Entonces, quien “echa relajo” es alguien que no se compromete consigo mismo, lo cual es evidente en el personaje que analizo porque no sólo se auto bromea, sino que, en el diálogo que establece con Pedro se observa su falta de interés, y hasta rechazo, hacia el trabajo que aquél le acaba de conseguir.

De igual manera, cuando va a la peluquería, al ver su imagen en el espejo y ya con el cabello cortado, piensa: “Qué pinches orejotas tengo” (p. 22). Esta frase muestra también el único momento en que es descrito físicamente y la descripción es realizada por el personaje mismo. No son relevantes sus ojos, su rostro en general, sus manos; no, son relevantes sus orejas.

Al respecto, se dice que las orejas grandes distinguen a los hombres idiotas.⁶⁹ Más adelante el muchacho parece confirmarlo cuando se encuentra a Susi y sin saber qué decirle sólo se queda “sonriendo como idiota” (p. 23), mientras la mira alejarse.

Este personaje recuerda al bobo o simple caracterizado en el siglo XVI, en el teatro español⁷⁰, como un perezoso, quien tiene preferencia por comer, beber y dormir. Asimismo, el bobo sólo está dispuesto a trabajar a cambio de comida;⁷¹ así nuestro personaje, quien, parece claro, trabaja sólo por la necesidad del dinero.

Falta de compromiso, estupidez, ¿qué otras características posee nuestro personaje? Decía anteriormente que siente rechazo hacia el trabajo.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 182.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 184.

⁶⁸ *Loc. cit.*

⁶⁹ Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, colab. de Alain Gheerbrant, ver. cast. de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder, 1986.

⁷⁰ José Luis Canet Vallés, “Introducción”, en Lope de Rueda, *Pasos*, Madrid, Castalia, 1992, (Clásicos Castalia, 196), p. 66.

⁷¹ *Ibid.*, p. 56.

A lo largo del capítulo uno se describieron las condiciones en las que se encontraba el México de los años 70 en cuestiones de educación y de trabajo. Debemos recordar que, aunque aparentemente el presupuesto para la educación aumentó, crecieron los centros destinados a preparar mano de obra, la cual, por cierto, era bastante mal pagada.

El protagonista se encuentra inmerso en este contexto social y económico, en el que gran parte de los jóvenes no estudiaban. Y qué decir del empleo, o mejor dicho, del desempleo cuyo porcentaje era grande (del 27%).⁷² Aunado a esto, estaba el bajo salario recibido y el alto costo que tenía la vida. Si bien, los obreros hacían grandes esfuerzos por obtener salarios adecuados, cuando había alza de sueldos también lo había en los precios.

Pero los obreros no cejaban, baste recordar que durante el gobierno de Luis Echeverría se llevaron a cabo constantes movilizaciones debido a la inconformidad que se vivía; pues bien, el personaje de este cuento, por un momento, se convierte en un inconforme ante su situación laboral: su jornada es de ocho horas, mal pagadas.

En general, la clase trabajadora se encontraban en medio de la pelea que se gestó entre el gobierno federal y la iniciativa privada. Los menos culpables del conflicto eran los empleados y, sin embargo, fueron los más afectados, pues sus constantes solicitudes de mejoras en sus condiciones se satisfacían pobremente y sólo con una visión a corto plazo.⁷³

Sólo por un momento, el personaje se convierte en un inconforme ante la situación de los obreros y se transforma en su voz porque, desde el inicio del cuento, podemos observar que se trata de un personaje desinteresado en los aspectos sociales y políticos: “Paso junto a la barda pintada con tres colores que dice: la permanencia de las instituciones alienta la confianza en el gobierno; y después de voltear a todos lados a ver si no viene alguien, me meo. Ya me andaba” (p. 23).

Ésta es una referencia al Partido Revolucionario Institucional y el hecho de que se orine en la barda pintada con sus colores y con su lema no es un acto de repulsión, su frase final, “Ya me andaba”, así lo indica. Simplemente, el chico tenía ganas de orinar y ése fue el lugar que tuvo a la mano para hacerlo. El hecho de que esa barda

⁷² *Vid supra*, cap. 1, p. 11.

⁷³ *Vid supra*, cap. 1, pp. 12-16.

pintada se encontrara en el lugar y momentos equivocados fue pura y mera coincidencia.

El personaje principal es un individuo cuya única finalidad es, como dije arriba, su propio bienestar, ése es su deseo, pues considera que eso es lo mejor para él y, debemos recordar que, el ser humano se rige por la idea de que lo que desea es lo que más le conviene.

4.3.4. Sociograma

Al igual que en “El Albañilito Rodríguez”, el sociograma elegido de “Sin querer queriendo” es el deseo, ya que también se podría llevar a cabo el religioso o el de la maternidad.

El personaje principal es motivado por su deseo de confort. Desea tener lo que le proporciona bienestar y comodidad, desea no trabajar. Por esta razón, el sociograma tiene como núcleo el confort, pero, además del núcleo, su deseo está estructurado por diversos ideogemas, que son: la diversión, la permanencia, la no responsabilidad y el no trabajar.

El deseo del protagonista por la diversión se evidencia en diversos momentos del cuento. La primera reacción que tiene al conocer su hora de entrada al trabajo es decir: “–Qué gacho (no voy a poder desvelarme en las pachangas)” (p. 22).

Luego: “al pasar frente a la peluquería me busco en los bolsillos y saco mis diez últimos pesos, un billete mugroso y arrugado, y entro diciéndoles adiós a las cervecitas de esta noche” (Loc. cit.).

Se despide de la diversión que le causa tomarse unas cervezas, probablemente, al lado de sus “cuates”: “Quisiera ir con los cuates de la cuadra, pero pensando en la levantada de mañana, me voy a mi casa” (pp. 22 y 23).

Al día siguiente, al dirigirse al trabajo se da cuenta de que hasta ese momento había vivido “en la gloria”, en la diversión, en la pachanga y en la flojera: “Por eso llego a la fábrica bien encaputado nomás de pensar en todo lo que acabo de perder” (p. 24).

Ha vivido en la “güeva” y no es capaz de aceptar que su vida empieza a cambiar, lo cual se relaciona con el deseo por no trabajar, que finalmente lo llevan a desear la permanencia, por la inmutabilidad de su vida.

Se le va el hambre al pensar que de ahora en adelante deberá cargar cajas durante ocho horas al día y tanto es su deseo de no trabajar que decide perderlo a

unas horas de haberlo iniciado. Aspira a que su modo de vida sea como ahora, es decir, desea que nada cambie.

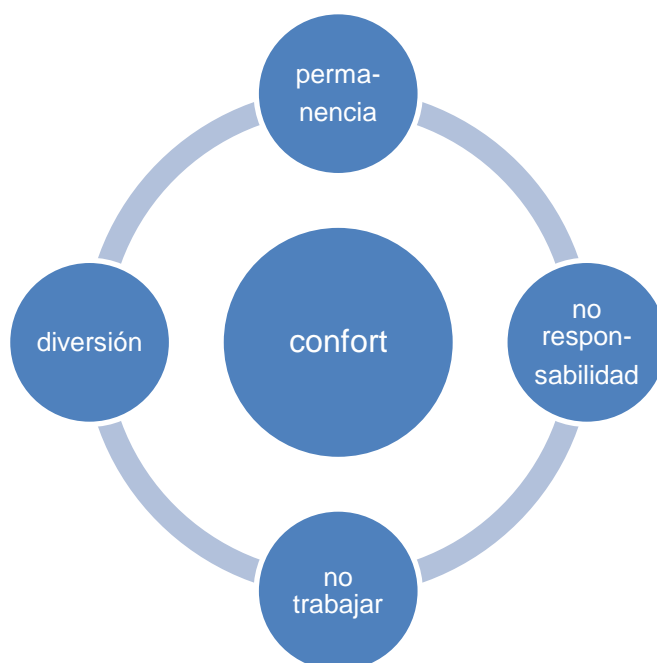
El deseo de la no responsabilidad, por otro lado, se nota en su apatía, desgano y hasta enojo contra el trabajo. La frase final, al ver amontonadas las cajas, expresa su frustración por no haber obtenido lo que esperaba, ser despedido: “Qué chinga me pararon” (p. 26).

Pero esta frase también hace patente su deseo de no hacerse responsable por nada ni por nadie, pues al haber estallado contra las injusticias laborales se convierte, sin proponérselo, en la voz de sus compañeros; pero al hacerse consciente de ello se da cuenta, también, de que se hizo responsable de ellos y de sus intereses. Ésta es la situación que buscaba evitar y que termina por asumir sin desearlo así.

Tal vez los hindúes tengan razón y el deseo es sólo la causa de la infelicidad porque nuestro personaje evidentemente deja de ser feliz cuando comienza a desear. Asimismo, Aristóteles señalaba que el deseo se refiere a los medios para conseguir lo que se desea y no sólo al fin. Así que el personaje principal hace lo necesario para llegar a su fin, su medio, por así decirlo, es el auto boicot.

El protagonista no consigue lo que desea, pero a través de él nos deja conocer su esencia.

Sociograma del deseo



Además de este sociograma hay uno más que es el de la búsqueda de la igualdad social o, cuando menos, de la mejora de las condiciones laborales de los obreros. Sin embargo, considero que el sociograma que se distingue a lo largo del cuento es el del deseo de no trabajar; por lo que es éste en el que se enfoca el análisis.

En este sentido, aparte de tratarse de un joven que ingresa al mercado laboral, una posible explicación sobre su actitud hacia el trabajo la comenta Coriat:

la «aversión al empleo industrial» es ciertamente «aversión» al trabajo de tipo parcelado y repetitivo, pero también es, y no hay que olvidarlo, «aversión» a los «bajos salarios, a la *inseguridad del empleo*», a la falta de «*perspectivas de promoción*»⁷⁴

Si el protagonista de nuestra historia muestra cierta resistencia y oposición hacia su labor es porque, precisamente en este tipo de trabajo (el monótono y maquinizado), se reúnen al mismo tiempo las peores condiciones del ejercicio del trabajo.⁷⁵

La significación de nuestro personaje es, entonces, el descontento de la clase obrera en el México de los setenta; aunque esta postura contenida en el joven que se incorpora a la población económicamente activa prevalece aún en la actualidad.

El muchacho es una crítica hacia las condiciones generales sobre el trabajo, pues las reformas llevadas a cabo por López Portillo incluyeron nuevas limitaciones en el ejercicio del derecho de huelga: antes de que se llevara a cabo cualquier intento de paro laboral, el gobierno consideraba si éste era válido o no, con lo que aumentó la capacidad estatal para restarle importancia.⁷⁶

4.3.5. Redes de socialidad

Las redes de socialidad que se establecen en la obra son primarias, la relación que entabla el joven obrero con el resto de los personajes es de manera directa. El hogar, la calle y la fábrica son, como se revisó anteriormente, los espacios en los que se desenvuelve; no hay aparatos o instituciones de por medio.

⁷⁴ Benjamin Coriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, 5ª ed., Madrid, Siglo XXI, 2001, p. 132.

⁷⁵ *Vid supra*, cap. 1, pp. 13-16.

⁷⁶ Cfr. Graciela Bensusán, *El modelo mexicano de regulación laboral*, México, UAM-Xochimilco, Fundación Friedrich Ebert, FLACSO, Plaza y Valdés, 2000, p. 242.

4.4. Niveles ideológicos de los cuentos

Hasta aquí, los elementos analizados se han realizado de manera individual por cuento; sin embargo, los niveles ideológicos se analizan (según Duchet y la sociocrítica) en toda una obra.

Los niveles en los que se puede observar la ideología de la obra son cuatro. El primer nivel muestra la ideología de toda una sociedad, en este caso, la de México en los años setenta. En el capítulo uno de esta tesis se habló sobre una década: 1970-1980. Dentro de este decenio, se abordaron temas fundamentales como educación, empleo, economía, sueldos y la ciudad.

Sin duda, es posible agregar otro tipo de apartados a la lista, pero el trabajo sería enorme y no pasaría de ser un gran almanaque. Se seleccionaron los rubros anteriores para mostrar el panorama en México desde puntos capitales como el económico y el educacional porque importan y se reflejan en los cuentos que se examinaron.

La falta de educación escolar, el desempleo, las injusticias laborales, la pobreza, las crisis, la censura, la imagen de México en el extranjero, la corrupción de los medios de comunicación, la represión, la violencia, la desilusión y enfado en el sistema de gobierno que a pesar de todo se mantiene, los sueldos mal remunerados, el abuso de la iniciativa privada y sus discrepancias con el gobierno mexicano, el sindicalismo, el crecimiento de la ciudad y sus habitantes son parte de la ideología imperante en la nación mexicana que vivió y sufrió “la docena trágica.”⁷⁷

Los cuentos de Masso también muestran una influencia a nivel cultural, la onda: sus personajes son jóvenes, ciudadanos y, además, se expresan en un jerga o código particular que funciona para ellos. También, muestra claramente el hemisferio desde el que escribió. No forma parte del *establishment* ni de la “escritura” de Glantz.

El nivel uno en términos de la sociocrítica son las generalidades que se pueden rescatar después del análisis del pre-texto de la sociedad que se estudia, es una lista muy amplia de la que se tendrán que rescatar los que son visibles en la obra.

En el nivel dos hay que reconocer cuáles son las ideologías que son reconocibles en los textos, en este caso, en los cuentos. De la gran lista que se puede hacer en el nivel uno hay que observar los que trascienden en las historias analizadas.

⁷⁷ Vid supra, cap. 1, p. 21, nota 70.

Dentro de “Sin querer queriendo” se puede observar que el protagonista no pertenece al grupo estudiantil, es alguien que por algún motivo ya no estudia (a pesar de ser joven) y tiene que conseguir trabajo.

Una vez dentro del sistema laboral tiene que enfrentar una serie de abusos e injusticias. Sus demandas vencen ilusoriamente y sin poder hacer nada al respecto pasa a formar parte de la fuerza laboral. Termina transformándose en un obrero maquinizado, es controlado y absorbido por el sistema.

A lo largo del cuento, las condiciones de pobreza son desarrolladas sin caer en exageraciones, un sillón desvencijado que asoma un resorte, el poco o casi nulo dinero en la bolsa del personaje, su humilde refrigerio.

En “El Albañilito Rodríguez”, se observa, en el protagonista, la figura del presidencialismo: poseedor de todo el poder. Todo lo merece y todo le pertenece y ¡ay de aquél que se interponga en su camino!

La pobreza se repite como una constante, se añaden la fiesta y su consecuente violencia como el pan de cada día en la sociedad mexicana.

El habla de los individuos en las historias es desenfadada y particular. Pertenece a un estrato específico de la sociedad que se utiliza en todos los demás niveles, pero como un secreto a voces.

El tercer nivel muestra la ideología o postura del escritor. En los cuentos analizados (aunque es una constante en todos los de la colección) los personajes son jóvenes de clase baja: el obrero, el habitante de la vecindad. Buscan salir adelante por medio de sus manos (el trabajo físico en la fábrica y el boxeo), es el fregado, el jodido, quien da cuenta de los problemas e injusticias de la sociedad mexicana. La voz del pueblo es la que nos enseña los conflictos y situaciones de la creciente Ciudad de México.

La posición o visión del escritor es tomar a estos personajes para exponer el México pobre y sus reglas cotidianas. Existe una visión socialista y una preocupación por las clases media y baja que refleja en sus historias.

Pobre, pero feliz no es el lema que persiste en los textos. Contienen humor e ironía, mas no felicidad pues, la condición en que viven sus personajes, no es deseable o buena.

Existe una industrialización que no da tregua ni es justa. Ya lo anticipaba Octavio Paz en su *Laberinto*.⁷⁸ Se materializa en “Sin querer queriendo”, ya que cuenta las vicisitudes de un joven al integrarse al sistema laboral.

Otro aspecto importante en el escritor es su preocupación por el origen y el retorno a su mundo. Un hombre que sale de su hogar y regresa a su cuna, pero ha pasado el tiempo y ese lugar ya no le pertenece.

En el cuarto y último nivel interesa la ideología del texto. Aquí puede existir confusión entre lo que quiere el autor y lo que dicen sus cuentos. Este nivel es la médula para los estudios de la SC.

En los cuentos se impone el espacio en que se desarrollan las acciones, los personajes son vencidos por el medio. La mente individual del joven protagonista de “Sin querer queriendo” no resulta vencedora ante todo el sistema laboral que representa la fábrica.

“El Albañilito” es derrotado en un patio de vecindad, y no en un *ring*, por un peleador callejero sin instrucción boxística. Toda la preparación que lo ha llevado a ser el mejor en los escenarios internacionales no sirve de nada ante un terreno que, si anteriormente le vio nacer y le perteneció, actualmente no es su hábitat.

Hay pesimismo en las historias, no hay triunfos ni bombos ni platillos. Los personajes son amargos. Los protagonistas son ineficaces y desgraciados (en vez de resueltos y determinados), sus acciones rayan en lo cuestionable y contradictorio.

Prevalece la ley del más fuerte, sea física o moralmente; el joven obrero y el campeón mundial de boxeo no pueden derrotar a su opresor, pero sobre todo no se vencen a sí mismos.

⁷⁸ Alejandro Rossi, “50 años: *El laberinto de la soledad*”, en *Letras libres*, año X, n. 120, diciembre 2008, p. 40.

CONCLUSIONES

Lo primero que debo señalar es que, gracias a este trabajo, adquirí el conocimiento de una herramienta para futuros análisis literarios: la sociocrítica. No la difundida y más conocida (la de Edmond Cros), sino la del teórico francés Claude Duchet.

He comprendido la diferencia entre sociología de la literatura y sociocrítica, a pesar de que sus fronteras son aún tema de discusión entre varios estudiosos. Inclusive, hay quienes no hacen diferencia entre estos términos.

Una novela es un mundo en sí misma y lo mismo ocurre con el cuento. Este último, considero, es una representación a escala del texto más amplio que ostenta la novela. Resulta un orbe sintético y conciso que Cortázar compara con el boxeo: “la novela gana por puntos y el cuento por nocaut”.

La sociocrítica es un método de análisis que no localicé aplicado al cuento, por lo que consideré un reto resolver esta situación en mi trabajo. Una de las posibilidades de que éste no se haya utilizado en el cuento es porque exige el mismo trabajo arduo que si se aplicara a la novela, es decir, no minimiza sus posibilidades de estudio por tratarse de un texto corto. De igual manera, comprobé que tanto en el cuento como en la novela existe la posibilidad de explorar más de un sociograma.

Se podría decir que realicé dos análisis sociocríticos: uno por cada cuento. De ahí que, la extensión del capítulo cuatro, resulte amplia. Realizando una analogía, se podría decir que, cada una de las historias tiene un corazón propio y por lo tanto cada una necesitaba un electrocardiograma.

La tesis queda como un precedente en la aplicación del método sociocrítico en el cuento que podría considerarse como un acercamiento pionero que al mismo tiempo es humilde, pero concienzudo.

Intenté seleccionar textos de un autor que nunca hubiese sido estudiado porque el abanico de éstos es inmenso y, a veces, poco demandado. Se tiende a una repetición o centralismo en ciertos temas, autores y textos, pero tampoco resulta deleznable elegir obras que nunca han corrido con esa suerte. Se trata de una brecha inaugural.

La época de los setentas no difiere a la actual en mucho. La pobreza, la injusticia y la crisis siguen siendo palabras comunes en la sociedad mexicana, en ese sentido, podría decir que los textos analizados trascienden su época.

Los escritos que son elaborados en el razonamiento de “arte por el arte” me parecen tan válidos como los que ostentan que la literatura tiene “una misión que cumplir en la sociedad”.

Los rescoldos que se pueden observar, acerca de la onda, en los textos de Masso es el protagonismo de personajes jóvenes a lo largo de sus cuentos. El lenguaje realista y pintoresco que emiten éstos para comunicarse en un espacio como la Ciudad de México. Este escenario citadino, también es un elemento en donde presentaban sus acciones los escritores del ya mencionado movimiento.

A partir del análisis en los cuentos del mexicano, descubrí un primitivismo: la holgazanería, la pérdida de la ilusión, la ley del más gandalla, el macho alfa y el medio o hábitat superando al hombre.

El deseo en el joven obrero de “Sin querer queriendo” y en “El Albañilito Rodríguez” es egoísta. Sus anhelos responden al interés propio sin preocuparse por los demás.

Los cuentos (analizados y de toda la colección) están colmados de desencanto y depresión; así, en términos sociales, su denominador común es la anomia.¹ La falta de valores y de adaptación al medio social mediante la regulación de actitudes, pero también la existencia de un medio viciado y corrompido son las causas de ésta.

La anomia es un concepto social que no sólo se manifiesta en los personajes de Masso sino en la sociedad misma contenida en sus cuentos: la mexicana.

El deseo no puede realizarse sin la carencia. Los protagonistas viven la anomia (carencia de justicia y valores, tanto en lo individual como en lo social) y por consecuencia desean, visible en algún elemento del sociograma, ser reconocidos.

Puedo decir que este trabajo me ha complacido. Sin lugar a dudas: arduo; pero necesario para el desarrollo integral de los que desean ser especialistas de la Literatura.

¹ Cfr. Lidia Girola, *Anomia e individualismo: del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, México, Anthropos, UAM, 2005, pp. 25-38 y 56-66.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes impresas

Aguado, José Carlos, *Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad*, México, UNAM, IIA, Facultad de Medicina, 2004.

Aguilar, Adrián Guillermo, "Reestructuración global y mercado laboral en México, 1970-1990. Polarización social y pérdida de calidad en las ocupaciones", en Adrián Guillermo Aguilar y Francisco Rodríguez Hernández (coords.), *Economía global y proceso urbano en México. Cambios y tendencias recientes*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1997, pp. 123-149.

Alegría, Juana Armanda, "La sexualidad de la mexicana", en Bartra, pp. 273-280.

Amoretti Hurtado, María, "Sociocriticismo: Institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación", en *Revista de Filología, Lingüística y Literatura*, v. 29, n. 1, enero-junio de 2003, pp. 7-30.

Aranda Izguerra, José, "Las relaciones de México con el Fondo Monetario Internacional", en *Carta de políticas públicas en México y en el mundo*, año 8, n. 44, marzo-junio de 2006, pp. 46-49.

Artaud, Antonin, "México eterno", en Bartra, pp. 101-105.

Balderas Arrieta, Irma, *Mujeres trabajadoras en América Latina. México, Chile y Brasil*, México, Plaza y Valdés, Universidad Obrera de México, 2006.

Bartra, Roger (sel. y prol.), *Anatomía del mexicano*, México, Random House Mondadori, 2007.

Benítez, Fernando, *Viaje al centro de México*, 3ª reimp., México, FCE, 1987.

Bensusán, Graciela, *El modelo mexicano de regulación laboral*, México, UAM-Xochimilco, Fundación Friedrich Ebert, FLACSO, Plaza y Valdés, 2000.

Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª ed., México, Porrúa, 2001.

Borges, Jorge Luis, *El aleph*, Buenos Aires, Emecé, 1957.

_____, *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Emecé, 1999.

Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, tr. de Margarita Mizraji, Barcelona, Gedisa, 1988, (El mamífero parlante. Serie mayor).

Guzmán Díaz, José Manuel, *Sociocrítica de El Luto Humano*, tesis de maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006.

Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 62ª ed., México, Siglo XXI, 2001.

Helguera, Luis Ignacio, "Notas alegres sobre algunas características típicas del pueblo mexicano", en *Letras libres*, n. 55, julio 2003, p. 38.

Hyde, Janeth Sh., *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*, Madrid, Ediciones Morata, 1995.

José Agustín, *El rey se acerca a su templo*, México, Grijalbo, 1978, página legal.

_____ *La contracultura en México*, 2ª ed., México, Random House Mondadori, 2007.

_____ *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1976*, 2ª ed., México, Planeta, 2004, (Espejo de México).

King, John, "Octavio Paz: pasión crítica", en *Letras libres*, año X, n. 112, pp. 30-39.

Lerner, Susana e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, COLMEX, 2008, t. I.

Maccoby, Michael, "El carácter nacional mexicano", en Bartra, pp. 243-256.

Malcuzyński, M.-Pierrette, "A modo de introducción", en Malcuzyński, pp. 11-27.

_____ (ed.), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de Fronteras*, Países Bajos, Rodopi, 1991.

Maldonado, Marco A. y Rubén Amador Zamora, *Historia del box mexicano. Pasión por los guantes 1895-1960*, prologado por Pedro "Mago" Septién, México, Editorial Clío Libros y Video, 1999, v. 1.

_____ *Historia del box mexicano. Cosecha de campeones 1961-1999*, prologado por José Sulaiman, México, Editorial Clío Libros y Video, 2000, v. 2.

Marcos, Patricio, *Psicoanálisis antiguo y moderno*, México, Siglo XXI, 1993.

Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, tr. de Jorge Tula, 6ª ed., México, Siglo XXI.

Masso, Gustavo, *El albañilito Rodríguez*, 2ª. impr., México, Editorial Universo, 1983.

Melé, Patrice, *La producción del patrimonio urbano*, México, CIESAS, 2006, (Publicaciones de la Casa Chata).

Melnik, Diana, *Principios de referencia. Fuentes y servicios de consulta*, colab. de Pablo A. Somma, 2ª ed. aumentada y revisada, Buenos Aires, Alfagrama, 2006, (Introducción a la Biblioteconomía).

Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, México, Era, 1977, (Biblioteca Era), página legal.

_____ *Días de guardar*, México, Era, 1971.

Moreno Toscano, Alejandra, "La 'Crisis' en la ciudad", en González Casanova, pp. 152-176.

Muñoz Molina, Antonio, "El personaje y su modelo", en Sullà, pp. 311-317.

Navarro Arias, Roberto, *Mujeres mexicanas que sufren y aman demasiado*, México, Pax, 2004.

Pacheco, José Emilio, *El principio del placer*, México, Joaquín Mortiz, 1972, (serie el volador), hoja legal.

Pardinas, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, 27ª ed. corregida y aumentada, México, Siglo XXI, 1984.

Paz, Octavio, *El ogro filantrópico: historia y política, 1971-1978*, México, Joaquín Mortiz, 1979.

Piñón, Francisco, *Presidencialismo: Estructura de poder en crisis*, 2ª ed., México, Plaza y Valdés Editores, 1995.

Platón, *El Banquete. Fedro*, Argetina, Longseller, 2004, (Clásicos de Siempre).

Poniatowska, Elena, "El libro y la realidad", en *Los U*, 15-31 de diciembre de 1975.

Portilla, Jorge, "El relajo", en Bartra, pp. 179-184.

Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, 25ª ed., México, S. XXI, 1990.

Ramírez, Carlos, "Fuentes como virgen engañada", en *El financiero*, sec. Política, 16 de diciembre de 2008, pp. 34 y 35.

Rangel, Alfonso, *La Educación Superior en México*, El Colegio de México, México, 1983.

Robert, Régine y Marc Angenot, "La inscripción del discurso social en el texto literario", en M.-Pierrette Malcuzyński (ed.), pp. 51-79.

Riezu, Jorge, *Teoría sociológica de lo literario*, 2ª ed., Salamanca, Editorial San Esteban, 1993.

Rodríguez Monroy, Amalia, "Bajtín y el deseo del Otro: lenguaje, cultura y el espacio de la ética", en Iris M. Zavala (coord.), pp. 208-212.

Rosado, Juan Antonio, "El recuento de nuestras carencias", en *El engaño colorido*, México, UCM, 2003, (Al margen), pp. 143-147.

Rosas Mantecón, Ana, "Por vivir en quinto patio. Políticas públicas y representaciones del patrimonio arquitectónico del Centro Histórico de la Ciudad de México", en Miguel Ángel Aguilar, *et. al.* (coords.), *Territorio y cultura en la Ciudad de México. Diversidad*, México, UAM, Plaza y Valdés, 1999, t. 2, pp. 61-70.

Rossi, Alejandro, "50 años: *El laberinto de la soledad*", en *Letras libres*, año X, n. 120, diciembre 2008, pp. 36-42.

Solana, Fernando, *et. al.* (coords.), *Historia de la educación pública en México*, 2ª ed., México, SEP, FCE, 2001.

Solar, Felipe del y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008.

Solares, Ignacio, *Delirium tremens*, México, Compañía General de Ediciones, 1979. (Ideas, letras y vidas), página legal.

Solis, Patricio, *et. al.*, "Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social", en Susana Lerner e Ivonne Szasz, t. 1, pp. 397-428.

Sturgeon, Theodore, *El último unicornio*, tr. de Mariano Casas, Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1999 (Mundos Imaginarios).

Sullà, Enric (ed.), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1996.

Torrente Ballester, Gonzalo, "Una teoría del personaje", en Sullà, pp. 101-106.

Valls Llobet, Carme, *Mujeres invisibles*, pról. de Victòria Sau, 3ª ed., Barcelona, Random House Mondadori, 2008.

Villoro, Juan, *La noche navegable*, México, Joaquín Mortiz, 1980, (El volador), página legal.

Viñas Piquer, David, *Historia de la crítica literaria*, Barcelona, Ariel, 2002, (Ariel Literatura y Crítica).

Zavala Ruiz, Roberto, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, 3ª ed. corregida, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones Fomento Editorial, 2005.

Zavala, Iris M. (coord.), *Bajtín y sus apócrifos*, Barcelona, Anthropos, 1996.

Fuentes electrónicas

Aguilar Morales, Mario, "La educación en México (1970-2000): de una estrategia Nacional a una estrategia Regional", en *La tarea. Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE*, n. 16-17, octubre de 2002, disponible en: www.latarea.com.mx/articu/articu16/maquila16.htm. Consultado el 1 de octubre de 2008.

Azcárate, Patricio de, *Obras filosóficas de Aristóteles. La gran moral*, Proyecto Filosofía en español, 2005, l. 1, c. XI, disponible en: www.filosofia.org/cla/ari/azcarate.htm. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

Berra Montiel, Jonathan Joshua, *et. al.*, "Crecimiento del PIB, desempleo y estructura del empleo en Estados Unidos, Francia, Japón y México", en *Aportes. Revista de la Facultad de Economía*, BUAP, año XII, n. 34, enero-abril de 2007, pp. 159-173, disponible en: www.aportes.buap.mx/34/anexo1.pdf. Consultado el 2 de noviembre de 2008.

Capello, Giancarlo, "Configuración y tiempo del antihéroe", en *Contratexto*, año 5, n. 6, febrero 2008, p. 1-13, disponible en: www1.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/index.htm. Consultado el 10 de enero de 2009.

Caro Martín, Adelaida, *América te lo he dado todo y ahora no soy nada*, tesis de doctorado, Göttingen, Universität, 2007, disponible en: books.google.com.mx/books?id=3MA842kKqQcC&pg=PA54&lpq=PA54&dq=narrativa+joven+de+mexico&source=web&ots=Mpm-EF2bHb&sig=3MZsBC5YZq8Uwsl9uY1rqcfdXc&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result. Consultado el 7 de diciembre de 2008.

Covarrubias Gaitán, Francisco, "Retos para el desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en el *X Seminario de Economía Urbana y Regional. La Ciudad de México en el Desarrollo Económico Nacional*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 28 al 30 de marzo de 2000, pp. 1-21, disponible en: www.iiec.unam.mx/actividades/seminarios/seminario_economia_urbana_regional/seminario_economia_urbana_regional_2000.htm. Consultado el 18 de septiembre de 2008.

Cronología histórica de la delegación Álvaro Obregón, Delegación Álvaro Obregón, disponible en:

www.aobregon.df.gob.mx/delegacion/datos_historicos/cronologia.html. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

"Educación. Escuelas según nivel educativo (1893-1998)", en *Estadísticas históricas de México*, ITAM, disponible en: biblioteca.itam.mx/recursos/ehm.html. Consultado el 27 de agosto de 2008.

Escritores del Cine Mexicano Sonoro, UNAM, disponible en: escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/I/IBARGUENGOITIA_antillon_jorge/biografia.html. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

"Estadísticas sobre la Educación Superior en México, 1970-1976", en *Revista de la Educación Superior*, v. VI, n. 21, enero-marzo de 1977, disponible en: www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/. Consultado el 6 de noviembre de 2008.

Franco Reyes, Salvador, "López Portillo quedó en deuda con el cine", en *El Universal*, sec. Espectáculos, 19 de febrero de 2004, disponible en: www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notia=50843&tabla=Espectaculos. Consultado el 9 de noviembre de 2008.

Fuentes, Carlos, "Cronología personal", en *Carlos Fuentes. La Edad del Tiempo*, disponible en: www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/carlosfuentes/home.htm. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

García Gaspar, Eduardo, "Desarrollo estabilizador mexicano", en *ContraPeso.info*, n. 41, 1 de mayo de 2005, disponible en: www.contrapeso.info/articulo-4-1396-41.html. Consultado el 13 de septiembre de 2008.

García Hernández, Arturo, "Regresa Gustavo Sainz con libro y revista nuevos, dispuesto a batallar", en *La Jornada*, sec. Cultura, lunes 12 de septiembre de 2005, disponible en: www.jornada.unam.mx/2005/09/12/a07n1cul.php. Consultado el 22 de noviembre de 2008.

García Ninet, Antonio, "Aristóteles: Silogismo práctico y 'akrasia'", en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n. 50, marzo de 2007, pp. 1-17, disponible en: serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page60.html. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

Gustavo Masso, disponible en: usuarios.lycos.es/masso/index.htm. Consultado el 10 de agosto de 2008.

Gutiérrez Carbajo, Francisco, "La sociología de la literatura", en *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Julio Caro Baroja*, n. 533-34, noviembre-diciembre de 1994, pp. 237-253, disponible en:

descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p235/12726105447823728543435/210138.pdf . Consultado el 22 de junio de 2008.

Heise, Ivana, "La arquitectura del libro", en el curso *Typographia*, Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 2-6, disponible en: www.typographia.com.ar/typo1/wp-content/uploads/tem_18.pdf. Consultado en diciembre de 2008.

Hernández H., Alfonso, "La Morelos, una colonia con tres barrios verdaderos", en *Historia del barrio*, disponible en: www.barriodetepito.com.mx/index.htm. Consultado el 2 de enero de 2009.

Harnecker, Marta, *Clases sociales y lucha de clases*, Colección Marta Harnecker, Biblioteca Virtual de CLACSO, 1971, texto completo en rtf, pp. 19 y 20, disponible en: sala.clacso.org.ar/gsd/cqi-bin/library?e=d-000-00---0martah--00-0-0--0prompt-10---4----sat--0-1l--1-es-Zz-1---20-about-marta+harnecker--000341-001-0-0utfZz-8-00&cl=search&d=HASH016c06aefac303589dcf80e7>=1. Consultado el 22 de diciembre de 2008.

Hernández Sanjorge, Gonzalo, "Del deseo como lugar del sujeto", en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n. 19, enero de 2002, pp. 1-7, disponible en: serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page29.html. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

"Inauguraciones y ampliaciones en orden cronológico hasta 2000", en *Organismo. Cronología de construcción*, Sistema de Transporte Colectivo-Metro de la Ciudad de México, disponible en: www.metro.df.gob.mx/organismo/cronologia.html. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

Informes presidenciales. José López Portillo, Servicio de Investigación y Análisis, Referencia Especializada, Cámara de Diputados, 2006, disponible en: www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf. Consultado en noviembre de 2008.

Jiménez Alatorre, Martín, "Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad", en *Sincronía*, invierno de 2006, disponible en: sincronia.cucsh.udq.mx/winter06.htm. Consultado el 22 de septiembre de 2008.

Jiménez, Teresa, "Los talleres literarios en México", en *Anales de literatura hispanoamericana*, n. 24, Madrid, 1995, pp. 251-258, disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=52188. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

José Agustín, "La onda que nunca existió", en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año XXX, n. 59, 1^{er} semestre de 2004, pp. 9-17, disponible en: www.dartmouth.edu/~rcll/rcll59/59nave1.htm. Consultado el 11 de diciembre de 2008.

"La crítica humorística por sexenios 1934-1997", en *Museos de México*, 2008, disponible en:

www.museosdemexico.org/museos/index.php?idMuseo=49&idMenu=7&Tipo=8&idSala=4&TipoMenu=4. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

La política educativa en México, Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C., pp. 107-146, disponible en: 201.134.139.88:9080/bibliodigital/main.jsp. Consultado en octubre de 2008.

La revista Punto de Partida cumple 40 años, Coordinación de Difusión Cultural, Secretaría de Comunicación, UNAM, 6 de septiembre de 2006, disponible en: www.cultura.unam.mx/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1004. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Lozano Ramírez, Mariano, "El apodo: un acto de habla motivado", en *Vigía del idioma*, n. 3, abril 2003, disponible en: www.universia.net.co/vigia-del-idioma/. Consultado el 1 de enero de 2009.

Luzán, Ignacio de, *La poética o reglas de la poesía en general, y de sus principales especies*, Madrid, Imprenta de A. de Sancha, 1789, disponible en: books.google.com.mx/books?id=A6s6AAAAMAAJ&pg=PA315&dq=ep%C3%ADteto&lr=&as_brr=1#PPP5,M1. Consultado el 1 de enero de 2009.

Martínez Nateras, Arturo, "La represión del 10 de junio de 1971", en *La prensa San Diego*, 27 de junio de 2003, disponible en: www.laprensa-sandiego.org/archive/june27-03/junio.htm. Consultado en agosto de agosto de 2008.

Martínez Rizo, Felipe, "Las políticas educativas mexicanas antes y después de 2001", en *Revista iberoamericana de educación*, n. 27, septiembre-diciembre de 2001, disponible en: www.rieoei.org/rie27a02.htm. Consultado el 3 de septiembre de 2008.

Mascaró Pons, Jaume, *Deseo y razón en Aristóteles*, Universidad de Barcelona, 1986, pp. 1-12, disponible en: www.ub.edu/practicafilosofica/arxius/d_r_aristoteles.pdf. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

Mendoza Castillo, Elisa, "Re-pensando al barrio de Tepito y la Identidad Nacional desde la razón sensible: una visión afectual de las identidades", en *2º coloquio: La identidad nacional en las expresiones artísticas*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 9 de octubre de 2006, disponible en: blogs.myspace.com/index.cfm?fuseaction=blog.view&friendID=212175245&blogID=294741422. Consultado el 3 de enero de 2009.

Morán Quiroz, Hilda Mercedes, "Sociocrítica: ¿versatilidad, caos o complejidad?", en *Estudios Sociales*, n. 1, junio de 2007, pp. 15-24, disponible en: www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/volumenes/estsc07.htm.

Consultado el 11 de agosto de 2008.

Moya Palencia, Mario, *La política demográfica de México en 1973*, disponible en: www.bibliojuridica.org/libros/4/1642/22.pdf. Consultado en agosto de 2008.

"Nuestro siglo-La Reforma Política de 1977", en *Síntesis de la historia legislativa en México*, Museo Legislativo, sala 4, 2005, disponible en: www.cddhcu.gob.mx/museo/in_salas.htm. Consultado el 28 de agosto de 2008.

Octavio Paz, *El Colegio Nacional*, 2007, disponible en: www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?se=vida&te=detallemiembro&mi=176. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Olvera Castillo, Amado, "Crónica parlamentaria", en *Diario de los debates*, n. 10, jueves 25 de septiembre de 1986, disponible en: cronica.diputados.gob.mx/Iniciativas/53/144.html. Consultado el 27 de septiembre de 2008.

Ortega González-Rubio, Mercedes, "La Sociología de la Literatura: Estudio de las letras desde la perspectiva de la Cultura", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, año X, n. 29, marzo-junio de 2005, disponible en: www.ucm.es/info/especulo/numero29/index.html. Consultado el 22 de junio de 2008.

Ortiz Ureña, Rosa Marta, "Mi libro llegó al lector que yo quería", en *El Universal*, disponible en: usuarios.lycos.es/masso/crituniversal.htm. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

"Participación de la ANUIES en la Exposición 'México hoy y mañana'", en *Revista de la Educación Superior*, v. V, n. 19, julio-septiembre de 1976, disponible en: www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res019/txt12.htm.

Consultado el 2 de octubre de 2008.

Phillips, Joel, *Ignacio Trejo Fuentes en Círculos de lectura*, Coordinación Nacional de Literatura, INBA, CONACULTA, 2007, disponible en: www.literaturainba.com/diccionarios/notas_archives.php?id=A2006104.

Consultado el 15 de diciembre de 2008.

Población por Entidades 1980 a 1999, CONAPO, Unidad de Servicios de Información Estadística y Geográfica, Cámara de Diputados, 2004, disponible en: www.diputados.gob.mx/USIEG/docts/CONAPO_Poblacion%20por%20Entidades%201980%20a%201999.pdf. Consultado el 4 de diciembre de 2008.

Prado Galán, Gilberto, "Los apodos: de *El Alacrán* a *La Negra*", en *El Universal*, 18 de febrero de 2007, disponible en: www.eluniversal.com.mx/nacion/148531.html. Consultado el 1 de enero de 2009.

Ramírez Caro, Jorge, "Tres propuestas analíticas e interpretativas del texto literario: estructuralismo, semítica y sociocrítica", en *Comunicación*, año 23, v. 12, n. 2, julio-diciembre de 2002, disponible en: www.redalyc.org/. Consultado el 21 de junio de 2008.

Redacción, "¿Qué es la recesión?", en *El Universal*, sec. Finanzas, lunes 1 de diciembre de 2008, disponible en: www.eluniversal.com.mx/notas/559577.html. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Reynoso Noverón, Jeanett, "Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en el español", en David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium, Cascadilla Proceedings Project*, 2005, pp. 79-86, disponible en: www.lingref.com/cpp/hls/7/index.html. Consultado el 1 de enero de 2009.

"Ricardo Garibay", en *Tulancingo cultural*, disponible en: www.tulancingocultural.cc/letras/losmaestros/rgaribay/index.htm. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Rojas Urrutia, Carlo, *Jaime García Terrés*, Coordinación Nacional de Literatura, INBA, CONACULTA, 2007, disponible en: www.literaturainba.com/escritores/escritores_more.php?id=5805_0_15_0_M. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Salcedo, Claudio, "*Palinuro de México*, de Fernando del Paso", en *Letras de Chile*, 14 de junio de 2007, disponible en: www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&task=view&id=170&Itemid=41. Consultado el 13 de diciembre de 2008.

Salgado, Sebastián, "La definición del deseo como imposibilidad ontológica del sujeto. Spinoza en Sartre", en *Revista de Filosofía*, 3ª época, v. XI, n. 19, 1998, pp. 183-213, disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19682. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

Sánchez, Mayela, "Pierde salario 82 por ciento", en *Contralínea*, año 6, n. 101, mayo de 2008, disponible en: www.contralinea.com.mx/archivo/2008/mayo/htm/salario-pierde-82-porciento.htm. Consultado el 30 de agosto de 2008.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, los datos para establecer contacto están disponibles en: www.stps.gob.mx/index.htm. Consultado el 3 de septiembre de 2008.

Vázquez, Juan Manuel, "De boxeadores a fayuqueros", en *La Jornada*, contraportada, 27 de diciembre de 2008, disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/12/27/contraportada.pdf. Consultado el 2 de enero de 2009.

Vidal Tamayo, Román, "Tepito: impulsor del boxeo en México. La vida de tres campeones", en *Casa del Tiempo*, época III, v. IX, n. 99, pp. 29-44, disponible en: www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/99_may_jun_2007/index.html. Consultado el 2 de enero de 2009.

Fuente audiográfica

Giménez, Gilberto, "'La sociocrítica' comentarios al trabajo de Siboney Obscura sobre el análisis de dos películas sobre la pobreza en América Latina", en *Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*, conferencia, 23 de marzo de 2007, disponible en: <http://www.crim.unam.mx/bibliovirtual/seminarios/culturayrs/>. Consultado el 7 de noviembre de 2008.

Fuentes videográficas

Fons, Jorge (dir.), *Los albañiles*, México, CONACINE, 1976, 113 min.

Martínez Solares, Gilberto (dir.), *El día de los albañiles*, México, Frontera Films, 1984, 90 min.

APÉNDICE
LA ENTREVISTA

Encontrar al autor de un texto que se editó hace 29 años no fue nada fácil. El contacto se logró gracias a la información localizada en Internet. Una vez concertada la cita, el nueve de enero de 2009, nos dirigimos a comer y luego a tomar unas cervezas para, finalmente, realizar la entrevista en Satélite.

E: Mi primera pregunta es ¿por qué escribir, para qué escribir?

GM: Como dice García Márquez, “para que me quieran”. No, no en mi caso no es para que me quieran. Es para cumplir una función como de antena, uno vive una realidad en esta gran ciudad y lo que uno va captando lo tiene que transmitir. Entonces, el medio para transmitirlo es en el papel por la letra. El ingrediente extra es añadirle el aspecto que pueda rondar en el arte, que lo que se transmita tenga, por medio de la literatura, un enfoque artístico.

E: Pero ser un receptor sensible a final de cuentas, ¿no?

GM: Sensible y al mismo tiempo, en lo que se transmite, se va metiendo la propia experiencia, que enriquece lo que se narra.

E: Es necesario saber quién es Gustavo Masso.

GM: ¿Al lector le interesará quién es Gustavo Masso?

E: No, no al lector, al tesista.

GM: ¡Ah!, olvido que es una entrevista para una tesis, pero es que siempre me entrevistan para criticar los libros o hablarle al público.

E: Si uno busca información de usted, no hay. Yo consulté el Diccionario de Escritores Mexicanos publicado por la UNAM, pero los datos biográficos son escasos.

GM: Sí...

E: Como contexto, como cultura general, yo creo que es importante tener algunos datos.

GM: En ese diccionario están escasos los datos [...]

E: Yo pude encontrar que nace en 1952, pues sí, pero ¿es virgo es aries?

GM: ¡Ah!, ¿interesa la astrología en esto?

E: No la astrología, interesan datos precisos.

GM: Yo siempre digo que soy tigris.

E: Es tigris (risas). Más que ir por un mero dato interesa la aportación, nadie sabe el día ni el mes.

GM: Soy aries, nací el 10 de abril de 1952 en el barrio de Tepito, en la calle de Aztecas, Aztecas 63. Entonces, cuando yo era chiquito, mi papá tenía un puesto de madera en la calle y ya empezaba a vender electrónica de la primitiva, de los años 50. Tengo algunas fotos interesantes con radios de esos gigantes y mi papá componiéndolos [...]

E: ¿Cuánto tiempo vivió Tepito? Y nótese que digo vivió Tepito y no en Tepito.

GM: Viví Tepito hasta 1985, viví en Tepito hasta los nueve años, me cambié a Tlatelolco, que está pegadito, pero yo seguí trabajando en Tepito hasta el 85.

E: Previamente me comentaba que la formación del escritor no es el aula; un aula en el sentido de ir, pasar lista y entregar trabajos...

GM: No, te quisiera contar algo interesante que yo he sentido siempre: desde el 76 que yo empecé a escribir y entré al taller literario, me di cuenta de que más o menos la mitad de los miembros venían de la Facultad de Letras y la otra mitad no. Asombrosamente la mitad avanzada no era la que venía de la Facultad, entonces yo hice una teoría: que el escritor no se hace en el aula, se hace con la experiencia. Yo siento que en la Facultad los vuelven un poco robotizados de tanta teoría que les enseñan. Pienso que los que no venían de Letras tenían más imaginación, en cambio los otros escribían con una total perfección, el lenguaje lo manejaban perfectamente, pero faltaba la imaginación. En el taller literario agarramos el oficio.

E: Ahora que ha comenzado a platicar sobre talleres, tampoco hay datos precisos sobre el mismo, ¿podría hablarme un poco de éstos?

GM: La experiencia del taller es como una leyenda, es algo mágico. Un chavo de preparatoria que llega a un lugar así, con un maestro de tan alto nivel como Miguel Donoso Pareja, escritor ecuatoriano, no era un escritor que estuviera en el *boom*, pues había alguien que lo eclipsaba: José Donoso. Este último era muy famoso, un escritor chileno que acaba de morir; pero, a pesar de que no era tan famoso, Miguel tenía el don de ser didáctico, de la enseñanza. Miguel Donoso junto con Juan de la Cabada fundaron los talleres literarios en México y en los años 70 proliferaron [...]. Miguel Donoso salió de la cárcel de Ecuador, debido a la dictadura, y contaba que cuando llegó a México la primera nota que apareció sobre él decía: "Llega un peligroso comunista a México" y se veía una foto de él atrás de las rejas. Ésos son los maestros que tuvimos, era gente muy valiosa. Mi segundo maestro fue, cuando gané la beca de Bellas Artes, Pedro Orgambide, otro exiliado allá por el 78.

E: ¿En qué año estuvo en el taller?

GM: Del 76 hasta mediados del 77, en el taller Punto de Partida de la UNAM.

E: ¿Pero el taller era de tres años, no?

GM: Sí, pero un año después me gradué porque gané la beca INBA-FONAPAS [...]

Me fui con Pedro Orgambide del 78 hasta mediados del 79.

E: ¿Qué compañero suyo destacó además de usted?

GM: De mi taller destacaron Juan Villoro y Roberto Bravo.

E: ¿Y en qué taller se gestó o se compuso El Albañilito?

GM: Dos terceras partes en el taller de Donoso, la última parte con Orgambide; por ejemplo, el cuento de “El albañilito” fue con Orgambide. El libro no se tenía que haber llamado así...

E: Esa es una de mis preguntas...

GM: El libro se llamaba *La madrugada de los abortados* [...], pero el editor dijo: “Tenemos que ponerle un nombre más comercial”. Yo estuve de acuerdo porque pagaban bien.

E: Sobre el libro, quien escribió la nota del editor ¿también escribió la cuarta de forros?

GM: Sí, no recuerdo su nombre, es un nombre equis, un tal González, algo así [...]

E: Pero ninguna de las dos ediciones del libro se consiguen...

GM: No, ya no se consiguen [...]

E: Hay una comparación que hizo previa a la entrevista.

GM: La edición de Carlos Fuentes. Fuentes publicó cinco mil ejemplares de *Agua Quemada*, ese mismo año *El Albañilito* sacó 12 mil. Se vendieron en seis meses. La segunda edición fue de ocho mil, que también se agotó [...]

E: Observo varias innovaciones o recursos literarios en sus textos, ¿las aprendió en el taller?, por ejemplo, los diálogos.

GM: No, había una moda en esa época, por ejemplo, Vargas Llosa empezaba a meter los diálogos integrados, que es lo que yo utilizo en la mayoría del libro. Con una simple coma entra el diálogo y se sobreentiende; lo complicado de la técnica es que se entienda quién está hablando.

E: Otro elemento que me llamó la atención, particularmente en los cuentos que estoy analizando, es el uso de acápites.

GM: Fue un juego que se me ocurrió y que me elogiaron muchos críticos. [...] Cada uno de los acápites condensa lo que va a ocurrir. Cuando lo llevé al taller, veía que la gente se reía cada vez que leía el acápite [...]. Fue algo accidental.

E: ¿A partir de este accidente la literatura y la risa se relacionan?

GM: Hay algo que nunca he podido describir: yo escribo literatura triste que es humorística porque, por lo general, narro historias pesarasas o difíciles de los protagonistas, pero lo manejo con humor.

E: En “Sin querer queriendo” el uso de los acápites es muy claro, pero en “El albañilito” aparecen tres palabras al iniciar cada párrafo, ¿cumplen con la misma función?

GM: Sí, originalmente también eran acápites, pero en la editorial los consideraron como parte del párrafo. En ese tiempo estaba estudiando música, estaba estudiando contrapunto y el cuento lleva un cierto contrapunto: “Carnitas, chicharrón y pulque”, siempre van de tres en tres. Yo no me metí en la edición, tiene muchos errores [...]

E: Otro elemento interesante son los epígrafes, en el caso de “El albañilito” el recurso de cartelera teatral o televisiva: artista invitado, el Macuarro. He llegado a pensar que el Macuarro es el Sancho del Quijote...

GM: Exactamente... un poco un palero, un patiño. El Watson del Sherlock Holmes.

E: El artista invitado que llega a corromper al protagonista, es decir, “mi papel es tan importante que sin mí no pasa nada”.

GM: También es lo antepuesto al protagonista porque éste ya es alguien famoso y rico y el Macuarro sigue siendo el pueblo, la broza.

E: ¿“El albañilito Rodríguez” tiene su fundamento en algún boxeador real?

GM: No, yo detesto el boxeo, pero un arquetipo del barrio es el boxeador.

E: Cuando yo leí el cuento creí que estaba viviendo una película.

GM: Sin embargo, en el texto desmiento esa tesis de *Nosotros los pobres, ustedes los ricos*; la pobreza no es feliz, yo trato de poner humorismo, pero ser pobre no es ser feliz y no es cierto eso de que “allá entre los pobres jamás lloré”. Entre los pobres lloras más que los ricos.

E: Otra particularidad que observé en los cuentos es la transcripción fonética de los anglicismos al español...

GM: El libro, en su totalidad, sí tiene mucho de nacionalismo: estoy orgulloso de mi pueblo, de mi colonia, de mis personajes [...], quiero usar las palabras de la cultura

dominante económicamente, pero como las usamos los mexicanos. Aparte, en los años 70, en la televisión y la radio trataban de nacionalizar todo. Escuchabas en la televisión no *corner* sino tiro de esquina; balompié en vez de *football*. Hubo una tendencia en la época de Echeverría de que no tenían que decir palabras en inglés en los medios, inclusive se oían ciertos monstruos verbales [...].

E: Encuentro varios elementos comunes entre “El albañilito” y “Sin querer queriendo”, uno de ellos es la virgen...

GM: Claro, la virgen es omnipresente en México [...], es algo inherente al mexicano, no se puede aislar.

E: Es decir, ¿una característica, no del tepiteño, del mexicano en general es su devoción a la virgen?

GM: Del mexicano pobre, en su casa, en la taquería, en la pulquería, en las cantinas. No puede faltar es el icono.

E: ¿Y la fiesta?

GM: La pachanga...

E: ¿México es hijo de la virgen y de la pachanga?

GM: Es hijo de la virgen, de la pachanga y de la violencia. La fiesta termina en violencia [...].

E: En “Sin querer queriendo” hay una parte donde el personaje necesita orinar y lo hace en una barda tricolor...

GM: El PRI, se mea en el PRI [...], pero lo hace porque ya le andaba, el personaje es totalmente despolitizado: él no dice “porque odio al gobierno”. No hay una conciencia política en el protagonista, como tampoco la hay en la clase baja de México.

E: ¿Es un desahogo?

GM: Es un desahogo del autor no del personaje.

E: En el mismo cuento, el protagonista elucubra un diálogo subversivo sobre las injusticias en torno a su condición laboral, ¿qué me puede decir al respecto?

GM: Sí, él lo hacía con un fin práctico. Por eso, el epígrafe del cuento; lo está haciendo por una conveniencia personal, no lo está haciendo con visión política; aunque el odio hacia el gringo subyace en los mexicanos.

E: ¿Es una característica del mexicano?

GM: ¿El odio al gringo?, claro.

E: Además, ¿lo hago primero por mí y si funciona para los demás ¡qué bueno!?

GM: No, por eso el cuento se llama “Sin querer queriendo”, porque el personaje es totalmente inconsciente, es totalmente apolítico [...]. Lo que hace es egoísta, personal [...] No tiene ninguna instrucción política, ni social, es sin querer queriendo, es un accidente; sin embargo, así surgen los líderes sociales [...].

E: ¿Cuáles son los temas sociales que plasma en “Sin querer queriendo”?

GM: Estoy hablando, de plano, del proletariado: los obreros, los trabajadores, las chingas que les paran en las compañías; a pesar de que, como dice el cuento, les dan su campito de futbol para tenerlos contentos y semana inglesa y no sé qué más. El hecho es que les paran unas friegas por unos sueldos muy miserables [...].

E: Cuando le cortan el pelo al protagonista de “Sin querer queriendo”, ¿hay algún trasfondo oculto en ese hecho?

GM: Sí, es como cuando castran a los toros, es decir, le están quitando algo de su virilidad al cortarle el pelo. Volvemos al mito de Sansón. Está cediendo, está entrando al aro, a lo establecido... se vuelve esclavo. Es lo que quería recalcar cuando le están cortando el pelo al pobre [...].

E: ¿Cuáles son las influencias literarias de Gustavo Masso?

GM: Existen personas a las que se les ocurre preguntar ¿si te quedaras en una isla desierta cuáles son los libros que te llevarías? En mi biblioteca tengo un apartado donde están mis favoritos: Rulfo, José Agustín, en otros idiomas *El nombre de la rosa*, *Crónicas marcianas*, *La tierra permanece* [...]. Son libros y autores que me han influido, entre muchos otros.

E: ¿Poetas?

GM: León Felipe y, además, todos los estridentistas.

E: Don Gustavo...

GM: Ya no me digas don Gustavo, ya hálame de tú.

E: Gustavo, un gustazo. Le agradezco el tiempo.

GM: Fue un placer porque la entrevista fue muy aguda. Las entrevistas de los periodistas son siempre sobre lo que uno va publicando, tú te metiste a la génesis de la obra.

E: Espero que no sea la última vez que nos reunamos...

GM: No yo creo que nos vamos a ver seguido... quiero ver tu tesis.

E: Gracias, sabe que un ejemplar es suyo.

**APÉNDICE
LOS CUENTOS**

El cadáver quedó afuera (casi un prólogo)

Llevaba tiempo sin escribir y pensé que ya era hora de hacerlo, así que fui al escritorio y me senté a esperar que llegaran las ideas. Entonces tocaron a la puerta.

Abrí. Era un cuate como de mi edad.

—Te traigo una historia —dijo.

Sacó una pistola y se disparó un tiro en la cabeza. Quedó tirado allí, mirándome con los ojos muy abiertos. Cerré la puerta asustado, y apenas regresaba al escritorio cuando volvieron a tocar.

Esta vez era un hombre barbón y mugroso, hasta la madre de borracho.

—Te traigo una historia —dijo, también con voz gangosa.

Como no se movió ni intentó sacar un arma, me hice a un lado y le pedí que entrara. Él pasó como si nada sobre el cuerpo del muerto. Ensució el piso con sus zapatos manchados de sangre.

—Antes que todo, una copita —dijo, mientras caminaba hacia el armario. Me quedé pensando cómo sabría que yo guardaba ahí los vinos. Se sirvió un vaso lleno de brandy hasta los bordes. Qué cabrón tan confianzudo.

Otra vez sonó el timbre. Ahora eran dos jóvenes, hombre y mujer, vestidos como jipis. Casi al mismo tiempo los dos soltaron la frase que parecía ser el santo y seña, sin quitarse el carrujo de marihuana de los labios. No les contesté nada. Los dejé pasar, pero ya no cerré la puerta.

Y mientras los chavos iban a sentarse junto al borracho y se ponían a platicar con él de sus ondas y sus alucinaciones, siguió llegando más gente: burócratas calvos y panzones; futbolistas y boxeadores; obreros sindicalistas; policías, ladrones, una prostituta pintarrajeada; algunos cuates pandilleros y hasta un perro que entró moviendo la cola alegremente.

Las huellas de las pisadas, impresas con [sic] sangre, llenaban ya los pasillos, y en la casa no cabía una persona más. Todos declararon al llegar que me traían una historia, pero ahora no hacían más que hablar y discutir entre ellos, incluso algunos peleaban, y alrededor del borracho se formó un grupito que cantaba ruidosamente.

Yo había traído un grueso cuaderno y, con la pluma en la mano, esperaba lo prometido, pero ellos armaban tanto relajo que pronto comencé a desesperar.

Se movían como si estuvieran en su casa, ponían música, formaban parejas para bailar y se tomaban mis vinos. Los jipis distribuían su yerba generosamente y la prostituta bailaba un mambo moviendo las caderas con exageración. De vez en cuando, volteaban a mirarme, me lanzaban sonrisitas cómplices, como diciendo: "qué desmadre estamos echando, ¿verdad?, agarra la onda" y cosas por el estilo; pero cuando empezaron a acomodarse en los sillones, para dormir, y algunas parejas pasaron a las recámaras a hacer el amor, ya no soporté más y los corrí a todos.

—A la chingada —les grité—, lárquense de mi casa.

Todos me miraron azorados pero nadie se movió. Los tuve que sacar a empujones. Cuando terminé y me disponía a limpiar un poco, vi al perro que, echado en el suelo, me miraba tranquilamente. Le tiré una patada y salió aullando. Corrí a la puerta, la cerré con llave y desconecté el timbre.

Entonces, ya con la casa en calma, regresé al escritorio, encendí un cigarro y volví a tomar la pluma.

Guirnaldas, serpentinas y confeti. El campeón ha vuelto al barrio después de defender su corona en Los Ángeles ante un gringo valeverga que no le duró ni tres rounds. Los vecinos se organizaron para barrer toda la cuadra desde muy tempranito y sus cuates de la vecindad, que son los que lo conocen desde que era chico, limpiaron y regaron el patio, para que no se levante la tierra, pusieron farolitos de papel, desos que llevan un foco adentro, en las puertas de todas las viviendas, colgaron globos, arreglaron a la virgencita que está en el zaguán (le cambiaron las flores viejas y le pusieron veladoras y tiritas de papel de china tricolores), y en la mera entrada de la vecindad colgaron una manta que dice: "Bienbenido a Casa Campeon".

Mustang convertible, lentes oscuros, traje sport. El fino estilista tepiteño, El Albañilito Rodríguez, terror de los minimoscas y héroe del Fórum, desciende del auto y recibe el homenaje, aplausos, besos y flores, de sus ex vecinos.

Carnitas, chicharrón y pulque. La coperacha había sido rigurosa y nadie se hizo del rogar. El que más y el que menos aflojaron de perdida sus cincuenta pesitos para recibir dignamente a su invencible representante ante los foros mundiales. En un rincón del patio, un chavito fue comisionado para espantar las moscas que intentaban posarse sobre las mesas llenas de succulentos platillos. Los vecinos aplauden entusiasmados cuando el campeón inicia el banquete masticando sabrosamente un buen pedazo de chicharrón. Nomás tus chicharrones truenan Juanito, le grita don Simón el zapatero del dos, mientras se limpia discretamente una lágrima al recordar con ternura cómo nalgueaba, sin que sus padres se enteraran, al ahora orgullo del barrio cuando éste apenas era un escuincle latoso que al menor pretexto se peleaba con los chamacos más chicos.

Arroz, mole poblano y frijoles refritos. La comadre Chentita distribuye generosamente los platos colmados, cómanle mijitos ora que hay modo, al mismo tiempo que recibe con gran modestia los elogios generales por sus sabrosos guisos.

Agua de horchata, de jamaica y también, ¿por qué no?, coca cola, para hacernos unas cubitas, ¿verdad compadre?, porque claro que también hay ron, mezcalito y brandy, ¡Presidente, que derroche! usté chúpele compadrito, después discute, y además tequila, limón y sal, ¡salud!

Guitarras, coros y emoción. El bravo peleador no se hace del rogar y demuestra que con su voz también las gasta, al entonar de su ronco pecho sentidas canciones que hablan por sí solas de la esencia de su pueblo, como diría un conocido comentarista. Bien plantado, con las piernas abiertas como retando a medio mundo cual gallito de pelea, abrazado de José Apolinar Sánchez, mejor conocido como el Macuarro, su querido amigo de la infancia, y sosteniendo con la mano en alto su sexta o séptima cuba libre, qué caray.

Tocadiscos, alegría y salsa. Tan pronto como anochece se retiran mesas y sillas y se abre un buen espacio para que todos puedan demostrar sus dotes de danzantes. Al impulso de esa música tropical y bullanguera, la pequeña pista se llena de entusiastas bailarines entre los que destaca, como ya es de suponer, el invicto boxeador. Al terminar cada pieza, las muchachas lo rodean de inmediato, el precio de la fama, y él se ve forzado a elegir a alguna. Ya ha bailado con la guapa Carmela, la del catorce, con las gemelas Godínez y hasta con la gordita y frondosa Conchita

que parece que trajera un niño entre sus brazos cuando estrecha al pequeño gladiador. Pero ahora él ha puesto los ojos en una muchacha muy especial: Gisela, la flaquita del dieciocho, que en toda la noche no se ha despegado del Macuarro.

Con la agilidad de piernas que ha causado la admiración de propios y extraños, escapa graciosamente de las chicas que lo asedian, y dirigiéndose al rincón donde la parejita se hace arrumacos y ojitos, solicita amablemente a su amigo que, como cuates, le ceda a su acompañante durante la próxima pieza. Cómo no manito, faltaba más.

Música, ritmo y alcohol. ¿Qué le pasa al campeón? Tal vez las copas ya le estén haciendo efecto después de tantos obligados brindis con cuates parientes y vecinos (el gran deportista no fuma, como es de todos sabido, por aquello del aire en los combates largos). Mírenlo nomás. Abraza a la flaquita con demasiado ardor y se agarra a ella como si no pudiera sostenerse solo.

El Macuarro los mira, prendiendo cigarro tras cigarro, desde la oscuridad de su rincón: pero como pasan cumbias, salsas y danzones y su novia no le es devuelta, decide ir en su rescate.

Gritos, aventones y mentadas. El destacado deportista ha abusado demasiado, qué gandalla ¿no?, y el joven pandillero así se lo dice, ya, pos qué delicado. La opinión está dividida, pero en medio de los empujones y alegatas de uno y otro bando, se impone la cordura de don Simón el zapatero: que se echen un tiro.

Una bola de madrazos lo decide todo. El fin de fiesta será memorable y la gente se anima ante la perspectiva de una exhibición de su ídolo, al fin y al cabo de eso es de lo que se trata. Venga a ver cómo el campeón le parte la madre al vago del catorce. Mientras tanto Gisela, la flaquita, desempeña su papel a la perfección, y parada frente a los contendientes, tomándose las manos, nerviosa, pequeña y modosita, promete con la mirada que será para el triunfador.

Amagues, fintas y bailoteo. En el improvisado ring, donde los excitados vecinos delimitan el cuadrilátero, los ex amigos se preparan para la lucha. Véanlos ustedes. El campeón se pone en guardia en el clásico estilo que lo ha hecho famoso, esa guardia impenetrable que ha probado su invulnerabilidad ante los mejores exponentes del boxeo mundial, en la que la izquierda aguarda amartillada para asestar el golpe demoledor que le ha dado tantos éxitos. En cambio su furrís adversario se limita a bailotear levantando mucho polvo con sus gruesos zapatones de suela de tractor y rehuyendo una pelea frontal. ¿Quién le dijo que se podía pelear con los brazos colgando a lo largo del cuerpo, dejando al descubierto las partes vulnerables y mentándole la madre a su oponente de esa manera? El as de los entonados se dispone a darle una lección de lo que es el boxeo llevado hasta sus más altas posibilidades.

Pero cuando el campeón considera que ha estudiado lo suficiente a su adversario y se lanza en pos de una victoria segura, un perro, probablemente excitado por la gritería, se mete al cuadrilátero interponiéndose entre los rijosos decidido a ser el *réferi* del combate. Salta y mueve la cola delante del Macuarro, juguetón el perrito de la portera, ¿verdad?, pero le ladra furioso, desconociéndolo, sáquese pinche perro, al famoso boxeador, que tiene que tirarle dos o tres patadas, entre las carcajadas de los vecinos, para que lo deje en paz.

Bulla, relajo y desmadre. Así no se puede, dice el desconcertado peleador, ya ni la chingan. Este no es un pleito serio, porque cuando él se detiene un momento para tomar aire, buscando el refugio de las cuerdas en su rincón neutral, son las manos de los vecinos las que lo empujan riendo festivamente, los muy ignorantes, para que

vuelva al ataque. No hay campana que marque el final del *round* ni lo esperan los eficientes *séconds* para refrescarlo en algún cómodo banquillo. Los potentes reflectores ora sí que brillan por su ausencia, suplidos por estos absurdos farolillos, y además los pies no se apoyan como debieran en esta tierra suelta, y los zapatos, de piel de potrillo canadiense, regalo de una admiradora, se resbalan allí donde la tierra se hizo lodo por el vómito de un borracho. Definitivamente, así no se puede.

El maestrillo de los barrios voltea hacia los espectadores para reprocharles su actitud y exigir el final de la pelea, ¡ai que muera, ¿no? Cómo va a poder seguir si cada vez que avanza hacia su rival éste tira patadas, lo escupe y hasta se quita el cinturón, con esa hebilla que tiene, para mantenerlo a raya. Mejor que siga la fiesta.

Ni madres. Imprudencia, descontón y fin de fiesta. El Macuarro ha encontrado su oportunidad. Con total determinación se lanza sobre el descuidado peleador. Cabezazo, patada en los güevos y suelo.

El campeón está tirado y el Macuarro, con la generosidad del triunfador, se abstiene de seguirlo pateando. Pasa un brazo posesivo sobre los hombros de su novia y se retira con ella hacia el fondo del patio. Ah, qué buena onda.

Los vecinos se dispersan comentando el resultado de la pelea, las mamás llaman a sus chamacos y los meten a empujones en sus casas, don Simón el zapatero invita a sus cuates a seguir la borrachera y se van en busca de sus botellas, la comadre Chentita recoge sus cazuelas y algunos farolitos empiezan a apagarse mientras las voces de los borrachos que van cantando se pierden a lo lejos.

El Albañilito Rodríguez, el fino estilista tepiteño, se levanta del suelo con los ojos vidriosos y sale a tientas del oscuro patio. A su coche le han robado los tapones y el radio, pero llega a tiempo de espantar a un perro que se está meando en una llanta. Antes de arrancar, le echa una última mirada al letrero que está colgado en el zaguán. A ver cuándo me vuelven a invitar.

Sin querer queriendo

...es necesario ligar a esta lucha
con determinados intereses de
la vida cotidiana...
V. I. LENIN

a) *diversión*

—Buenas. ¿Está Pedro?

No, está sobrio, me autovacilo mentalmente.

—Sí, que pases y lo esperes.

Entro en la salita y me siento en un sillón que tiene los resortes de fuera. Cuídanos Virgencita dice el cuadro sobre la repisa con una veladora grandota que echa mucho humo. En la mesa encuentro un *Memín* y me pongo a leerlo. Me cae en gracia el pinche negrito con sus tenis agujerados, aunque a veces es bien mamón.

Cuando estoy más entrado con el cuento, llega Pedro y me da un manotazo en la espalda.

—Ya estuvo mano. Te lo conseguí.

—Qué suave (parece que el cabrón está más entusiasmado que yo). Y cuándo empiezo.

—Pues mañana mismo. Pero ya sabes que hay que llegar tempranito, porque pasando las siete no se vale checar...

—Qué gacho (no voy a poder desvelarme en las pachangas).

—...Y tienes que irte a la peluquería, porque ahí no te dejan andar con greña...

—Ya, pos qué ojetes (cómo friegan con lo del pelo).

—...Ya ves cómo son esos pinches gringos, pero lo bueno es que te dan uniforme dos veces al año y Seguro Social.

Se ve que tiene ganas de animarme...

—...Y hasta están haciendo un campito de fútbol.

...pero como nota mi cara seria mejor se calla.

Entonces me levanto y le doy las gracias.

—Ni modo mano, desde mañana a joderse —me dice cuando me despido—. Y no se te olvide ir a pelarte —me grita todavía desde la puerta.

b) *conversión:*

Me voy tratando de recordar aquella onda de la libertad que nos enseñaban en la escuela, pero de todos modos al pasar frente a la peluquería me busco en los bolsillos y saco mis diez últimos pesos, un billete mugroso y arrugado, y entro diciéndoles adiós a las cervecitas de esta noche.

Mientras caen los primeros mechones, pienso en cómo castran a los toros en los ranchos. Aunque cuando el peluquero dice: servido joven y me pone un espejo enfrente, no aguanto la risa: qué pinches orejotas tengo.

Al salir de allí ya es de noche. Quisiera ir con los cuates de la cuadra, pero pensando en la levantada de mañana, me voy a mi casa. Al fin que ya ni traigo dinero.

Paso junto a la barda pintada con tres colores que dice: la permanencia de las instituciones alienta la confianza en el gobierno; y después de voltear a todos lados a ver si no viene alguien, me meo. Ya me andaba. Sintiéndome aliviado, camino con

confianza por las calles oscuras: ya estoy en mi territorio. Aunque hay muchos grupitos de chavos en las esquinas, chupando o tronándose las, todos me conocen y no se meten conmigo. Ya saben que yo soy de la broza.

Cerca de mi casa encuentro a Susi. De seguro va al pan. Cuando pasa a mi lado, se burla: "qué, te agarró la Julia", y sigue sin detenerse meneando mucho las nalgas. No se me ocurre contestarle nada, nomás me paso la mano por el cabello y me quedo sonriendo como idiota mientras la miro alejarse. Qué buena se está poniendo.

Entro a mi casa y mi mamá se asombra de verme ahí tan temprano. Le da gusto que me haya cortado el pelo, pero se alegra todavía más cuando le cuento del trabajo. Le digo que tengo hambre y se mete a la cocina y hasta me prepara los frijoles chinitos que tanto me gustan. No, si esto de volverse un hombre serio tiene sus ventajas.

c) aversión

Lo más cabrón es levantarse. Parece que me acabo de acostar cuando ya está mi jefa despertándome porque se me hace tarde, y aunque son más de las seis, todavía ni amanece.

Dejo, sin ganas, la cama calentita y me voy sin desayunar. A esta hora qué hambre voy a tener. Y luego en la calle qué frío hace, y los camiones tan llenos que van. Nunca me hubiera imaginado que anduviera tanta gente en la calle tan temprano. Todos estos años viví en la gloria sin darme cuenta, en la pura güeva.

Por eso llego a la fábrica bien encaputado nomás de pensar en todo lo que acabo de perder. Y yo creo que se me nota, porque cuando Pedro me ve, también se pone serio y no empieza con sus bromas. Me lleva con uno al que le dicen el sobrestante y se va luego a su trabajo. A mí me mandan que al Departamento de Embarques y me dan instrucciones: tengo que ponerles un sello a las cajas que van saliendo por una banda y luego ayudar a cargarlas en los camiones que esperan.

Como al principio me lo tomo con calma y las cajas comienzan a amontonarse, el dichoso sobrestante no deja de estar fregando, que apúrese joven, que qué pasó con ese camión de la puerta tres, y los compañeros de la cuadrilla empiezan a impacientarse. Así que me tengo que fletar más duro con la cargadera y total que para la hora de la comida no puedo ni enderezar el lomo.

Suena el silbato y salimos en bola porque nomás nos dan media hora para comer. Casi todos van y se meten en las fonditas que hay alrededor de la fábrica, pero yo no traigo ni un quinto y el méndigo de Pedro no se aparece a invitarme. Lo bueno es que a mi jefecita se le ocurrió echarme mi lonche: una torta con los frijoles de anoche y un plátano.

Mientras como, sentado en la banquetta y sintiendo el dolor en la cintura, me doy cuenta de que no voy a poder aguantar en esta chamba. Nomás de pensar en que tengo que hacer este trabajo ocho horas diarias hasta se me va el hambre. Entonces me decido y preparo un plan: voy a hacer que me corran.

d) subversión

Cuando entramos me hago guaje con las cajas más chiquitas y comienzo a rezongar, tratando de que todos me oigan. Algunos compañeros se acercan y me reclaman: ora chavo, no te hagas pendejo que nos van a castigar, pero yo; no, qué pinche trabajo, que parecemos burros y todo por un mugre sueldo mínimo, y muchos cuates curiosos se acercan a ver qué pasa y yo me empiezo a sugestionar y sigo

échele y échele: porque todavía si los dueños fueran mexicanos, pero no, son gringos y hasta se llevan la feria del país, y de repente ya no estoy actuando y soy sincero y me creo lo que estoy diciendo: que nos están jodiendo, y parece que los demás también, porque las máquinas empiezan a pararse y se hace una bofota de gente a mi alrededor. Y cuando estoy gritando más fuerte y todos apoyan en silencio lo que digo de los ricachones que le están chupando la sangre al pueblo, llega el sobrestante y dice que estoy despedido, que pase a la caja a que me liquiden, y desde las oficinas, al fondo de la fábrica, alguien bien vestido me mira a través de las cortinas.

En ese momento vuelvo a la realidad y me bajo de la mesa a la que me había subido sin darme cuenta. Y apenas empiezo a caminar rumbo a la salida cuando se suelta una gritería: que no se vaya, que es un abuso, que no hay derecho, y entre ellos está Pedro que no grita, nada más me ve con los ojos bien abiertos, como si no entendiera nada. En medio del relajo, el sobrestante sale corriendo asustado hacia la oficina, y por los altavoces se oye que alguien dice: el señor puede quedarse, por favor vuelvan a su trabajo.

Todos gritan y aplauden y me dan palmadas en la espalda. Y mientras me felicitan yo miro el cerro de cajas amontonadas. Qué chinga me pararon.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes impresas

Aguado, José Carlos, *Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad*, México, UNAM, IIA, Facultad de Medicina, 2004.

Aguilar, Adrián Guillermo, "Reestructuración global y mercado laboral en México, 1970-1990. Polarización social y pérdida de calidad en las ocupaciones", en Adrián Guillermo Aguilar y Francisco Rodríguez Hernández (coords.), *Economía global y proceso urbano en México. Cambios y tendencias recientes*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1997, pp. 123-149.

Alegría, Juana Armanda, "La sexualidad de la mexicana", en Bartra, pp. 273-280.

Amoretti Hurtado, María, "Sociocriticismo: Institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación", en *Revista de Filología, Lingüística y Literatura*, v. 29, n. 1, enero-junio de 2003, pp. 7-30.

Aranda Izguerra, José, "Las relaciones de México con el Fondo Monetario Internacional", en *Carta de políticas públicas en México y en el mundo*, año 8, n. 44, marzo-junio de 2006, pp. 46-49.

Artaud, Antonin, "México eterno", en Bartra, pp. 101-105.

Balderas Arrieta, Irma, *Mujeres trabajadoras en América Latina. México, Chile y Brasil*, México, Plaza y Valdés, Universidad Obrera de México, 2006.

Bartra, Roger (sel. y prol.), *Anatomía del mexicano*, México, Random House Mondadori, 2007.

Benítez, Fernando, *Viaje al centro de México*, 3ª reimp., México, FCE, 1987.

Bensusán, Graciela, *El modelo mexicano de regulación laboral*, México, UAM-Xochimilco, Fundación Friedrich Ebert, FLACSO, Plaza y Valdés, 2000.

Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª ed., México, Porrúa, 2001.

Borges, Jorge Luis, *El aleph*, Buenos Aires, Emecé, 1957.

_____ *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Emecé, 1999.

Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, tr. de Margarita Mizraji, Barcelona, Gedisa, 1988, (El mamífero parlante. Serie mayor).

Bradbury, Ray, *El hombre ilustrado*, tr. de Francisco Abelenda, México, Minotauro, 1990.

Bradbury, Ray, *Las doradas manzanas del sol*, tr. de Francisco Abelenda, México, Minotauro, 1989.

Cabrera López, Patricia, *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*, prol. de José Agustín, México, CEIICH-UNAM, Plaza y Valdés, 2007.

Calasso, Roberto, *Cien cartas a un desconocido*, tr. de Edgardo Dobry, Barcelona, Anagrama, 2007.

Cambridge International Dictionary of English, United Kingdom, Cambridge University Press, 1999.

Campo, Xorge del (selec.), *Narrativa joven de México*, México, S. XXI, 1969.

Cárdenas, Enrique, *La política económica en México, 1950-1994*, México, FCE, Colmex, 1996, (Serie Hacienda).

Carranza Palacios, José Antonio, *100 años de educación en México 1900-2000*, México, Noriega Editores, 2003.

Castells, Manuel, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, vers. esp. de Rosendo Gallego, Madrid, Alianza, 1986.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, México, Santillana, 2005.

Chávez, Ezequiel A., "La sensibilidad del mexicano", en Bartra, pp. 25-45.

Coriat, Benjamin, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, 5ª ed., Madrid, Siglo XXI, 2001.

Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987.

Cros, Edmond, *Literatura, ideología y sociedad*, ver. esp. de Soledad García Mouton, Madrid, Gredos, 1986, (BRH. Estudios y Ensayos, 349).

Cypher, James, *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*, tr. de Víctor Gandy Cantú, México, S. XXI, 1992.

Delgado de Cantú, Gloria M., *Historia de México. México en el siglo XX*, 4ª ed. México, Pearson Prentice Hall, 2003, v. II.

Domínguez Caparrós, José, *Teoría de la literatura*, Madrid, Centro de estudios Ramón Areces, 2002.

DRAE, 22ª. ed., Madrid, Espasa Calpe, 2001.

Duchet, Claude, "Para una socio-crítica o variaciones sobre un íncipit", en Malcuzytsky, pp. 29-41.

_____ "Posiciones y perspectivas sociocríticas", en Malcuzytsky, pp. 43-49.

Fitch, Roxana, *Jergas de habla hispana. Diccionario*, North Charleston, South California, BookSurge, 2006.

Fuentes, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortíz, 1969.

Fuentes Molinar, Olac, "Educación pública y sociedad", en González Casanova, pp. 230-265.

Gallo T., Miguel Ángel, et. al., *Historia de México contemporáneo II*, México, Ediciones Quinto Sol, 2002.

García Saldaña, Parménides, *En la ruta de la onda*, México, Diógenes, 1972.

Genette, Gérard, *Umbrales*, tr. de Susana Lage México, Siglo XXI, 2001.

Gil Mendieta, Jorge y Samuel Schmidt, *Estudios sobre la red política de México*, México, UNAM, 2005.

Giménez Gatto, Fabián y Gabriela Traverso Perdomo, "Una cartografía del deseo: Gilles Deleuze y Félix Guattari", en Jesús Antonio Serrano Sánchez (comp.), *Filosofía actual: en perspectiva latinoamericana*, Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, Ediciones San Pablo, 2007, pp. 139-172.

Girola, Lidia, *Anomia e individualismo: del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, México, Anthropos, UAM, 2005.

Glantz, Margo (comp. y prol.), *Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33*, México, S. XXI, 1971.

González Casanova, Pablo y Enrique Florescano (coords.), *México hoy*, 15ª ed. México, Siglo XXI, 1994.

González Gómez, Francisco y Marco Antonio González Gómez, *Del Porfirismo al neoliberalismo*, 2ª. ed., México, Ediciones Quinto Sol, 2007.

Guzmán Díaz, José Manuel, *Sociocrítica de El Luto Humano*, tesis de maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006.

Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 62ª ed., México, Siglo XXI, 2001.

Helguera, Luis Ignacio, "Notas alegres sobre algunas características típicas del pueblo mexicano", en *Letras libres*, n. 55, julio 2003, p. 38.

Hyde, Janeth Sh., *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*, Madrid, Ediciones Morata, 1995.

José Agustín, *El rey se acerca a su templo*, México, Grijalbo, 1978, página legal.

_____ *La contracultura en México*, 2ª ed., México, Random House Mondadori, 2007.

_____ *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1976*, 2ª ed., México, Planeta, 2004, (Espejo de México).

King, John, "Octavio Paz: pasión crítica", en *Letras libres*, año X, n. 112, pp. 30-39.

Lerner, Susana e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, COLMEX, 2008, t. I.

Maccoby, Michael, "El carácter nacional mexicano", en Bartra, pp. 243-256.

Malczynski, M.-Pierrette, "A modo de introducción", en Malczynski, pp. 11-27.

_____ (ed.), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de Fronteras*, Países Bajos, Rodopi, 1991.

Maldonado, Marco A. y Rubén Amador Zamora, *Historia del box mexicano. Pasión por los guantes 1895-1960*, prologado por Pedro "Mago" Septién, México, Editorial Clío Libros y Video, 1999, v. 1.

_____ *Historia del box mexicano. Cosecha de campeones 1961-1999*, prologado por José Sulaiman, México, Editorial Clío Libros y Video, 2000, v. 2.

Marcos, Patricio, *Psicoanálisis antiguo y moderno*, México, Siglo XXI, 1993.

Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, tr. de Jorge Tula, 6ª ed., México, Siglo XXI.

Masso, Gustavo, *El albañilito Rodríguez*, 2ª. impr., México, Editorial Universo, 1983.

Melé, Patrice, *La producción del patrimonio urbano*, México, CIESAS, 2006, (Publicaciones de la Casa Chata).

Melnik, Diana, *Principios de referencia. Fuentes y servicios de consulta*, colab. de Pablo A. Somma, 2ª ed. aumentada y revisada, Buenos Aires, Alfagrama, 2006, (Introducción a la Biblioteconomía).

Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, México, Era, 1977, (Biblioteca Era), página legal.

_____ *Días de guardar*, México, Era, 1971.

Moreno Toscano, Alejandra, “La ‘Crisis’ en la ciudad”, en González Casanova, pp. 152-176.

Muñoz Molina, Antonio, “El personaje y su modelo”, en Sullà, pp. 311-317.

Navarro Arias, Roberto, *Mujeres mexicanas que sufren y aman demasiado*, México, Pax, 2004.

Pacheco, José Emilio, *El principio del placer*, México, Joaquín Mortíz, 1972, (serie el volador), hoja legal.

Pardinas, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, 27ª ed. corregida y aumentada, México, Siglo XXI, 1984.

Paz, Octavio, *El ogro filantrópico: historia y política, 1971-1978*, México, Joaquín Mortíz, 1979.

Piñón, Francisco, *Presidencialismo: Estructura de poder en crisis*, 2ª ed., México, Plaza y Valdés Editores, 1995.

Platón, *El Banquete. Fedro*, Argetina, Longseller, 2004, (Clásicos de Siempre).

Poniatowska, Elena, “El libro y la realidad”, en *Los U*, 15-31 de diciembre de 1975.

Portilla, Jorge, “El relajo”, en Bartra, pp. 179-184.

Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, 25ª ed., México, S. XXI, 1990.

Ramírez, Carlos, “Fuentes como virgen engañada”, en *El financiero*, sec. Política, 16 de diciembre de 2008, pp. 34 y 35.

Rangel, Alfonso, *La Educación Superior en México*, El Colegio de México, México, 1983.

Robert, Régine y Marc Angenot, “La inscripción del discurso social en el texto literario”, en M.-Pierrette Malcuzyński (ed.), pp. 51-79.

Riezu, Jorge, *Teoría sociológica de lo literario*, 2ª ed., Salamanca, Editorial San Esteban, 1993.

Rodríguez Monroy, Amalia, “Bajtín y el deseo del Otro: lenguaje, cultura y el espacio de la ética”, en Iris M. Zavala (coord.), pp. 208-212.

Rosado, Juan Antonio, “El recuento de nuestras carencias”, en *El engaño colorido*, México, UCM, 2003, (Al margen), pp. 143-147.

Rosas Mantecón, Ana, “Por vivir en quinto patio. Políticas públicas y representaciones del patrimonio arquitectónico del Centro Histórico de la Ciudad de México”, en Miguel Ángel Aguilar, et. al. (coords.), *Territorio y cultura en la Ciudad de México. Diversidad*, México, UAM, Plaza y Valdés, 1999, t. 2, pp. 61-70.

Rossi, Alejandro, “50 años: *El laberinto de la soledad*”, en *Letras libres*, año X, n. 120, diciembre 2008, pp. 36-42.

Solana, Fernando, et. al. (coords.), *Historia de la educación pública en México*, 2ª ed., México, SEP, FCE, 2001.

Solar, Felipe del y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008.

Solares, Ignacio, *Delirium tremens*, México, Compañía General de Ediciones, 1979, (Ideas, letras y vidas), página legal.

Solís, Patricio, et al., “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social”, en Susana Lerner e Ivonne Szasz, t. 1, pp. 397-428.

Sturgeon, Theodore, *El último unicornio*, tr. de Mariano Casas, Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1999 (Mundos Imaginarios).

Sullà, Enric (ed.), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1996.

Torrente Ballester, Gonzalo, “Una teoría del personaje”, en Sullà, pp. 101-106.

Valls Llobet, Carme, *Mujeres invisibles*, pról. de Victòria Sau, 3ª ed., Barcelona, Random House Mondadori, 2008.

Villoro, Juan, *La noche navegable*, México, Joaquín Mortíz, 1980, (El volador), página legal.

Viñas Piquer, David, *Historia de la crítica literaria*, Barcelona, Ariel, 2002, (Ariel Literatura y Crítica).

Zavala Ruiz, Roberto, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, 3ª ed. corregida, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones Fomento Editorial, 2005.

Zavala, Iris M. (coord.), *Bajtín y sus apócrifos*, Barcelona, Anthropos, 1996.

Fuentes electrónicas

Aguilar Morales, Mario, “La educación en México (1970-2000): de una estrategia Nacional a una estrategia Regional”, en *La tarea. Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE*, n. 16-17, octubre de 2002, disponible en: www.latarea.com.mx/articu/articu16/maquila16.htm. Consultado el 1 de octubre de 2008.

Azcárate, Patricio de, *Obras filosóficas de Aristóteles. La gran moral*, Proyecto Filosofía en español, 2005, l. 1, c. XI, disponible en: www.filosofia.org/cla/ari/azcarate.htm. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

Berra Montiel, Jonathan Joshua, *et. al.*, “Crecimiento del PIB, desempleo y estructura del empleo en Estados Unidos, Francia, Japón y México”, en *Aportes. Revista de la Facultad de Economía*, BUAP, año XII, n. 34, enero-abril de 2007, pp. 159-173, disponible en: www.aportes.buap.mx/34/anexo1.pdf. Consultado el 2 de noviembre de 2008.

Capello, Giancarlo, “Configuración y tiempo del antihéroe”, en *Contratexto*, año 5, n. 6, febrero 2008, p. 1-13, disponible en: www1.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/index.htm. Consultado el 10 de enero de 2009.

Caro Martín, Adelaida, *América te lo he dado todo y ahora no soy nada*, tesis de doctorado, Göttingen, Universität, 2007, disponible en: books.google.com.mx/books?id=3MA842kKgQcC&pg=PA54&lpg=PA54&dq=narrativa+joven+de+mexico&source=web&ots=Mpm-EF2bHb&sig=3MZsBC5YZg8_UwsI9uY1rgcfdXc&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result. Consultado el 7 de diciembre de 2008.

Covarrubias Gaitán, Francisco, “Retos para el desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, en el *X Seminario de Economía Urbana y Regional. La Ciudad de México en el Desarrollo Económico Nacional*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 28 al 30 de marzo de 2000, pp. 1-21, disponible en: www.iiiec.unam.mx/actividades/seminarios/seminario_economia_urbana_regional/seminario_economia_urbana_regional_2000.htm. Consultado el 18 de septiembre de 2008.

Cronología histórica de la delegación Álvaro Obregón, Delegación Álvaro Obregón, disponible en:

www.aobregon.df.gob.mx/delegacion/datos_historicos/cronologia.html. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

“Educación. Escuelas según nivel educativo (1893-1998)”, en *Estadísticas históricas de México*, ITAM, disponible en: biblioteca.itam.mx/recursos/ehm.html. Consultado el 27 de agosto de 2008.

Escritores del Cine Mexicano Sonoro, UNAM, disponible en: escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/I/IBARGUENGOITIA_antillon_jorge/biografia.html. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

“Estadísticas sobre la Educación Superior en México, 1970-1976”, en *Revista de la Educación Superior*, v. VI, n. 21, enero-marzo de 1977, disponible en: www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/. Consultado el 6 de noviembre de 2008.

Franco Reyes, Salvador, “López Portillo quedó en deuda con el cine”, en *El Universal*, sec. Espectáculos, 19 de febrero de 2004, disponible en: www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=50843&tabla=Espectaculos. Consultado el 9 de noviembre de 2008.

Fuentes, Carlos, “Cronología personal”, en *Carlos Fuentes. La Edad del Tiempo*, disponible en: www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/carlosfuentes/home.htm. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

García Gaspar, Eduardo, “Desarrollo estabilizador mexicano”, en *ContraPeso.info*, n. 41, 1 de mayo de 2005, disponible en: www.contrapeso.info/articulo-4-1396-41.html. Consultado el 13 de septiembre de 2008.

García Hernández, Arturo, “Regresa Gustavo Sainz con libro y revista nuevos, dispuesto a batallar”, en *La Jornada*, sec. Cultura, lunes 12 de septiembre de 2005, disponible en: www.jornada.unam.mx/2005/09/12/a07n1cul.php. Consultado el 22 de noviembre de 2008.

García Ninet, Antonio, “Aristóteles: Silogismo práctico y ‘akrasía’”, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n. 50, marzo de 2007, pp. 1-17, disponible en: serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page60.html. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

Gustavo Masso, disponible en: usuarios.lycos.es/masso/index.htm. Consultado el 10 de agosto de 2008.

Gutiérrez Carbajo, Francisco, “La sociología de la literatura”, en *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Julio Caro Baroja*, n. 533-34, noviembre-diciembre de 1994, pp. 237-253, disponible en:

descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p235/12726105447823728543435/210138.pdf . Consultado el 22 de junio de 2008.

Heise, Ivana, “La arquitectura del libro”, en el curso *Typographia*, Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 2-6, disponible en: www.typographia.com.ar/typo1/wp-content/uploads/tem_18.pdf. Consultado en diciembre de 2008.

Hernández H., Alfonso, “La Morelos, una colonia con tres barrios verdaderos”, en *Historia del barrio*, disponible en: www.barriodetepito.com.mx/index.htm. Consultado el 2 de enero de 2009.

Harnecker, Marta, *Clases sociales y lucha de clases*, Colección Marta Harnecker, Biblioteca Virtual de CLACSO, 1971, texto completo en rtf, pp. 19 y 20, disponible en: sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0martah--00-0-0--0prompt-10---4---sat--0-1l--1-es-Zz-1---20-about-marta+harnecker--000341-001-0-0utfZz-8-00&cl=search&d=HASH016c06aefac303589dcf80e7>=1. Consultado el 22 de diciembre de 2008.

Hernández Sanjorge, Gonzalo, “Del deseo como lugar del sujeto”, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n. 19, enero de 2002, pp. 1-7, disponible en: serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page29.html. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

“Inauguraciones y ampliaciones en orden cronológico hasta 2000”, en *Organismo. Cronología de construcción*, Sistema de Transporte Colectivo-Metro de la Ciudad de México, disponible en: www.metro.df.gob.mx/organismo/cronologia.html. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

Informes presidenciales. José López Portillo, Servicio de Investigación y Análisis, Referencia Especializada, Cámara de Diputados, 2006, disponible en: www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf. Consultado en noviembre de 2008.

Jiménez Alatorre, Martín, “Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad”, en *Sincronía*, invierno de 2006, disponible en: sincronia.cucsh.udg.mx/winter06.htm. Consultado el 22 de septiembre de 2008.

Jiménez, Teresa, “Los talleres literarios en México”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, n. 24, Madrid, 1995, pp. 251-258, disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=52188. Consultado el 30 de noviembre de 2008.

José Agustín, “La onda que nunca existió”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año XXX, n. 59, 1^{er} semestre de 2004, pp. 9-17, disponible en: www.dartmouth.edu/~rcl/rcl59/59nave1.htm. Consultado el 11 de diciembre de 2008.

“La crítica humorística por sexenios 1934-1997”, en *Museos de México*, 2008, disponible en:

www.museosdemexico.org/museos/index.php?idMuseo=49&idMenu=7&Tipo=8&idSala=4&TipoMenu=4. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

La política educativa en México, Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C., pp. 107-146, disponible en: 201.134.139.88:9080/bibliodigital/main.jsp. Consultado en octubre de 2008.

La revista Punto de Partida cumple 40 años, Coordinación de Difusión Cultural, Secretaría de Comunicación, UNAM, 6 de septiembre de 2006, disponible en: www.cultura.unam.mx/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1004. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Lozano Ramírez, Mariano, “El apodo: un acto de habla motivado”, en *Vigía del idioma*, n. 3, abril 2003, disponible en: www.universia.net.co/vigia-del-idioma/. Consultado el 1 de enero de 2009.

Luzán, Ignacio de, *La poética o reglas de la poesía en general, y de sus principales especies*, Madrid, Imprenta de A. de Sancha, 1789, disponible en: books.google.com.mx/books?id=A6s6AAAAMAAJ&pg=PA315&dq=ep%C3%ADteto&lr=&as_brr=1#PPP5,M1. Consultado el 1 de enero de 2009.

Martínez Nateras, Arturo, “La represión del 10 de junio de 1971”, en *La prensa San Diego*, 27 de junio de 2003, disponible en: www.laprensa-sandiego.org/archieve/june27-03/junio.htm. Consultado en agosto de agosto de 2008.

Martínez Rizo, Felipe, “Las políticas educativas mexicanas antes y después de 2001”, en *Revista iberoamericana de educación*, n. 27, septiembre-diciembre de 2001, disponible en: www.rieoei.org/rie27a02.htm. Consultado el 3 de septiembre de 2008.

Mascaró Pons, Jaume, *Deseo y razón en Aristóteles*, Universidad de Barcelona, 1986, pp. 1-12, disponible en: www.ub.edu/practicafilosofica/arxius/d_r_aristoteles.pdf. Consultado el 3 de diciembre de 2008.

Mendoza Castillo, Elisa, “Re-pensando al barrio de Tepito y la Identidad Nacional desde la razón sensible: una visión afectual de las identidades”, en *2º coloquio: La identidad nacional en las expresiones artísticas*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 9 de octubre de 2006, disponible en: blogs.myspace.com/index.cfm?fuseaction=blog.view&friendID=212175245&blogID=294741422. Consultado el 3 de enero de 2009.

Morán Quiroz, Hilda Mercedes, "Sociocrítica: ¿versatilidad, caos o complejidad?", en *Estudios Sociales*, n. 1, junio de 2007, pp. 15-24, disponible en: www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/estsoc/volumenes/estsc07.htm. Consultado el 11 de agosto de 2008.

Moya Palencia, Mario, *La política demográfica de México en 1973*, disponible en: www.bibliojuridica.org/libros/4/1642/22.pdf. Consultado en agosto de 2008.

"Nuestro siglo-La Reforma Política de 1977", en *Síntesis de la historia legislativa en México*, Museo Legislativo, sala 4, 2005, disponible en: www.cddhcu.gob.mx/museo/in_salas.htm. Consultado el 28 de agosto de 2008.

Octavio Paz, *El Colegio Nacional*, 2007, disponible en: www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?se=vida&te=detallemiembro&mi=176. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Olvera Castillo, Amado, "Crónica parlamentaria", en *Diario de los debates*, n. 10, jueves 25 de septiembre de 1986, disponible en: cronica.diputados.gob.mx/Iniciativas/53/144.html. Consultado el 27 de septiembre de 2008.

Ortega González-Rubio, Mercedes, "La Sociología de la Literatura: Estudio de las letras desde la perspectiva de la Cultura", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, año X, n. 29, marzo-junio de 2005, disponible en: www.ucm.es/info/especulo/numero29/index.html. Consultado el 22 de junio de 2008.

Ortiz Ureña, Rosa Marta, "Mi libro llegó al lector que yo quería", en *El Universal*, disponible en: usuarios.lycos.es/masso/crituniversal.htm. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

"Participación de la ANUIES en la Exposición 'México hoy y mañana'", en *Revista de la Educación Superior*, v. V, n. 19, julio-septiembre de 1976, disponible en: www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res019/txt12.htm. Consultado el 2 de octubre de 2008.

Phillips, Joel, *Ignacio Trejo Fuentes en Círculos de lectura*, Coordinación Nacional de Literatura, INBA, CONACULTA, 2007, disponible en: www.literaturainba.com/diccionarios/notas_archives.php?id=A2006104. Consultado el 15 de diciembre de 2008.

Población por Entidades 1980 a 1999, CONAPO, Unidad de Servicios de Información Estadística y Geográfica, Cámara de Diputados, 2004, disponible en: www.diputados.gob.mx/USIEG/docts/CONAPO_Poblacion%20por%20Entidades%201980%20a%201999.pdf. Consultado el 4 de diciembre de 2008.

Prado Galán, Gilberto, “Los apodos: de *El Alacrán* a *La Negra*”, en *El Universal*, 18 de febrero de 2007, disponible en: www.eluniversal.com.mx/nacion/148531.html. Consultado el 1 de enero de 2009.

Ramírez Caro, Jorge, “Tres propuestas analíticas e interpretativas del texto literario: estructuralismo, semítica y sociocrítica”, en *Comunicación*, año 23, v. 12, n. 2, julio-diciembre de 2002, disponible en: www.redalyc.org/. Consultado el 21 de junio de 2008.

Redacción, “¿Qué es la recesión?”, en *El Universal*, sec. Finanzas, lunes 1 de diciembre de 2008, disponible en: www.eluniversal.com.mx/notas/559577.html. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Reynoso Noverón, Jeanett, “Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en el español”, en David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium, Cascadilla Proceedings Project*, 2005, pp. 79-86, disponible en: www.lingref.com/cpp/hls/7/index.html. Consultado el 1 de enero de 2009.

“Ricardo Garibay”, en *Tulancingo cultural*, disponible en: www.tulancingocultural.cc/letras/losmaestros/rgaribay/index.htm. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Rojas Urrutía, Carlo, *Jaime García Terrés*, Coordinación Nacional de Literatura, INBA, CONACULTA, 2007, disponible en: www.literaturainba.com/escritores/escritores_more.php?id=5805_0_15_0_M. Consultado el 1 de diciembre de 2008.

Salcedo, Claudio, “*Palinuro de México*, de Fernando del Paso”, en *Letras de Chile*, 14 de junio de 2007, disponible en: www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&task=view&id=170&Itemid=41. Consultado el 13 de diciembre de 2008.

Salgado, Sebastián, “La definición del deseo como imposibilidad ontológica del sujeto. Spinoza en Sartre”, en *Revista de Filosofía*, 3ª época, v. XI, n. 19, 1998, pp. 183-213, disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19682. Consultado el 4 de septiembre de 2008.

Sánchez, Mayela, “Pierde salario 82 por ciento”, en *Contralínea*, año 6, n. 101, mayo de 2008, disponible en: www.contralinea.com.mx/archivo/2008/mayo/htm/salario-pierde-82-porciento.htm. Consultado el 30 de agosto de 2008.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, los datos para establecer contacto están disponibles en: www.stps.gob.mx/index.htm. Consultado el 3 de septiembre de 2008.

Vázquez, Juan Manuel, "De boxeadores a fayuqueros", en *La Jornada*, contraportada, 27 de diciembre de 2008, disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/12/27/contraportada.pdf. Consultado el 2 de enero de 2009.

Vidal Tamayo, Román, "Tepito: impulsor del boxeo en México. La vida de tres campeones", en *Casa del Tiempo*, época III, v. IX, n. 99, pp. 29-44, disponible en: www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/99_may_jun_2007/index.html. Consultado el 2 de enero de 2009.

Fuente audiográfica

Giménez, Gilberto, "'La sociocrítica' comentarios al trabajo de Siboney Obscura sobre el análisis de dos películas sobre la pobreza en América Latina", en *Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*, conferencia, 23 de marzo de 2007, disponible en: <http://www.crim.unam.mx/bibliovirtual/seminarios/culturayrs/>. Consultado el 7 de noviembre de 2008.

Fuentes videográficas

Fons, Jorge (dir.), *Los albañiles*, México, CONACINE, 1976, 113 min.

Martínez Solares, Gilberto (dir.), *El día de los albañiles*, México, Frontera Films, 1984, 90 min.